



Scène
Européenne

Textes rares

Textos raros

Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia

Edición, Introducción y notas de
Juan Carlos Garrot Zambrana

Référence électronique

«Introducción», in *Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia*
[En ligne], éd. par J.C. Garrot Zambrana, 2026, mis en ligne le xx-xx-2026,
URL : <https://sceneuropeenne.univ-tours.fr/rares/xxx>

La collection

TEXTES RARES TEXTOS RAROS

est publiée par le Centre d'études supérieures de la Renaissance,
(Université de Tours, CNRS/UMR 7323)

Responsable scientifique

Juan Carlos Garrot Zambrana

ISSN

XXXX-XXXX

Mentions légales

Copyright © 2026 - CESR.

Tous droits réservés.

Les utilisateurs peuvent télécharger et imprimer,
pour un usage strictement privé, cette unité documentaire.
Reproduction soumise à autorisation.

Contact : edicom-cesr@univ-tours.fr

Agradecimientos

Vayan mis agradecimientos a Juan Ignacio Pulido Serrano, que me sugirió ciertas lecturas, lo cual me condujo a Javier Mácula, el cual no ha escatimado tiempo para contestar a mis preguntas y enviarme referencias sobre la historia de Segovia. A Rafael González Cañal siempre pronto en responder a los amigos y a Marco Pesotto, que me ayudó a solventar ciertos escollos y a descifrar algún pasaje con su habitual solvencia. A Elena Cianca, compañera de promoción recientemente recuperada, que me resolvió ciertas dudas lexicográficas. Como, de costumbre, *un grand merci* a Isabel Núñez Berdayes, por su generosidad a la hora de hacer un alto en su trabajo para orientarme por los catálogos de diferentes bibliotecas en la búsqueda de obras raras.

Introducción^I

Juan Carlos Garrot Zambrana
CESR - Université de Tours

Los estudiosos del teatro interesados por la imagen de judíos y conversos que encontramos en ciertas comedias quizá conozcan las fiestas que se celebraron en Segovia en 1662 con motivo de la traslación de la imagen de su patrona, la Virgen de la Fuencisla, de la catedral a la ermita que le está dedicada fuera del recinto amurallado. Hubo solemnes procesiones y se representó una comedia, bastante mediocre. Lleva por título *La Virgen de la Fuencisla* y la escribieron Sebastián de Villaviciosa, Juan de Matos Frago y Juan de Zabaleta. En ella se escenificaban distintos momentos de la historia de la ciudad durante un larguísimo lapso de tiempo, pues la acción arranca con la llegada de los musulmanes y acaba en el siglo XIII, ocupando el tercer y último acto el episodio de la hebrea cuya muerte evita Nuestra Señora. Ester, judía segoviana, es falsamente acusada de adulterio con un caballero cristiano; la condenan a ser arrojada desde las Peñas Grajeras que se encuentran no muy lejos del casco urbano, frente a la catedral, y cuando van a ejecutar la sentencia la joven pide la ayuda a la Virgen, la cual la recoge en su seno haciendo que llegue ilesa al suelo. En agradecimiento, Ester se convierte tomando el nombre de María.

En 1958 Edward Glaser dedicó un artículo al milagro, a las fiestas y a la comedia; al parecer, no conocía este reconocido especialista suficientemente bien otras fiestas, celebradas en 1613 para festejar la primera traslación, en las que la ciudad se volcó con todo tipo de procesiones, alguna de ellas de carácter que me atrevería a calificar de filosemita o cuando menos de reivindicación infrecuente de la sangre judía de la Virgen. De haber tenido barruntos de ello, Glaser no lo habría pasado por alto.

En la Biblioteca Palatina de Parma se custodia una rica colección de textos teatrales españoles, impresos o manuscritos, que ha sido catalogada desde hace tiempo, pero que con respecto a los manuscritos dista mucho de haberse estudiado². Me propongo editar uno de ellos, *Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia*, ejemplar único y nunca publicado, ni en lo que se me alcanza, estudiado³. El propio título señala un área geográfica muy concreta, Segovia, y el acontecimiento que constituye su asunto central: el mencionado milagro del despeñamiento.

Se trata de una leyenda de marcado carácter local, bien documentada desde los primeros testimonios escritos, aparecidos en el último tercio del siglo XIII, que se mantiene viva hasta nuestros días (PRIETO DE LA IGLESIA y SÁNCHEZ PRIETO, 1997a: 214), pero siempre en un ámbito muy local. Por lo tanto, antes de comenzar el estudio del texto anónimo que edito juzgo imprescindible recordar, siquiera brevemente, la leyenda y su evolución, advirtiendo que tanto en la Edad Media, cuando nace, como en el Siglo de Oro, estos acontecimientos se dan como efectivamente ocurridos. También importa detenerse en la imagen de la Virgen, porque desempeña un papel decisivo, y junto con ello, en las fiestas de la traslación de dicha imagen desde la catedral a la ermita dedicada a este efecto, que se celebraron en 1613, durante las cuales hubo teatro, aunque no pueda afirmar que nuestra comedia se representase en tal marco, pues no conocemos los títulos de todas las obras representadas.

Como otras muchas ciudades, Segovia tiene por patrona una advocación de la Virgen, en su caso, Nuestra Señora de la Fuencisla, con su correspondiente imagen. Tampoco constituye una originalidad la supuesta antigüedad de la talla, anterior a la invasión musulmana según una tradición persistente, ni el que, tras permanecer oculta algunos siglos, fuera encontrada sin ningún deterioro cuando los castellano-leoneses conquistan la villa⁴. Aunque menos conocida que otras advocaciones, ésta también interviene en ayuda de sus devotos. El acontecimiento más relevante en este terreno es el que justamente constituye la columna vertebral de la comedia.

Durante la Edad Media circularon por Europa abundantes leyendas sobre muertes rituales y sacrilegios supuestamente cometidos por judíos; aunque en España no abundan existen testimonios escritos e iconográficos cuyos ecos, más escasos todavía, se perciben en algunas comedias del Siglo de Oro, como *El niño inocente de La Guardia* de

2 Restori estudió el fondo hispánico en dos trabajos, 1891a y 1891b. De los manuscritos se han publicado dos catálogos: MIAZZI CHIARI, 1995 y CACHO, 2009. Se encontrará una síntesis de la formación del fondo teatral español de dicha biblioteca en MIAZZI CHIARI, 1968, en donde se amplían las conclusiones de Restori..

3 En lo que se me alcanza, solamente existe un trabajo, el citado en nota 1.

4 Los cronistas locales, como Orche o Colmenares o Alcalá Yáñez, a quienes me referiré posteriormente, recogen esas piadosas fábulas. No interesa para mis propósitos entrar en la discusión sobre ellas.

Lope de Vega, y su descendencia, de las que me he ocupado en otros lugares (GARROT ZAMBRANA, 2013a y 2013b, por ejemplo).

Tales leyendas acaban con castigos ejemplares, pero a veces relatan conversiones sinceras de judíos. Y el teatro también aprovecha alguna vez esta posibilidad, planteándose una dificultad: oponer un buen converso al estereotipo del judío convertido por interés (GARROT ZAMBRANA, 2011a). Lo más infrecuente en todo caso es la conversión de un buen judío que sin intentar ofensa o sacrilegio alguno sea tocado en algún momento por la gracia⁵. Tal sucede con Ester, honesta judía de Segovia, protagonista de la pieza que nos ocupa.

El milagro

Lo acontecido a María del Salto o Marisaltos (como se conoce al personaje), sus versiones y variaciones, fueron estudiadas por Fidel Fita, en 1886, por Glaser en 1956, por Fradejas en 1984 y de forma exhaustiva, por Remedios Prieto y Ana Sánchez-Prieto en 1997⁶. Es en apariencia una historia de carácter marcadamente local: de una judía salvada por la Virgen solo tenemos los escritos que se refieren a la hebrea segoviana⁷; ahora bien, el caso de la adúltera que sale indemne de tan cruel castigo lo recoge Stith THOMPSON, 1966: J1184.1, de los *Gesta Romanorum*, relatos que corrían por las Islas Británicas entre los siglos XI-XIII, si bien concierne a una adúltera auténtica. Los manuscritos más tempranos de esta colección se remontan al siglo XIV (DÍAZ REGAÑÓN DE TERESA, 2018: 12), por lo que son contemporáneos de las primeras noticias que nos han llegado del caso castellano:

La adúltera que escapó de la muerte o el justo juicio

Cierto emperador reinó, el cual dictó una ley, en virtud de la cual si una mujer cometía adulterio por obra de un varón, tenía que ser despeñada de un monte alto. Sucedió que una mujer había cometido adulterio e, inmediatamente, fue precipitada, según la ley, desde un monte. Pero descendió del monte tan suavemente que no recibió herida alguna. Fue llevada a juicio. El juez, viendo que no había muerto, ordenó que de nuevo fuera precipitada y muerta. Dijo la mujer: «Señor, si

5 En obras como *El colmenar* o *El horno de Constantinopla* se comienza por una transgresión (GARROT ZAMBRANA, 2013a: 138-147).

6 Prieto de la Iglesia las estudió también en su tesis doctoral defendida en 1982, publicada posteriormente: *Producción literaria de Alcalá Yáñez con especial atención a Milagros de la Fuencisla*, Universidad Complutense de Madrid, 2015.

7 No existe otro ejemplo en los repertorios marianos (FRADEJAS, 1984: 24).

hicieres esto, obraríais contra la ley. La ley exige que nadie debe ser castigado dos veces por el mismo delito. Yo fui precipitada porque cometí adulterio una vez, y Dios, milagrosamente, me salvó, luego no debo ser despeñada por segunda vez». Dijo el juez: «Has respondido con bastante prudencia. ¡Vete en paz!». Y la mujer se salvó (*Gesta Romanorum*, 2018: 74).

Se comprueban las grandes diferencias con nuestro milagro, porque lo que se ventila es si se puede aplicar dos veces una condena al mismo delito. Por otra parte, Fradejas en su completo estudio de la Cantiga CVII señala que Séneca el Viejo utiliza un ejemplo parecido como base de una disputa de carácter judicial, concretamente el despeñamiento de una vestal, que podría ser la fuente común. Indica, además, que la pena infligida corresponde al derecho romano y apunta varios aspectos jurídicos importantes (FRADEJAS, 1984: 25 y 27). Volveremos sobre este asunto del castigo más adelante.

Los primeros testimonios aparecen entre 1270 y 1280, sin que podamos afirmar cuál precede a cuál en el tiempo, siendo lo más probable que se trate de distintas versiones a partir de una fuente escrita anterior, hoy desconocida o, sencillamente, de tradiciones orales que existían y se desarrollaron de manera paralela con el transcurrir de los siglos⁸. El primero, la Cantiga 107 de Alfonso X, escatima la información: ni siquiera sabemos de qué se acusa a la mujer, sólo que fue hallada en pecado⁹; tampoco conocemos detalles sobre su vida: casada, soltera, rica o pobre... Cuando la van a despeñar invoca a la Virgen y promete bautizarse si sale ilesa. Así sucedió y cumplió su palabra. El segundo es un escrito latino de fray Rodrigo de Cerrato, acabado en 1276¹⁰. Comienza por afirmar que va a contar un milagro parecido a otro del que acaba de dejar constancia¹¹; señala el delito, adulterio con un caballero cristiano también casado cuya esposa hace la denun-

8 Esa tradición oral por descontando es más difícil de analizar, pero la han rastreado PRIETO DE LA IGLESIA y SÁNCHEZ PRIETO, 1997b.

9 «*dũa judea achada / que foi en err' e fillada / e a esfalfar levada / dũa pena qu' i está*» [de una judía que fue hallada / en pecado y apresada / y llevada para arrojarla / desde una peña que allí hay]; «E sse ficar viv' e sãa, / logo me fare[i] crischãa ([y, si quedase viva y sana / en seguida me haré cristiana]». ALFONSO X EL SABIO, *Cantigas de Santa María*, Cátedra, 2020: 177-181. Para la fecha, METTMAN, 1986: 24, propone 1274-1277 «con las debidas reservas» para las cantigas que van del nº 100 al 200.

10 FITA, 1886: 374, que transcribe el manuscrito en su totalidad. PRIETO DE LA IGLESIA y SÁNCHEZ PRIETO, 1997a: 166-168 dan el texto en traducción.

11 «*In eodem regno circa idem tempus accidit simile miraculum*» (FITA, 1886: 374). Conviene aclarar para evitar equívocos, que el «milagro semejante» no tiene nada que ver con una hebrea o un hebreo; y aunque empieza con una fórmula similar, tampoco remite ese segundo a un tercero que concierna a miembros de otra religión. Véanse los tres milagros en la edición de VILLAMIL, 1992: 562-564.

cia¹², especificando que el castigo se reserva a los judíos, según la costumbre segoviana, lo cual confirman textos legales¹³:

Del iudío que con christiana fallaren

Todo iudío que con christiana fallaren sea despennado e ella quemada, si lo negare que non lo fizo, provándogelo con dos christianos e con un iudío, que lo saben en verdat o lo vieron, sea complida la iusticia, assí como sobredicho es¹⁴.

La invocación a María añade otro elemento decisivo: la hebrea es inocente y el portento lo contempla una abigarrada multitud típica de la España de las tres culturas: «*Aderat ad hoc spectaculum multitudo hominum, non solum christianorum et sarracenorum, sed etiam iudeorum*»¹⁵. Menciona la presencia de una paloma que la acompaña en su plácido descenso a tierra, tras el cual, sana y salva, pide el bautismo, adoptando el nombre de María, aunque la llamaron Marisaltos.

Cerrato asegura, por último, que oyó hablar del prodigio al ir a Segovia, en donde llegó a conocer a dicha mujer. Resalta en esta versión el que se deje en un segundo plano a ambos varones y que no se sugiera mala intención en la cristiana.

Posteriormente, y con el larguísimo interregno de casi dos siglos durante los cuales parece no haber nuevos relatos, se van a ir sumando ingredientes. Fray Alonso de Espina destaca la inocencia de la acusada que «*devota virgini gloriose licet occulta*», fue entregada al marido, el cual decide la pena (FITA, 1886: 377); Pantigoso, añade unas palabras de la hebrea que tendrán mucho eco posterior: «oh, Virgen María, como vales a una cristiana, vale a una judía» (FITA, 1886: 378-379).

Se establecen a partir de Espina dos líneas, una que pone en un primer plano a la esposa cristiana por denunciar falsamente, en la que se incluyen fray Juan de Orche y

12 La vinculación de Cerrato con Segovia (el manuscrito latino se encontraba en la catedral), puede explicar en cierta medida la mayor cantidad de información que da.

13 PRIETO DE LA IGLESIA y SÁNCHEZ-PRIETO, 1997a: 220-221, que destacan que no existe ningún artículo con respecto a la judía que yace con cristiano. El texto citado pertenece a *Los Fueros de Sepúlveda*, Emilio Sáez ed., Segovia: Diputación Provincial de Segovia, 1953: 90. Por último, en ese mismo fuero se aplica la misma pena al musulmán y a la cristiana que mantengan relaciones sexuales (PASCUAL CABRERO, 2019: 276).

14 Por lo tanto y por muy extraño que parezca (de hecho, en la comedia se discute este tipo de castigo sin que el autor remita a *Los Fueros de Sepúlveda*, que no debía conocer), no se trata de una influencia de la tradición latina, sino segoviana. Otra cosa es si la decisión de adoptar semejante pena no se vincula con el derecho romano y el despeñamiento desde la roca Tarpeya, pero dirimir tal asunto corresponde más a juristas que a filólogos.

15 FITA, 1886: 375. La judería segoviana ha sido bien estudiada desde el artículo de Fita que voy citando; en cuanto a la aljama musulmana, véase GÓMEZ GARCÍA, 1997-1998.

Alcalá Yáñez, y otra, que subraya la responsabilidad del marido judío, encabezada por Espina, al que siguen otros como Díaz y Frías. Me limito a resaltar unos cuantos puntos, a partir de los dos cronistas contemporáneos de las fiestas de 1613, que contaron con la asistencia de Felipe III, de su familia y de importantes cortesanos: Simón Díaz y Frías, *Encenias de la devotísima hermita y nuevo santuario de la Madre de Dios...*, y *Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, ... por el doctor Hierónimo de Alcalá Yáñez*¹⁶; quien desee una información más pormenorizada puede hallarla en el tantas veces citado estudio de PRIETO DE LA IGLESIA y SÁNCHEZ PRIETO, 1997a.

Considero fundamental el papel asignado al marido y la vinculación previa de Marisaltos con la Virgen en estos dos autores que vivieron las celebraciones de 1613 y nos dejaron sendos libros en donde las relatan. El primero, Simón Díaz y Frías, empieza por comentar la presencia en Segovia de «algunos barrios de hebreos observantes de la ley antigua y ceremonias de Moisés, ahora tan mortífera, como antes saludables y santas [sic], porque venida la verdad cesó la figura, y llegada la gracia, espiró la sombra»¹⁷. La describe como «de gentil disposición, donaire y brío, tan hermosa como honesta y casta» (*Encenias*: fol. 49r). Se aficiona a la imagen colocada en la portada del templo; sus idas y venidas para contemplarla despiertan las sospechas de su esposo y las de otros hebreos. Por añadidura, algunos le informan al interesado de que su mujer le es infiel (*Encenias*: fol. 49v). Empujado por esos falsos testigos se querrela contra su cónyuge, la prenden y la condenan por adulterio. El propio marido elige la pena: «que la despeñasen de los altos riscos de la Fuencisla, para así tomar venganza, no sólo del celoso adulterio, sino también de las sospechas que tenía de la devoción de su mujer con esta devota imagen [...]» (*Encenias*: fol. 49v). La invocación de Ester recuerda a la que propone Pantigoso: «Esa, pues, Señora, si acudís al remedio de las cristianas afligidas que os llaman de corazón, yo que os llamo desde lo íntimo mío, valedme aunque soy hebrea». En respuesta a esas palabras, la Virgen deposita indemne a la «favorecida y venturosa judía [...]» (*Encenias*: fol. 50v).

16 A partir de ahora citado por *Encenias*, simplemente, y el libro de Alcalá Yáñez, como *Milagros*. La voz “encenias” no está en el actual *Diccionario de la Real Academia*, ni tampoco la recogen Covarrubias o *Autoridades*. Consultando el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, se comprueba que el primero en hacerlo es Rafael Bluteau, que la define como sinónimo de “encendimiento”. A finales del XVIII, la incorpora Terreros y Pando: «son fiestas de los judíos a 25 de su noveno mes, en memoria de la restauración y renovación del templo, después de haber sido profanado por Antioco Epifanio». Cito a partir del *Nuevo Tesoro Lexicográfico*. Es por lo tanto palabra de muy poco uso por lo que parece, aunque la utiliza Casiodoro de la Reina en la Biblia del Oso: «Y hacíanse las Encenias en Jerusalén y era invierno» (Jn. 10, 22).

17 Se refiere evidentemente a la interpretación figural que hacían los cristianos de todo lo acontecido antes del nacimiento de Cristo, que ha estudiado AUERBACH 1998 [1967].

El suceso llega «a los reales oídos del santo rey don Fernando y de los del valeroso rey de Jerusalén don Juan de Bregna [sic, por Brienne], que al presente los dos se hallaron en Segovia» (*Encenias*: fol. 51r)¹⁸. Los reyes «bajaron a las peñas de la Fuencisla acompañados de todas las cruces de las parroquias [...] y trujeron con solemnísima procesión a la devota judía», que se bautiza con el nombre de María (*Encenias*: fol. 51r).

La «santa hebrea» vive con gran devoción. Tuvo el don de la profecía¹⁹, y de esta manera le anunció al rey la conquista de Sevilla (*Encenias*: fol. 51v). Muere y está enterrada en la Iglesia Nueva²⁰. Sorprende que no nos dé su nombre hebreo, ya que un poco más abajo transcribe unos tercetos del Licenciado Antonio Ordóñez dedicados al milagro de la «judía inocente y acusada por adúltera» (*Encenias*: fols. 53r-54v), que se leyeron durante las fiestas, y en donde se la llama Ester (*Encenias*: fol. 53r)²¹, lo cual nos recuerda la existencia de una fuerte tradición oral que corre paralela a los testimonios escritos y que no se contentaba con el genérico «una judía».

En el sepulcro se ve la fecha del milagro, 1237²², con un rótulo: «Aquí está sepultada la honrada dueña María Saltos [...], hizo su vida en la Iglesia Vieja y acabó sus días como católica cristiana año de 1237». En 1537 se trasladan los restos a la nueva catedral (*Encenias*: fol. 52r-v).

La versión de Alcalá Yáñez, publicada pocos meses después, difiere en algunos puntos²³, pues da protagonismo a la pareja de nobles: el marido poseído por la pasión hacia la judía y su celosísima esposa que acusa injustamente apoyándose en falsos testigos:

18 La presencia de don Juan y la del obispo don Bernardo las pone en duda COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia...*, Madrid: Diego Díez, 1640: 197. El propio Díez y Frías se adelanta a posibles objeciones sobre la participación del primero de esos dos personajes (*Encenias*: fols. 58r-60v), que tiene un papel destacado en la subtrama amorosa de la comedia, mientras que el obispo es únicamente mencionado en el diálogo.

19 Esta cualidad ya se la atribuyó Alonso de Espina (FITA, 1886: 378-379).

20 Se refiere a la nueva catedral, construida después de la destrucción de la antigua, que se situaba muy cerca del Alcázar, en 1521 durante las Comunidades. La nueva tuvo una larga gestación ya que se empezó a proyectar en 1524 y no se acabó hasta 1607, sin pensar en añadidos barrocos posteriores. Véase CORTÓN DE LAS HERAS, 1997.

21 En el poema siguiente, de Diego Ortiz, no lleva nombre ni tampoco en la composición escrita por Diego de Colmenares, pero en él, la inocente condenada se convierte nada menos que en «católica española» (*Encenias*: 58r, «porque estábades hecha una judía / pero ya sois católica española»), con evidente anacronismo, que al mismo tiempo expresa con claridad el vínculo indisoluble existente para muchos entre religión católica y pertenencia a la comunidad española. Sucede que ciertas damas judías, como la Raquel de *Las paces de los reyes* o la Tamar de *Nuestra Señora de la Fuencisla*, se sienten españolas: véase más adelante en esta introducción las líneas dedicadas a Tamar.

22 Las fechas del milagro y de la muerte de Ester varían según los testimonios, algunos adelantan el milagro a 1204 y 1237 pasa a ser el año de la muerte de Ester (JUAN DE ORCHE, *La Historia de la vida del glorioso san Frutos*, Valladolid: Cristóbal Lasso Vaca, 1610: fol. 15r, al que sigue Alcalá Yáñez).

23 La aprobación es de agosto de 1614 y la licencia de diciembre. La obra se imprimió en 1615; por lo tanto se redactó en paralelo a *Encenias*, cuya aprobación se dio en mayo de 1614, llevando la fe de erratas fecha de

[...] y así fue tanto el desasosiego, la melancolía, y el desabrimiento con que andaba, que a sus amigos se hizo intractable, y a su mujer insufrible. La cual viéndose aborrecida, y alcanzando a saber la ocasión, trató de poner remedio; y no halló otro sino dar parte a la justicia, y persuadida por los celos de que tan gran inquietud, como la que su marido traía no debía de ser sin culpa de la judía, la acusó de adúltera (*Milagros*: fol.15v).

El esposo de Ester solo se menciona al final cuando tras el milagro expresa su satisfacción ante la inocencia de ésta.

En cuanto a las razones de la protección divina, Díaz y Frías escribe lo siguiente: «determinose [Ester] a pedir remedio a la Sagrada Virgen, con propósito verdadero de ser perpetua sierva, y devota suya, si de semejante peligro la libraba; y con fe viva, y celo devotísimo, dijo al punto que la despeñaron [...]» (*Encenias*: fol. 16v). Luego se aparta de Espina y de quienes afirman la existencia de una devoción anterior al juicio, que habría alimentado la inquina del marido.

Alcalá Yáñez refiere así el efecto del portento en los numerosos espectadores:

Hizo este estupendo milagro mil diversos efectos en los que presentes se hallaron; en los cristianos mayor aumento de devoción à la Virgen, en los judíos confusión, y argumento de su proterva dureza, y incredulidad, en la venturosa judía, deseos fervorosos de recibir el bautismo; en su marido alegría increíble de ver su honra, y mujer libres de tan gran calumnia; en la señora que la acusó, pesar de su celosa determinación; en el caballero pretendiente, enmienda de sus culpables porfías, y finalmente en todos un interior espanto, y una exterior admiración de caso tan milagroso (*Milagros*: fol. 17r).

Comprobamos que el enaltecimiento de Ester, a quien tampoco se da nombre a pesar de que se incluyen poemas que lo hacen como sucedía en *Encenias*, corre parejas con un ataque a la religión mosaica que no resulta menos duro en el relato de Díaz y Frías. Este último pone en boca de Ester la siguiente imploración a María: «bien sé Señora que sabe vuestro santísimo Hijo verdadero Dios a quien mis mayores quitaron por invidia la vida, siendo él la verdadera» y un poco más abajo remacha la invectiva pues Ester «confesando ser la ley de los bautizados la verdadera, y que los circuncisos observantes [de] la antigua de Moisés vivían engañados, a voces pedía la bañasen con el agua sacra [...]» (*Encenias*: fol. 50v)²⁴.

octubre. No puedo detenerme en la probable rivalidad entre ambos cronistas.

24 Añado «de». Por otro lado, se observará que hebrea y judía se emplean indistintamente. Lo mismo sucede en otros textos del corpus que utilizo, sin ir más lejos en los «Tercetos de portentoso milagro que obró nuestra

Por un lado, el elogio de la honesta mujer difamada, por otro, la condena explícita del pueblo al que pertenece, como si no pudiera ir el uno sin la otra; pero la literatura de la época transita por los mismos derroteros y no hay de qué extrañarse. En cambio, no puedo dejar de preguntarme la causa de que el milagro no provoque más conversiones, frente a lo que sucede en la comedia y frente a la matización posterior de Alcalá Yáñez, e, incluso, las razones de tal decisión.

Creo que debemos tener en cuenta esa tradición para entender mejor algunos espectáculos de las fiestas, concretamente las dos máscaras descritas por Díaz y Frías: «la grandiosa máscara de la real descendencia, triunfo ilustre y castísimos desposorios de la santísima Virgen María», costada por los mercaderes de paños, y la del propio milagro²⁵, más modesta seguramente: «Los zurcidores [prometieron] una alegre danza de hebreos» (*Encenias*: fol. 37v)²⁶. También proporciona un telón de fondo necesario para el manuscrito teatral, que precisa para completarse unas breves notas sobre la sociedad segoviana de principios del XVI.

Segovia en 1613 ya ha empezado a decaer, pero todavía mantiene buena parte de la pujanza económica e incluso social que la habían convertido durante la Edad Media y el siglo XVI en ciudad de gran relieve en Castilla a pesar de la competencia de dos urbes cercanas y poderosas: Valladolid y Madrid²⁷. Destacan en ella dos grupos dominantes, el de la nobleza linajuda y el de los mercaderes y fabricantes de paños, que carecen del prestigio de los nobles, pero gozan de gran poder económico y disputan el poder a estos últimos²⁸. Alcalá Yáñez, concretamente, pone de realce la importancia fabril de Segovia

Señora de la Fuencisla con la judía inocente y acusada por adúltera: del Licenciado Antonio Ordóñez» que Díaz y Frías transcribe a continuación de relatar el milagro: «[...] Los bellos miembros cubre un blanco velo / de la hebrea gentil señal patente / de su blanca inocencia casto celo [...]» (*Encenias*: fols. 52v-53r). Me he referido varias veces a este sinónimo, en particular en GARROT ZAMBRANA, 2021.

25 Alcalá Yáñez por su parte se limita a la primera.

26 Esto se decidió en una reunión con asistencia de «los caballeros y linajes y algunos de los más principales mercaderes y fabricantes de paños [...] se determinó que los caballeros corriesen en dos días de la novena cañas: en el primero de capa y gorra, y en el segundo de libreas. Los nobles linajes ofrecieron de hacer una famosa máscara. La ciudad de traer comediantes y de dar veintiséis toros. Los escribanos ocho, y hacer una noche famosos fuegos. Los médicos, cirujanos, barberos y boticarios, de hacer una rica corona de oro. Los mercaderes prometieron la grandiosa máscara de la Real descendencia de la Virgen santísima. Los zurcidores una alegre danza de hebreos [...]» (*Encenias*: fol. 37v). CEBALLOS-ESCALERA, 2003: 72, se refiere a estos últimos como un oficio auxiliar que intervenía en la industria textil: «enmendaban las deshilachaduras y pequeños defectos del paño». No he podido encontrar en las Actas municipales del mes de agosto, que se custodian en el Archivo Municipal de Segovia rastro de esa reunión. Aprovecho para agradecerle a la directora de dicho archivo, Nuria Martín Sánchez, su amable ayuda.

27 De su importancia da cuenta, por ejemplo, el hecho de que Felipe II celebrara allí su boda con Ana de Austria. Así lo justifica Ana Varela en su edición de *Relación verdadera del recibimiento que hizo la ciudad de Burgos a la reina doña Ana de Austria en 1570* (VARELA, 2016: 9).

28 Véase Francisco J. MOSÁCULA, 2001.

todavía en aquellos tiempos hasta el punto de prodigar elogios a la oligarquía burguesa de forma general, equiparándola con los nobles: las «grandezas de esta ciudad de Segovia [,] la forma de su sitio, la fortaleza de sus muros, la antigüedad de su puente, la hermosura de su alcázar, la maravilla de su ingeniosa casa de moneda, la frescura de su alameda, la sumptuosidad de sus templos, la nobleza de sus caballeros y el rico trato de sus mercaderes» (*Milagos*: prólogo sin paginar). Podemos encontrar una explicación en el hecho de que el Ayuntamiento de Segovia, en donde los mercaderes debían de estar bien representados²⁹, concedió una ayuda de 500 reales para costear los gastos de impresión de su libro (CAYUELA, 1996: 59). Argumento que explicaría que el fol. 129 esté repetido porque el autor nos proporciona la lista de los mercaderes que desfilaron, detalle que por otra parte nos permite confirmar que no participaron mujeres en la máscara y postular que los personajes femeninos estarían encarnados por adolescentes³⁰. Para acabar con esta síntesis sobre la composición de la sociedad segoviana, debe destacarse no solo la movilidad estamental, esto es, que ricos burgueses se incorporen a la nobleza por distintos caminos, sino la presencia de moriscos y conversos, estos últimos más numerosos y no siempre fáciles de descubrir, por la tendencia a ocultar sus orígenes que lógicamente muestran los cristianos nuevos³¹, y por los matrimonios mixtos que tanto judeoconversos como moriscos realizan³². En consecuencia la Segovia de principios del XVII posee una tejido social tan abigarrado como la del siglo XIII, época en que sucede el milagro, cambiando judíos por conversos y mudéjares por moriscos.

Volviendo a las fiestas en sí, debemos reparar en el contraste con las celebraciones de 1662, cuando la decadencia era más que palpable. Por un lado, la descripción de los altares efímeros prueba la escasa presencia del Antiguo Testamento en esta última fecha

29 No olvidemos la gran presencia de regidores procedentes de la burguesía con que contaba el municipio segoviano, y la importancia que dentro de la oligarquía urbana alcanza ese grupo en detrimento de los Nobles Linajes. En el censo de 1611 se registra que el 23% de los regidores vivían «en el barrio de los caballeros y el 76% en las parroquias burguesas», justo al revés de lo que sucedía a principios del XVI (Francisco J. MOSÁCULA, 2001: 314).

30 También se registran los nombres de los nobles que participan en los distintos juegos y en su máscara propia.

31 Un buen ejemplo lo constituye el mercader Juan de Cuéllar de quien su biógrafo sospecha ascendencia conversa, pero sin poder aducir prueba alguna, aunque se casó con una rica segoviana que si tenía un linaje mixto (RÓDENAS VILAR, 1990: 130-137). Ese mismo investigador menciona casos de ricos mercaderes que acceden a la nobleza, con el ejemplo de un cristiano viejo llamado Luis San Millán (RÓDENAS VILAR, 1990: 69). Este proceso lo ha estudiado MOSÁCULA, 2001 y 2006.

32 Los descendientes de los mudéjares segovianos se vieron reforzados por la llegada de deportados granadinos tras la guerra de las Alpujarras. MOSÁCULA, 2016: 127, da una cifra bastante alta, casi mil, que supone un porcentaje relativamente elevado si pensamos que la población de la ciudad rondaba los 22.000 habitantes. Tomo la cifra de FORTEA PÉREZ, 1995: 50. Por carta privada, Javier Mosácula, gran conocedor de la sociedad segoviana, me confirma esta cifra como la más probable frente a otras que se han dado. Un estudio pormenorizado de la población segoviana se encontrará en MOSÁCULA, 2016: 125-135. Para matrimonios mixtos de moriscos, véase CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, 1967.

y en su conjunto todo parece más pobre, deslucido, incluso se señala algún problema económico, por ejemplo, en el altar del convento de la Merced (Alonso DE CÓRDOBA MALDONADO, 1662: 112-113). Todo lo contrario que en 1613: en ese año asistimos a un derroche de lujo que se percibe en los ropajes de las abundantes máscaras, en los altares efímeros que se alzan por todo el casco urbano, en los premios de los certámenes poéticos. La ciudad se muestra en todo su esplendor para contento suyo y también para asegurarse de que el Rey, que asistió con su familia a parte de los festejos, concretamente desde el miércoles al domingo, quedaría contento e incluso impresionado. De entre las numerosas actividades, sobresalen por su temática las dos ya mencionadas. En primer lugar, la de los mercaderes, que en los últimos tiempos habían realizado tres máscaras:

Todas tan grandiosas que es imposible decirlas, ni encarecerlas, en particular la de este día, donde todos echaron el resto y el non plus ultra de sus fuerzas y ánimos. Fue la máscara, una representación de los reyes, profetas y patriarcas del linaje y casa de la Virgen nuestra Señora, según lo escribe el evangelista san Mateo [...] (*Milagros*: fol. 115r).

Leyendo las prolijas descripciones de Alcalá Yáñez y Díaz y Frías, que no puedo citar dada su extensión, nos admiramos ante el alarde de lujo, colorido, belleza, que independientemente del sentido en sí, muestra la magnificencia hebrea que desemboca en la Virgen. Me parece que hay un deseo claro de competir con la máscara que hicieron los Nobles Linajes el viernes por la tarde, tras haberse lucido el jueves en una corrida de toros y un juego de cañas (*Milagros*: fol. 103r-112v). Para añadir incentivos, la procesión incluía danzas tan apreciadas en la época:

Llevaban estos cinco [Farés, Efrón, Aram, Aminabab y Nasón] y otros una curiosa danza de ocho hebreas vestidas y tocadas a este uso con panderos, sonajas y adufres en las manos, a cuyo son hacían primas [sic] mudanzas de entretajidos lazos, imitando a María, hermana de Arón, cuando al son de su adufre acompañada de las demás judías, dando gracias a Dios porque las había librado del mar dividido y ahogado en él a sus enemigos los egipcios; cantaron el cántico del Éxodo que empieza así: *Cantemus Domino glorioso* [...], Exod, c.15. (*Encenias*: fols.181v-182r).

El espectáculo gustó tanto al rey, que pidió verlo de nuevo y lo repitieron (*Milagros*: fol. 130r).

En segundo lugar, la máscara de los zurcidores, gremio estrechamente conectado con la industria textil, también incide en el mundo hebreo, quizá con menor magnificencia: se trata esta vez del milagro, pero en lugar de centrarse en el despeñamiento, la máscara comienza como sigue:

[...] por gozar de la máscara que los curiosos zurcidores a su costa y por su devoción hicieron representando la historia del milagro que obró la Madre de Dios de la Fuencisla con la inocente y despeñada judía. Iban veinte y cuatro hebreos muy galanes vestidos en su hábito y judaico uso: sayos largos y calzas a lo antiguo de gorgarán [un tipo de tafetán] de diversas labores y gurbión [un tipo de tela de seda], de colores varias, y por tocaduras mangas largas de puntas de raso carmesí, azul, verde y morado sembradas de perlas, y a los lados plumas altas. Llevaban buenos y hermosos caballos con ricos y bordados jaeces [...] Guiábanlos un estandarte de tafetán verde, en quien estaban iluminadas las tablas de la Ley, llevábale un hebreo a caballo con más gallardía y con mayor curiosidad que los demás. Al fin iba un carro y en él formado un alto peñón, en cuya altura la judía de rostro hermoso, tendido el cabello sobre la espalda. Vestida de una túnica de tafetán blanco señal de su inocencia, atadas las manos y puesta en la de los verdugos que la arrojaban ejecutando la injusta sentencia que se dio contra ella, y en medio del alto risco la imagen de nuestra Señora, que la libró del peligro e infamia de que era imputada. Detrás deste carro iban los jueces de la Sinagoga, con gorras llanas y ropas largas de tafetán azul, levantadas altas varas sobre los hombros con este orden, pasaron al compás del son que les hacía una sonora caja y un diestro pífano todas las calles por quien había de pasar la procesión que son muchas y muy largas. Iba en el frontispicio deste carro un curioso escudo que decía:

Soy una honesta casada,
 por hermosa perseguida,
 no quise con ser querida,
 que aunque pobre soy honrada.
 A muerte voy condenada
 porque a despeñar me envía
 quien celos de mí tenía.
 ¡Oh, princesa soberana,
 pues vales a una cristiana
 vale ahora a una judía³³.

33 *Encenias*: fols. 260v-261v. Repárese en que los dos últimos versos repiten lo que escribió Pantigoso. También importa destacar que Ester se califica a sí misma de pobre, detalle relevante: este rasgo poco o nada señalado contrasta con la riqueza que posee la protagonista de *Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia*.

Es evidente, repito, que los mercaderes querían sobrepujar con su espectáculo grandioso, así calificado por Díaz y Frías³⁴, a los nobles y que los zurcidores no querían quedarse atrás en ostentación; pero si la belleza del espectáculo del linaje de la Virgen no tenía razones de sorprender, pues en todo caso era la sombra que había expirado, según se leía en el pasaje ya citado de *Encenias*³⁵, el de los judíos segovianos del siglo XIII carecía de esa cobertura teológica. No se encuentran comentarios adversos en la época, ni reticencias, pero creo que no fuerzo los textos si afirmo que pocas veces el Antiguo Testamento y los judíos medievales habrán sido tan embellecidos en el siglo XVII. Arriesgo una hipótesis: los conversos del siglo XV como Pablo de Santa María o su hijo Alonso de Cartagena podían sentirse orgullosos de su estirpe³⁶; en los albores del XVII la situación había cambiado mucho y la reivindicación del Antiguo Testamento, por muy ortodoxa que fuera, resulta rara salvo algún caso muy particular como el de Godínez (GARROT ZAMBRANA, 2017). En Segovia el planteamiento cambia, los conversos no reivindican su sangre, se contentan con dejar clara la de la Virgen y la de la protagonista del milagro más famoso de su advocación segoviana, la Fuencisla, a la que no acompañan personajes torvos ni mal encarados que respondan a la idea que uno puede hacerse de «los circuncisos observantes [de] la antigua de Moisés [que] vivían engañados» (*Encenias*: fol. 50v) o de individuos encastillados en «su proterva dureza, y incredulidad» (*Milagros*: fol. 17v), sino gallardos jóvenes montados en briosos corceles. Un conocimiento más extenso de cabalgatas y máscaras del Siglo de Oro, del que carezco, permitiría justipreciar las dos que acabamos de estudiar brevemente. Por descontado, tal hipótesis exige una discusión más pormenorizada, porque aunque todos los mercaderes y zurcidores fueran descendientes de cristianos nuevos, lo cual nadie puede demostrar, entre otras razones por la dificultad de rastrear ciertos linajes, por mucho que entre los mercaderes menudeen los cristianos nuevos, repito, quedan por considerar las reacciones del público tanto segoviano como de la corte, punto este, el de la recepción, primordial, y no parece, de eso tenemos certeza, que hubiera habido reticencias o extrañeza ante esas apoteosis hebreas.

La síntesis anterior demuestra que a principios del siglo XVII existían materiales suficientes como para construir una comedia, con una contradicción que salta a la vista: una heroína judía ensalzada ya antes de recibir el bautismo, una religión mosaica tan execrada como sus observantes y en primer lugar, en ciertas versiones, el marido judío

34 «[...] Por dichoso fin y glorioso remate desta grandiosa máscara de la real descendencia e ilustre triunfo de la Virgen santísima [...]» (*Encenias*: fol. 219r).

35 Para la interpretación del Antiguo Testamento como mero anunciador del Nuevo, como sombra o *allegoria in factis*, remito de nuevo a AUERBACH, 1998.

36 Véase por ejemplo GARROT ZAMBRANA, 2011b: 1090.

enemigo de los cristianos. Desde luego había que adaptar esos componentes a las convenciones de la época en lo que se refiere al elenco de personajes; el conflicto, en cambio, ya estaba prácticamente dado con una línea argumental que incluye amor, sospechas de adulterio con su consiguiente vinculación con el honor, y al lado de esa trama profana, la intervención milagrosa de la Virgen y la conversión, siendo esta mezcla de sagrado y profano habitual en los escenarios del Siglo de Oro. Precisamente, ya he señalado que durante las celebraciones de 1613 hubo teatro varios días. Alcalá Yáñez proporciona algunos datos: el viernes se representaron dos autos, uno de Valdivielso y otro de Lope, y el domingo una famosa comedia³⁷. El auto de Valdivielso se puede identificar sin dificultad: *La serrana de Plasencia*³⁸; el argumento que da Díaz y Frías para el de Lope: «la [metáfora] de la expulsión de los judíos de Castilla, por los Católicos Reyes [...]» (*Encenias*: 93v), debe cruzarse con el formulado por Yáñez, la parábola de la viña, lo cual nos lleva a *El heredero del cielo* (PRIETO DE LA IGLESIA, 2015: 628-630)³⁹, independientemente de este asunto, que no nos incumbe particularmente, sí deseo destacar que hay un contraste llamativo entre la «metáfora» del auto, y las procesiones del sábado y el domingo, en donde airosos judíos tomaron las calles segovianas. En cuanto a la comedia del domingo, nada se sabe ni del argumento ni del autor; bien podría tratarse de una obra vinculada con la historia de la ciudad⁴⁰, con la Fuencisla y ¿por qué no?, con nuestra Ester, aunque nada lo atestigüe y extraña que si fuera así no se mencione explícitamente⁴¹. Por tal motivo no podemos en absoluto asegurar que se trate de la desconocida *Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia*.

37 «Representose la metáfora de aquella parábola de la viña, y otra de una venta al modo de Sierra Morena [...] tuvieron muy buenas letras y diversidad de bailes y un muy gracioso y honesto entremés. Y aunque la gente así de la ciudad como forastera fue en gran número, estaban hechos los tabladros tan grandes y con tan buena orden que muy a placer estaba sin haber estorbo para oír y ver de cualquiera parte, no habiendo, como suele en otras fiestas, pesadumbres y riñas sobre los asientos [...]». «El domingo después de medio día en la plaza Mayor se representó una famosa comedia por Valdés, asistiendo el señor obispo y Cabildo, y toda la Audiencia; hubo diversidad de bailes y dos entremeses muy graciosos. Acabose cerca de la noche y así al punto empezó la fiesta del fuego tan grandiosa quanto jamás se ha visto en ciudad alguna» (*Milagros*: 48v-49v y 54r).

38 Véase PRIETO DE LOS REYES, 2015: 619-633, que ha estudiado este punto.

39 No se sabe la fecha en que se escribió este auto. Véase Elena MARCELLO, 2019 (agradezco a la profesora Marcello la comunicación de ese punto).

40 Díaz y Frías nos informa de que tal fue el asunto de una de las loas del viernes (*Encenias*: 93v).

41 Díaz y Frías se limita a calificarla de «comedia de historia humana» lo cual, es verdad, no cuadra con *Nuestra señora de la Fuencisla*; dicha comedia innominada la costearon los notarios, letrados y procuradores (*Encenias*: 110r). El teatro en Segovia se conoce poco: las actividades del patio de comedias del Hospital de la Misericordia las han estudiado GRAU, 1958 (que también menciona representaciones para el Corpus) y MCGRATH, 2003 y 2008. Ninguno da títulos. Haría falta una visita prolongada al Archivo Histórico Provincial (la mía ha sido muy rápida) para cribar las actas notariales y ver si se encuentra en ellas algún contrato o referencia: dado su volumen y el modo en que están archivadas es tarea prolongada. Agradezco a la directora de este archivo, María Pía Senent Díez, su amable ayuda.

El texto: ejemplares y datación

Que se sepa, la obra nunca se imprimió y sólo nos ha llegado de ella un manuscrito anónimo (MIAZZI CHIARI, 1995: XV), sin ninguna indicación de fecha de redacción o de representación; hay dos manos, la primera se encarga del primer acto y del tercero⁴², utilizando una tinta clara que dificulta aún más la lectura de una letra bastante descuidada si la comparamos con la del copista del segundo acto, que no sólo escribe de manera totalmente legible, sino que utiliza una tinta muy oscura que facilita la comprensión. Además, a diferencia del otro, prefiere emplear una sola columna. Se percibe además la intervención del licenciado Francisco de Rojas, según Cacho, sin especificar en qué lugares, pero por ejemplo, en los vv. 1526-1528, se advierte con claridad⁴³.

El manuscrito consta de 72 páginas sin numerar. El reparto del Acto I, aparece al final de dicho acto, p. 16⁴⁴. El reparto del Acto II, va al principio, y no hay reparto del Acto III. Forma parte de un volumen facticio confeccionado con otros manuscritos e impresos y tiene letra del XVII, pero carece de fecha; eso sí, la comedia debe ser forzosamente posterior a 1595 porque incorpora a un gracioso y según sabemos este personaje-tipo lo inaugura Lope con *La francesilla*, en ese año; la lectura de la obra, además, nos sitúa a principios del XVII por una serie de elementos, ninguno de los cuales en sí resulta concluyente.

En primer lugar, la dramaturgia: las convenciones de la comedia nueva parecen asimiladas: personajes-tipo, situaciones, código del honor, sin que nada de esto ayude a fechar con precisión. Por otro lado, con respecto a la leyenda, la presencia del rey Juan de Jerusalén se encuentra sólo en *Encenias*, libro publicado a finales de 1614, pero el dato puede provenir de la tradición oral.

Si pensamos en la estructura, se distribuye la materia en tres actos, como es la norma en la comedia nueva, pero en este caso de muy desigual extensión. El primero, brevísimo, apenas llega a los 676 versos; el segundo casi lo dobla (1221 versos); el tercero posee 925, con un total de 2821⁴⁵. Si esta última cifra se acerca a lo habitual, alrededor de 3000 versos,

42 Para una descripción completa remito a CACHO, 2009: 128-129, con quien disiento en la presencia de un tercer copista. Véase más abajo.

43 Véase sobre este famoso copista, que también escribió algunas piezas de asunto religioso, GARCÍA-REIDY, 2021. Nació en la década de los años 1590 y falleció en 1663. En el mismo volumen facticio aparece otro manuscrito, el de la comedia *El patriarca perseguido*, de Mejía de la Cerda, en el que Cacho ha detectado también intervenciones de Rojas (CACHO, 2009: 129)

44 CACHO, 2009: 128, afirma que está escrito por otra mano, pero no se ve diferencia alguna en la letra del Acto I y la del reparto, por lo que considero que hay solamente dos copistas a los que se une Rojas con algunas correcciones.

45 La lectura del Acto I no da en ningún momento la impresión de pérdida de escenas; todo se articula coherentemente por lo que descarto que el manuscrito esté incompleto y que falten versos de un original perdido que hubieran equilibrado los actos.

extraña este desequilibrio tan patente: refleja incapacidad para desarrollar el diálogo de manera equilibrada, si bien no proporciona ningún argumento concreto con respecto a la datación.

Otra particularidad estriba en la métrica, si la comparamos con el uso que de ella hace Lope de Vega a principios del XVII y mucho más cuando rebasamos 1620: puede tratarse de un poeta algo rezagado con respecto al uso que se va imponiendo en España. En efecto, llama la atención la escasísima presencia del romance, que ni se utiliza en las relaciones, salvo en un caso. Resultado, apenas ochenta tres versos (2,8%), el mismo porcentaje de las octavas reales mientras que las redondillas alcanzan el 44% y las quintillas sobreabundan (37,8%). También sorprende el gran número de endecasílabos, ya sea en forma de sonetos, de octavas reales o, lo más frecuente, en combinaciones de endecasílabos bastante libres, pero con rima consonante (8%). Esta presencia destaca en el primer y tercer acto. Para tener un elemento de comparación vamos a considerar de nuevo el ejemplo de Lope de Vega, el mejor estudiado para el período. Las redondillas predominan de manera aplastante en las obras de finales del XVI y van disminuyendo desde principios del XVII, pero entre 1604 y 1608 representaban todavía el 61,8%; entre 1609 y 1618, 46,3% y entre 1620-1625, 34,5%. Esa disminución corre pareja con el aumento del romance, que entre 1604 y 1608 tiene una media del 11%, entre 1609 y 1618 entre 13,5% y 40,7% y entre 1625-1630 llega casi hasta la mitad de los versos utilizados (MORLEY y BRUERTON: 105-107 y 117-124). Se trata de una media resultante del cómputo de distintas piezas, no lo olvidemos. Lo que distingue en verdad a *Nuestra Señora de la Fuencisla* es el gran número de quintillas utilizadas, frente al modesto balance lopesco: 1604-1608, 13,4%; 1609-1618, 21,70% (MORLEY y BRUERTON: 112). Desde ese punto de vista se asemeja mucho a lo que observamos en *Los baños de Argel*, de Cervantes cuya redacción puede situarse entre el otoño de 1601 y la primavera de 1602 (GÓMEZ CANSECO y OJEDA CALVO, 2015: 41), en donde según el cómputo de las quintillas, estas son mayoritarias y el romance, residual, siendo este el único ejemplo en el teatro cervantino (GÓMEZ CANSECO y OJEDA CALVO, 2015: 677-694, y 681, para *Los baños de Argel*)⁴⁶.

46 Necesitaríamos más estudios de este tipo en autores poco conocidos para poder sacar algunas conclusiones fuera de la simple constatación de que el nuestro no sigue los pasos de Lope de Vega y sus discípulos. La comedia cervantina, por otro lado, salió a la luz en 1615 junto con las demás piezas que componen el volumen *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos*.

Las acotaciones

Algo que llama la atención en este manuscrito es el gran número de acotaciones que contiene, casi 140⁴⁷; tan gran cantidad se acompaña del tipo de indicaciones que proporcionan ya que además de las habituales: «Entra», o «Sale», «Aparte», o las generales sobre el atuendo, asunto que trato unas líneas más abajo, abundan las que indican lo que el actor tiene que hacer: tonos de voz, actitud, movimientos, esto es, acotaciones de puesta en escena, que encontramos rara vez⁴⁸. Doy algunos ejemplos a modo de botón de muestra sin pretender estudiar a conciencia este punto. Veamos una serie de indicaciones que con gran detalle muestran lo que debe hacer en un momento determinado el actor que interpreta el papel del gracioso Judas:

v. 716+	<i>Sale JUDAS paso a paso</i>
v. 731	<i>Aparte escuchando</i>
v. 732	<i>Échese en el suelo</i>
v. 776	<i>Tentando el suelo halla dos cañas</i>
v. 780	<i>Pónese las cañas en forma de cruz</i>

Si pensamos en cómo reaccionan los personajes y por lo tanto en cómo los actores deben interpretar la situación tenemos informaciones muy precisas:

v. 848+	<i>Sale DON ANTONIO y DON PEDRO le sale al paso y se conocen</i>
v. 908+	<i>Quédese suspenso DON BERNARDO</i>
v. 972	<i>BERNARDO aparte, dudoso y parado</i>
v. 1143	<i>Llégase a la INFANTA, que le tenía, muy libremente</i>
v. 1148	<i>Mirándole confusa</i>
v. 1316	<i>Hácele [Ester] reverencia y quédese suspensa mirando la imagen</i>
v. 1838+	<i>Sale ESTER muy sosegada</i>
v. 1844	<i>Alterándose</i>

Creo que estos ejemplos bastan para comprender la minuciosidad de las acotaciones a ese respecto, que sinceramente juzgo excepcional; apuntan con seguridad a que el manus-

47 Recientemente, Giuliani y Pineda han publicado unas actas dedicadas a este asunto. A modo de ejemplo, BOADAS, 2018: 101, analiza las acotaciones en los autógrafos lopescos y la cifra más elevada que da, correspondiente a *El cuerdo loco*, es de 89. Es asunto que merece más espacio del que puedo dedicar en esta Introducción.

48 En la edición zaragozana de *La vida es sueño* se incluye una muy interesante: «Póngase grave», pero esta edición que el editor, Ruano de la Haza, considera sacada de un manuscrito de compañía de actores por la abundancia del aparato didascálico posee solo unas 52 acotaciones y la que cito es la única de ese tipo. Véase RUANO DE LA HAZA, 1992: 168, v. 1271+

critico está destinado a la representación o es copia de otro anterior perteneciente a una compañía de actores, que los dos copistas del ejemplar conservado han transcrito con fidelidad.

Por esa razón, hay algo que me extraña: la parquedad concerniente al vestuario. Encontramos algunas didascalias de tipo algo detallado cuando existen particularidades con respecto a la ropa de damas y caballeros del XVII, como por ejemplo:

- v. 124+ *Sale DON BERNARDO y otros con libreas, máscaras y con barbas encendidas van pasando*
 v. 1992+ *Sale TAMAR en hábito de hombre con botas y espuelas, y NASÓN*

Lo que me parece extraño es su ausencia cuando se trata de personajes judíos. Por un lado se señala su particularidad, su carácter distinto a los cristianos por sentarse en cojines y bailar a lo oriental⁴⁹:

- v. 592+ *En un estrado se sientan en cojines como los moros*
 v. 640+ *Dance ESTER a la morisca y antes de acabar dice JOSUÉ*

A pesar de ello, no se hace hincapié en la indumentaria para resaltar la particularidad del grupo judío: en consecuencia cabe colegir que los actores vestirían según su nivel social: amos, criados, lo que me parece muy significativo si recordamos que en las máscaras de 1613 los mercaderes y zurcidores llevaban ropa característica⁵⁰. De este modo se da una sensación de uniformidad, de semejanza, entre unos y otros, los “otros” son los moros.

La acción

Los hechos suceden al comienzo de la conquista de Andalucía por Fernando III⁵¹. La obra está protagonizada por Ester y Josué, dos adinerados judíos segovianos, personajes destacados de la aljama, pues gozan de la estima de las autoridades y del propio monarca, que se casan al final del primer acto; en la boda se introduce un joven noble, don Bernardo, de

49 Claro está, también hay sillas, cuando reciben a los cristianos. Véase la visita de don Antonio y el Corregidor: vv. 1575-1897.

50 Al mismo tiempo, no sabemos con exactitud a que remite el «a lo judío» habitual en el teatro de la época (GARROT ZAMBRANA, 2013a : 433-442 y 2013b).

51 Se habla de la guerra para «ganar la Andalucía» (v. 5) y posteriormente se concreta: se lucha en Córdoba (v. 2010), aunque probablemente no se refiera a la ciudad tanto como a Al-Andalus, en un recuerdo del ya desaparecido califato, según sucede de forma más clara en *Las paces de los Reyes*, cuando Garcerán le aconseja a Alfonso VIII combatir «las fronteras de Córdoba», esto es, guerrear contra los musulmanes (Lope de VEGA, *Las paces de los reyes*, 2005: 642, v. 1226).

carácter colérico, cuya esposa pertenece a una familia con mucho poder en la ciudad. El caballero al ver danzar a Ester se enamora de ella. Se propone seducirla, para lo que recaba la ayuda de Tamar, prima de Ester. Tamar se había enamorado en secreto de Josué y ahora lo hace de don Bernardo, a quien engaña haciéndose pasar por su prima en las conversaciones nocturnas que el caballero mantiene con ella. Junto con esa trama que desarrolla con importantes modificaciones la leyenda, se construye una subtrama de tema amoroso más convencional en torno al rey de Jerusalén y a la hermana del rey santo, Berenguela, que en la comedia lleva por nombre simplemente el de Infanta.

No me interesa analizar tanto el carácter fantástico de esta estructura como la función de contraste que posee: frente a unos amores que bordean lo trágico (Josué-Ester-Bernardo-Tamar), otros de final feliz que culminan en bodas. Esa subtrama incluye un paso bastante cómico, que podríamos titular *Entremés de Zamarramala* (vv. 284-525), con participación de unos labriegos de esa aldea colindante con Segovia en donde se conocen la Infanta y el rey don Juan, del que me ocuparé por separado.

Tamar-Ester le propone a su amado que él mate a su esposa, en paralelo ella matará a Josué; de esta manera podrán casarse tras convertirse en cristiana. Este proyecto lo oyen tres testigos: don Pedro, amigo de don Bernardo, don Antonio, regidor de la villa y padre del imprudente joven, y el gracioso Judas, que cree escuchar las palabras de un demonio⁵². Don Antonio le pide a su hijo que denuncie a la malcasada, pero éste, que quiere primero gozarla y matarla después, pretexta que es asunto del marido, Josué, el castigar a la infiel cónyuge⁵³.

El Corregidor, acompañado por don Antonio, va a casa de Josué para exponerle las acusaciones que pesan sobre su mujer. Se escucha a los testigos y cuando envían a buscar a la adúltera, sale a escena don Bernardo luchando, y Tamar, que estaba con el galán en el dormitorio de su prima usurpando de nuevo su identidad, llega poco después, tapada y herida. Declara que ha querido defender a Ester y que por eso la ha herido el fogoso amante, que escapa a Córdoba para luchar en la guerra contra los musulmanes.

Hacen venir a la inocente casada y como las pruebas son abrumadoras, la condenan sin que la pobre dama comprenda nada de lo que escucha. Josué no asiste a la ejecución, presenciada por una gran multitud, porque ha perdido la razón a causa del dolor provo-

52 Conviene señalar que ese tipo de testigos, tanto en cantidad como en calidad: dos cristianos y un judío, son los exigidos para condenar al judío que yace con cristiana por el *Fuero de Sepúlveda* que he citado precedentemente.

53 Entramos aquí en el terreno de la legislación, que aparece muy pronto en la transmisión de la leyenda. Junto con la pena impuesta: despeñar en vez de lapidar, se plantea a quién corresponde juzgar y condenar. En este caso, parece ser el Corregidor y el papel del marido es pedirle a la justicia que castigue. Si no lo hace, se le considerará también culpable (vv. 1626-1631), pero luego vemos que la decisión incumbe a Josué: «Si yo la he de sentenciar, / la que me ofende no viva / y esta sentencia la escriba / la mano de Baltasar» (vv. 1749-1752).

cado por el supuesto adulterio. Tampoco Tamar, que decide seguir a su amado disfrazada de paje.

La bella hebrea invoca a la Virgen en lo alto de las peñas, obteniendo su protección. Se produce el milagro, con la consiguiente admiración de los presentes; a ello sigue el bautizo en la catedral, que no se representa, y que provoca la alegría general y numerosas conversiones, según le cuenta la Infanta a Ester: «Así me dicen que el milagro santo / ha convertido innumerable gente», (vv. 2597-2598). Incluso se da a entender que la malvada Tamar y don Bernardo, ejemplo típico de hijo de buena familia altivo y pendenciero, serán perdonados: la oveja descarriada se redime por su ardor guerrero y la envidiosa judía, quizá por simple necesidad de lograr un final feliz, también se libra de castigo. La protagonista fallece en la catedral de manera inmediata tras su bautismo: la vemos al pie del altar en una apariencia muy efectista cuya consecuencia es que Josué y Judas deciden hacerse cristianos.

El entramado socio-religioso

El relato del milagro en la tradición que hemos sintetizado se centra en la oposición judío / cristiano fundamentalmente; algunos testimonios añaden una sucinta alusión a los musulmanes⁵⁴. También se insiste en el estamento al que pertenecen los cristianos, pues se destaca que el casado infiel es un noble, como su esposa, sin que la pareja de judíos aparezca situada en la escala social de la aljama. La intervención del monarca se reduce a los últimos momentos: el bautismo de Ester. En Díaz y Frías se añade la presencia del rey Juan de Jerusalén, con una función semejante. En la comedia estos aspectos se desarrollan, se matizan según se puede deducir de la anterior síntesis de la acción, apareciendo nuevos integrantes con funciones teatrales claramente establecidas.

Los campesinos

Con una debilísima conexión con la acción, se inserta un entremés que entronca con la tradición del campesino cómico, bien asentada desde el siglo XVI y destinada a proseguir su andadura durante el XVII (SALOMON, 1965).

La Infanta debe dormir en Zamarramala, como quedó indicado, excusa para unos diálogos divertidos con los lugareños, que deben preparar festejos para agasajar a tan

54 Es el caso de Cerrato y Pantigoso, porque ni Díaz y Frías ni Alcalá Yáñez se refieren concretamente a la presencia de este segmento de la población, a pesar de que el último conocía su presencia, porque escribe que tras la conquista de Segovia por Alfonso VI los moros cambiaron de barrio para instalarse en los arrabales (*Milagros*: fols. 11v-12r).

importante persona, dicen algunos disparates y deturpan el lenguaje según sucede en tales situaciones. Destaco únicamente algunos puntos: para la fiesta, parece indispensable la participación de Martica, por su gran donaire (v. 356), la cual, según explica a don Antonio su padre, Andrés de Juan Andrés⁵⁵, haciendo gala de una exquisita educación, es «Una muchacha / mi hija y de su merced» (vv. 357-358). Llega llorosa y muy enfadada por unas palabras que le ha dicho a modo de despedida el judío Judas, al que ha vendido unas natas⁵⁶; su llanto sirve de excusa para un diálogo chusco. Con cierto esfuerzo consiguen que refiera lo que dijo Judas: «Después de haberme pagado / me dijo muy mesurado: / “váyase con Dios, doncella”» (vv. 442-444). Y la pícara Martica tiene horror a la doncellez, al igual que toda mujer, en su opinión: «No la tengo por mujer [a la Infanta], / ¿gusta de ser doncella?» (vv. 455-456). Con cierto esfuerzo la convencen de que no la han insultado y tras la gracia sicalíptica, pasamos a una situación típica de las comedias que se desarrollan total o parcialmente en el campo: un baile protagonizado por los aldeanos. Entramos así de lleno en lo que Salomon calificó de campesino pintoresco y lírico, y dentro de ese apartado el crítico francés se interesó por los instrumentos musicales, los cantos y bailes (SALOMON, 1965: 512-572).

El “entremés” merecería que nos detuviéramos más en él: queda tal tarea para un trabajo específico posterior, pero sí quisiera hacer hincapié en un aspecto estrechamente vinculado con el meollo de nuestra comedia: la ausencia de antijudaísmo de cualquier tipo que sea. En efecto, es habitual toparnos con la afirmación de la pureza de sangre en escenas protagonizadas por rústicos, ya sea en entremeses o en comedias: los campesinos ponen por delante su condición de cristianos viejos con respecto a los cortesanos o frente a los hidalgos. *El retablo de las maravillas* es un caso bien conocido, así como la serie de *Los alcaldes encontrados*, estudiada por ASENSIO, 1965: 145-165. Parece que Lope dio pie

55 Es uno de los dos alcaldes, el otro es Pablos. Siguiendo la convención algo sorprendente del teatro aurisecular, particularmente perceptible en Lope, algunos campesinos llevan nombres castellanos: Juan, Martica, Pablos, mientras que otro, en este caso, Tirreno, lo recibe de la tradición clásica. Me he referido tangencialmente a la antroponimia lopesca en GARROT ZAMBRANA, 2020, en el marco de la comedia de capa y espada, y en 2023a, para los rústicos.

56 Situación que permite dar a entender claramente las buenas relaciones que mantienen en Segovia judíos y cristianos, aspecto que desarrollaré después. Por otra parte, se trata de un producto típico y muy apreciado de esa aldea, según lo demuestran distintos testimonios de la época. Valga a modo de botón de muestra este ejemplo: «Tiene la ilustre y antigua ciudad de Segovia entre los lugares de su dilatada jurisdicción, al de Zamarramala, que dista media legua della, lugar muy conocido por las buenas natas que en él se hacen, con que adquiere por este regalo fama en las dos Castillas. [...]

Entre las labradoras que acuden a Segovia de sus aldeas circunvecinas a vender lo que en ellas cultivan o crían para el regalo de los de la ciudad y provecho suyo, acudía los más de los días a casa del mercader Olalla, una labradora de Zamarramala, con frescas natas que traía a vender». (Alonso de CASTILLO SOLÓRZANO, *Aventuras del Bachiller Trapaza*, 1986: 59-60).

a la serie con el entremés incluido en *San Diego de Alcalá* (ASENSIO, 1965: 153), y en sus diálogos abundan las pullas contra los judíos. El Belardo de *Las paces de los reyes* las prodiga, y lo raro es leer una de sus comedias en las que los labriegos no blasonen de limpios, hasta tal punto que su ausencia en *Con su pan se lo coma* merece destacarse como rara excepción (GARROT ZAMBRANA, 2023a: 298)⁵⁷.

La realeza

En este universo campestre se introducen tres personajes ajenos a él: un regidor de Segovia, don Lope, y dos representantes de la realeza, la Infanta, hermana de Fernando III, y el rey Juan de Jerusalén. Éstos últimos están ausentes en general de la tradición escrita de la leyenda y junto con el monarca castellano tienen en esta comedia un papel que rebasa el mero enaltecimiento de Ester o su asistencia al bautismo, incluso en tanto que padrino o madrina.

Los reyes suelen proporcionar en el teatro histórico un marco verosímil para desarrollar una acción inventada o con el añadido de elementos de ficción. En este caso, ningún espectador dudaría de la veracidad del núcleo de la trama, aunque como es prerrogativa de la literatura, a partir de acontecimientos realmente acaecidos se permita fabular. Por ejemplo, la boda de Juan de Brienne (1148-1237), rey de Jerusalén y posteriormente emperador de Constantinopla, con Berenguela de León, infanta de Castilla, celebrada en Toledo en 1224, fue en realidad el enlace decidido por razones políticas entre una joven dama y un anciano, y no la unión que se plasma en esta comedia según las fechas arriba indicadas que da Jean Favier y ya antes, aunque con menos precisión, GEORGES, 1858: 5. Poco importa para mis objetivos, por lo que no nos detendremos en ello⁵⁸.

Destacan los dos hermanos por su perspicacia, ya que el juicio se produce en su ausencia y cuando les notifican la sentencia piden que se suspenda, pues les parece imposible que las acusaciones sean ciertas, aunque la orden llega después de producirse el milagro (vv. 2502-2513).

Además, la pareja formada por el rey Juan y la Infanta protagoniza una subtrama amorosa que contrasta fuertemente con lo que sucede en la trama principal al moverse en el ámbito de los amores castos que buscan el matrimonio, frente a la grave infracción que supone pretender a una mujer casada, miembro de otra religión, por añadidura, pasión absolutamente carnal tanto en el caso de don Bernardo como de la artera Tamar. El rey

57 Al orgullo de casta de los campesinos se refirió SALOMON, 1965: 819-831.

58 Georges escribe que nació hacia mediados del siglo, pero M. BUCKLEY, «The Problematical Octogenarianism of John of Brienne», *Speculum* 32, n° 2 (abril 1957): 315-322, al cual cita NIELEN, 2004: 18, discute tan temprana fecha y propone con cierta vaguedad que en 1205 tendría unos treinta años, quedando el novio en la edad de don Quijote.

galantea con el mayor respeto, aunque con audacia, y la dama se deja adorar con escasa resistencia, la verdad, a pesar de que tras ceder ante el asedio, en un soliloquio se presenta como la típica dama esquiva de teatro, poco dispuesta a perder su libertad (vv. 1233-1246), y como tantos otros personajes femeninos cortados por el mismo patrón «muere de amor la que de amor murmura» (v. 1240).

Fernando III, actúa como perfecto monarca, y aunque se menciona su futura boda, se ocupa exclusivamente de los asuntos de estado, en concreto de la guerra contra los musulmanes, a quienes va a combatir en Andalucía. No me interesa tanto la figura del soberano en sí, como el cumplimiento de su misión, la recuperación del territorio conquistado por los invasores, porque en tal cruzada Josué colabora activamente, punto en el que insistiré más tarde.

Los nobles segovianos

Los más importantes en la leyenda son el caballero enamorado y su esposa, pues en ciertas versiones esta última alcanza gran protagonismo con su animadversión celosa que la empuja a fabricar pruebas del adulterio. En *Nuestra Señora de la Fuencisla* no participa en el diálogo y carece de responsabilidad en la condena de la bella judía: el padre de don Bernardo se limita a recordarle a su hijo el peligro de humillar a una mujer poderosa. La malvada de la comedia está en la aljama, compensando de esta manera la bondad del marido judío. En cambio, como cabía esperar, el caballero enamorado recibe un buen desarrollo.

Desde su primera salida a escena destaca su carácter irreflexivo, su falta de respeto por las convenciones. No duda en desafiar a un miembro del séquito real que ha tenido la indelicadeza de acusar a los segovianos de llegar siempre tarde: «BERNARDO-Mentís «*Abaja la barba y echa mano a la espada*» (v. 128). El desacato, que pone en evidencia la temeridad del joven, se disculpa por el ardor juvenil y por la defensa del honor de la ciudad que efectúa el belicoso segoviano:

REY	¿Qué es esto?
ANTONIO	Veinte y dos años.
JUAN	Respondió bien en verdad disculpa de tales daños, que siempre la tierna edad tiene indiscretos engaños (vv. 130-134).

La airada reacción permite además recordarle al público un episodio glorioso de la historia local, concretamente la conquista de Madrid por Alfonso VI: las tropas de Segovia se vieron retrasadas por una nevada que dificultó su paso por la montaña y cuando llegaron

al real, el rey, enfadado, los envió a tomar alojamiento en Madrid: los segovianos entraron en la plaza y mandaron al rey la noticia de que habían ganado la ciudad. De paso, se cuenta asimismo que los moros intentaron conquistar Segovia sabiéndola desguarnecida, pero las mujeres mostraron allí tanto valor como sus esposos, maridos e hijos, y resistieron victoriosamente (vv. 150-204). Dado el carácter marcadamente local de la obra, no extraña la presencia de este tipo de alocuciones⁵⁹.

Comienza en ese momento uno de los conflictos motores del teatro: el que enfrenta al padre con un hijo díscolo, nada proclive a someter sus deseos a las normas. Bernardo, contrariado por los reproches de su progenitor, reacciona como un niño caprichoso y le dice a don Antonio: «Porque no me culpéis más / no os he de ver en dos días» (vv. 220-221). Progresivamente el espectador se va percatando de los excesos del caballero, que abusa de su posición para introducirse en una boda a la que nadie lo ha invitado:

SOPLILLO	¿Y si no gusta el judío? [que entren en la fiesta]
BERNARDO	Si él no gusta, gusto yo: nunca un judío mostró contra un noble mucho brío, (vv. 614-617).

Lo que empieza como simple curiosidad y ganas de pasar el rato, se convierte en el desencadenante de lo que podría haber constituido una tragedia, ya que se prenda de la novia cuando la ve bailar y no duda en preparar su seducción. Es aquí donde el autor introduce una novedad de gran relevancia: don Bernardo no cortejará a la honesta desposada, sino a su prima Tamar, que aprovecha la oscuridad de las entrevistas nocturnas que concede desde una ventana de la casa de Josué para engañar al noble. Este aparece como amante audaz y apasionado, pero también dotado de una falta de moralidad total, esclavo como es de sus deseos. La prueba más evidente es su reacción cuando Tamar-Ester le propone que asesine a su esposa para poder contraer matrimonio, tras hacer ella lo mismo con Josué y bautizarse. Se queda anonadado, pero el castigo que se propone aplicar a la urdidora del monstruoso proyecto es bastante inmoral: «(Yo la he de gozar primero / y matarla, porque quiero / darle con honra el castigo), vv. 1062-1064, deseo en donde no se ve muy bien qué viene a hacer la honra, ni tampoco el papel de la justicia en otra expresión de lo que en realidad lo mueve, el apetito sensual:

59 El propio inicio de la comedia constituye un elogio de Segovia en boca de dos forasteros, el rey Juan y su acompañante Cardenio. Las hazañas de segovianos y segovianas se refieren en distintas obras y constituyen una tradición local, según indico en las notas a los vv. 174 y 198. Otra prueba de la voluntad manifiesta de recordar la historia de la ciudad es la relación del anciano Arnesto a Ester, en el Acto II, vv. 11407-1489, para contar la historia de la imagen de la Virgen.

(pero el acuerdo mejor
que pienso seguir y es justo
es gozar hoy de su amor
y matarla con más gusto,
menos ira y más honor). (vv. 1347-1351)⁶⁰

Aparte él solo

De hecho, lleva a efecto sus designios parcialmente, pues goza de Tamar (que de nuevo aprovecha la oscuridad para usurpar la personalidad de su odiada prima) y la hiere, aunque levemente (vv. 1178+-1819). Un personaje así podría haber acabado en los infiernos como don Juan Tenorio, con quien guarda ciertas semejanzas a mi entender, salvo que en su caso no se trata de un burlador obsesionado por deshonar, ni tampoco parece tan encanallado como el sevillano; en *Nuestra Señora de la Fuencisla* el seductor está obsesionado por una sola mujer y se rehabilita por su esfuerzo guerrero⁶¹. Tamar lo refiere al comienzo del Acto III: seguirá a su amado, el cual huyó de Segovia para combatir en Córdoba contra los musulmanes (vv. 2009-2012): otro ejemplo de la importancia que adquiere en esta comedia la lucha por restablecer España. Su comportamiento valeroso provoca la admiración de Fernando III y, junto con su arrepentimiento, le asegura el perdón real:

Da al REY las cartas y léelas para sí

REY	Gran soldado.
BERNARDO	De la pasada tristeza os pido perdón, que he usado mal de mi antigua nobleza (vv. 2709-2712) ⁶² .

Los otros nobles, su padre, su amigo don Pedro o el Corregidor nos interesan ante todo por su condición de jueces o testigos, engañados en ambos casos, del supuesto adulterio y por lo tanto, por sus relaciones con Josué y Ester, esto es, con la aljama hebrea, a la que también pertenece el gracioso, al que conocen, y me refiero a continuación brevemente a este asunto, al abordar la representación de las minorías de la Segovia de las tres culturas que se columbra en esta comedia.

60 El hecho de que esos planes se expongan mientras Ester contempla arrobada la imagen de la Virgen con el Niño, acentúan, por el contraste, la reprochable personalidad de Bernardo.

61 Pero esa agresión al matrimonio, por mucho que se trate de una unión que no ha sido bendecida por la Iglesia, basta para merecer castigo, teniendo en cuenta los méritos de Ester y Josué. Lo veremos a continuación.

62 Por demás está decir que su esposa lo perdona (vv. 2550-2553).

Mudéjares y andalusíes

Ya he indicado la ausencia de los mudéjares segovianos en la mayor parte de las versiones del milagro, así como en la obra que estudiamos, salvo la excepción varias veces señalada del Cerratense⁶³. Los musulmanes desempeñan la función de enemigo secular, ausente del tablado, pero todavía arraigado en el sur de España, constituyendo el nexo de unión entre judíos y cristianos; sin embargo, el universo morisco se cuela de rondón en un momento determinado: la boda de Ester y Josué.

En efecto, el autor anónimo de la pieza ha querido dar un tono exótico, oriental, a la fiesta, que ha de contrastar con una boda de cristianos. Se escuchan canciones, según nos informan las acotaciones internas:

LUQUETE	Voz tenemos y es mejor que fuerza ser de la iglesia seises y cantar.	<i>Ellos aparte</i>
SOPLILLO	Pesia al gallo y capón cantor (vv. 625-628).	

No sabemos qué tipo de canto se entonaría para lograr esa sensación oriental, desgraciadamente, pero sí contamos con indicaciones más concretas sobre el mobiliario y la danza, gracias a dos didascalias; «*En un estrado se sientan en cojines como los moros*» (v. 592+) y; «*Dance ESTER a la morisca*» (v. 640+). Ahora bien, la primera acotación no debe inducirnos a error: los invitados a la boda se sientan en el estrado, algo que se repite una y otra vez en el teatro y no solamente en los aposentos de las damas⁶⁴, como lo demuestran ejemplos recogidos por RODRÍGUEZ BERNIS, 1984: 210-217. El baile, ya nos lleva a otro plano, porque «*a la morisca*» introduce una nota de sensualidad proclive a despertar la pasión de don Bernardo. Pero tanto la manera de sentarse como de bailar han tenido que expresarse por medio de lo que debemos calificar de préstamos tomados del enemigo, porque ese es el papel de lo musulmán: ante todo remite a Al-Andalus, todavía por conquistar.

63 Sobre la comunidad mudéjar segoviana, no muy numerosa, es verdad, hay pocas publicaciones. Para quien tenga curiosidad, remito a la tesis de José Luis PASCUAL CABRERA, 2019.

64 Es lo que define Covarrubias, a quien sigue *Autoridades*: «El lugar, donde las señoras se asientan sobre cojines y reciben las visitas» y lo que se observa en comedias de capa y espada. No puedo detenerme en este punto, poco relevante en esta Introducción, pero parece que en el XVII ya estaba feminizada esa costumbre en la vida real, como lo sugieren las definiciones de los citados diccionarios a las que puede sumarse la que da Oudin: «*Un lieu où l'on met des coussins pour s'asseoir les femmes, qui est ordinairement bas*». En cambio, la que da Minsheu va en el sentido de costumbre de grandes señores y damas. Estas dos últimas definiciones pueden consultarse en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico*.

Los judíos segovianos

El primer personaje judío en salir a escena es Josué⁶⁵, que ha pedido audiencia al rey. Fernando III teme que reclame una deuda contraída hace tiempo y que no puede satisfacer ya que se dispone a partir en campaña contra los musulmanes. Josué le dice que va simplemente para informarle de su inminente boda, y cuando el rey sugiere que necesitará dinero para ello, le responde que su prometida es rica como él y no lo precisan; es más, quiere ofrecerle veinte mil ducados a su señor para la guerra. Toda la conversación muestra el respeto y el afecto que siente el soberano por tan generoso vasallo y las palabras de don Antonio, testigo de la entrevista, no pueden ser más elogiosas: «La nobleza en cualquier parte / hace efectos de nobleza» (vv. 283-284). Con el mismo respeto lo tratará este último cuando le expongan los delitos que se le achacan a su esposa, al igual que lo hará el Corregidor: «Amigo Josué, mi sentimiento puede decirlo la tristeza mía / aunque me obliga a tanto atrevimiento» (vv. 1576-1578)⁶⁶. Durante toda esa escena y las posteriores, se abunda en la dignidad y sufrimiento de Josué, que se vuelve loco de honor, si así puede decirse, y solo recupera la razón tras comprobarse la falsedad de los cargos. Y ya que tocamos la noción de la honra, debemos subrayar que Josué se expresa como cualquier marido de las tragedias del honor conyugal (vv. 1820-1830), y que cuando sale don Bernardo peleando con los dos criados que buscaban a Ester, lamenta amargamente su estatuto que le impide castigar al alevoso noble:

JOSUÉ ¡Oh, mal haya mi nación,
vil, sujeta y afrentada,
pues aún no traigo una espada
en semejante ocasión! (vv. 1787-1790)

Es prudente: cuando se percata de que hay unos intrusos en su fiesta de boda, el caballero y sus dos pajes que quedan apartados; discretamente da por terminada la reunión porque ha entrado «no sé qué señora» (v. 641) y con las señoras no se saca la espada. Evita así el enfrentamiento con un noble cristiano, de todo punto imposible, en razón de su posición dentro de la sociedad castellana. En realidad, es don Bernardo el que queda desacreditado al ponerse en evidencia que abusa de su posición de hijo de buena familia⁶⁷. De hecho en

65 Recordemos que ya antes se ha hablado de Judas, que le ha comprado natas a Martica.

66 Lo cual no significa que lo consideren su igual. Siempre existe la conciencia de un estatuto particular, inferior. Véanse a modo de ejemplo estos versos pronunciados por don Antonio: «Vos os podréis ausentar / y sois noble y él judío / y fácilmente confío / saberle desenojar / después que le dé la muerte / a su esposa [...]» (vv. 1053-1058).

67 Además, se supone que los judíos ya no llevan armas en teoría en el siglo XIII, lo cual no puede ignorar Josué. Eso no quiere decir que sea él el cobarde, ni mucho menos, se enfrenta prudentemente a un atropello de un

el Acto III, al enterarse de que el joven ha regresado a Segovia, Josué va en su busca para apuñalarlo (vv. 2729+-2759).

Comprobamos que al personaje del marido supuestamente engañado se le ha dotado de un papel destacadísimo en la acción y de cualidades raras en los personajes judíos, tales como la generosidad, el sentido del honor y la relevancia social⁶⁸. Como marido, da pruebas de un amor ilimitado por su esposa: la supuesta infidelidad que parece claramente probada, lo sume en la locura, y recupera la razón únicamente cuando se establece su inocencia. Con particular cuidado se presenta su armoniosa integración en el tejido social: los cristianos, desde el rey al regidor don Antonio, lo respetan y lo aprecian y no se percibe el menor asomo de animosidad del tipo que sea con respecto a él. Esa integración se completa al final con la petición de bautismo, absolutamente desinteresada.

De Ester, que comparte protagonismo con su esposo, se pondera la belleza y aunque su danza morisca enajene a don Bernardo, dista mucho de la sensual seductora, siendo en realidad víctima de sus encantos. Es fundamentalmente honesta, humilde, compasiva, bondadosa e inteligente⁶⁹. Esto último se demuestra en el Acto II, cuando la Infanta, a quien visita en el Alcázar, le dice que le falta algo para ser feliz:

INFANTA	El cielo piadoso os dé dos bienes grandes, que agora os faltan: hijos y fe.
ESTER	Si no he respondido amén es que los bienes son dos

alocado retoño de los que pululan por las comedias de la época. En lo que concierne a los judíos y las armas, HINOJOSA, 2000: 27, sin remitir a ninguna disposición en concreto, data esas prohibiciones a partir del siglo XIII: «Desde el siglo XIII arreciaron las medidas de segregación material hacia los judíos, obligándoseles a vivir en barrios propios, juderías; o las disposiciones que los marginaban moralmente: prohibición de llevar armas, de usar vestidos o señales distintivas, arrodillarse o esconderse al paso del Santísimo, no asistir a bautizos, bodas, entierros u otros actos sociales de los cristianos, viajar con salvoconductos especiales de la corona». El profesor Hinojosa me envía una serie de edictos provenientes de la corona de Aragón y me asegura que en las juderías iban armados. El caso es que para ese periodo tenemos noticias de judíos ballesteros en Jerez de la Frontera y Sevilla (BAER, 1981: 90-91 y BEINART, 1992: 91, respectivamente). AMADOR DE LOS RÍOS, 1973: 295, señala incluso participación armada de judíos en conflictos civiles en Palencia a finales del XIII. Sobre el estereotipo del judío cobarde puede verse, además de GLASER, 1954 y CARO BAROJA, 1961, CANTERA MONTENEGRO, 1998: 28-30.

68 No puedo dejar de pensar en *Los baños de Argel* de Cervantes que he estudiado desde ese punto de vista en GARROT ZAMBRANA, 2003. En cuanto a la realidad histórica de la Edad Media, BEINART, 1992: 136-138, señala la existencia de buenos linajes de los judíos hispanos y como tales reconocidos por la sociedad cristiana.

69 Sería interesante comparar a Ester con la Raquel toledana llevada a las tablas por Lope de Vega en *Las paces de los reyes y judía de Toledo*; juzgo menos pertinente, por razones de fecha y de difusión, relacionarla con *La desgraciada Raquel* de Mira: véase sobre esta última comedia GONZÁLEZ CAÑAL, 2009, a quien agradezco su habitual amabilidad y presteza en enviarme los documentos que precisaba. La comparación entre ambos personajes es asunto que queda para un trabajo posterior.

y alguno de ellos no es bien,
sabe el alma y sabe Dios
cuál dellos pido y a quién. (vv. 1269-1276)

Respuesta hábil para evitar desairar a la Infanta, caso de haber discutido con ella y defendido su propia fe. La caridad la demuestra cuando un pobre cristiano, Arnesto, le pide limosna en el patio del Alcázar, en donde Ester se hallaba embebecida en la contemplación de la imagen de la Virgen de la Fuencisla, que alcanza a ver. Al principio se resiste, suponemos que por tratarse de un cristiano, pero el anciano que la ha observado no cesa (vv. 1317-1331 y 1387-1404). En ese diálogo conviene detenerse en la reticencia de Ester a que la vean admirar la imagen, hablar con un cristiano y socorrerlo, hecho este último que la situaría en un plano evidente de superioridad, cuando por ser judía su lugar es, al contrario, inferior al del cristiano por muy pobre que sea, pero también hay precauciones de cara a las autoridades de la aljama, a «los jueces de la Sinagoga» que desfilaban en la máscara de los zurcidos tras el carro en donde llevaban Ester al suplicio (*Encenias*: fols. 260v-261v). Recordemos que en una de las versiones de la leyenda, en su condena por los suyos influye su atracción por la imagen.

Tiene fama de honesta, tal ocurre con todas las hebreas según don Pedro (vv. 697-698), pero en realidad en esta versión del milagro no tiene oportunidad de demostrarlo, ya que el caballero cristiano no la pone a prueba, al no cruzar ambos ni una sola palabra: es más, desconoce el amor que ha despertado en él.

En cambio, la comedia sigue fielmente la tradición al mostrarnos claramente que la buena judía siente una inexplicable atracción por la imagen de la Virgen (vv. 1304-1316), pero también por el Niño (vv. 1355-1366), gracias a lo cual salvará la vida

Pasa sin transición del bautismo a la muerte, como indicaba en la síntesis: se abre una apariencia que representa el coro de la catedral y se ve a la casi santa «*a los pies de la imagen, con un ramo que le sale de la boca con las letras del Ave María*» (v. 2787+).

He escrito antes que Ester comparte protagonismo, y no exagero al poner al personaje del marido a su misma altura si pensamos en la construcción de la comedia. Ahora bien, si pensamos en el carácter hagiográfico de *Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia*, debemos corregir. Debemos situarla en un lugar más alto, no por su entidad dramática o social, sino porque al acercarse a la santidad, cede únicamente ante la Virgen y Fernando III, como se deduce de estos versos de la Infanta cuando la ve a los pies del altar:

Divina Ester, el silencio
solamente puede hablar,
que no te puedo alabar
y humilde te reverencio (vv. 2802-2805).

En esto también se separa esta pieza de las demás versiones conocidas, que dejan a Marisaltos vivir muchos años en una posición más humilde⁷⁰. Tampoco hallamos, salvo en el Cerratense y en la novela posterior de Alcalá Yáñez⁷¹, referencias a más conversiones; en cambio el desenlace sí ofrece dos, importantísimas. Su ejemplo, conduce a su marido y al gracioso a imitarla planteándose así la existencia de conversos segovianos que el fallecimiento de María cerraba en la mayor parte de las fuentes.

Si pasamos a considerar la figura del gracioso Judas, parece mantener buenas relaciones con los cristianos: antes de salir a escena provoca involuntariamente el divertido diálogo entre Martica, su padre y la Infanta por su educada despedida tras comprarle las natas.

Ahora bien, como debe provocar risa, protagoniza escenas en donde se destaca su miedo o su glotonería, rasgos propios de ese tipo de personajes, si bien existen algunas situaciones cómicas construidas en torno a la oposición ley mosaica / ley cristiana. La primera, en la noche del diálogo entre don Bernardo y Tamar; al pensar que escucha al diablo, Judas se hace una cruz con unas cañas, a fin de protegerse de él, lo cual, evidentemente tuvo que hacerle mucha gracia al público segoviano (vv. 767-780)⁷². Poco después, sufre las travesuras de dos monaguillos, uno de los cuales, Luquete, le tiene amistad y quiere que se convierta. Los muchachos abusan del pobre criado, lo rocían con un hisopo y lo amenazan burlonamente:

JUDAS	Sudo algalía por detrás ⁷³ . <i>Con el hisopo le echan agua</i>
LUQUETE	Tú has de volver ruciado, y si no en castigo y penaww para el jueves de la cena he de dejarte colgado.
JUDAS	Grande congoja es la mía.
SOPLILLO	Si eres Judas ¿de qué dudas? Si aquel día murió Judas ¿no han de colgarte en tu día? (vv. 1547-1555)

70 Remito de nuevo a PRIETO DE LA IGLESIA, 2015, y a su exhaustivo examen de fuentes.

71 «[...] ni la historia lo cuenta ni autor ninguno hace mención dellos; pero puédese creer piadosamente que el marido y los testigos y judíos que vieron tan admirable caso se volverían a Dios, dejando su ley mosaica, y que la dama pediría perdón a María de los Saltos del testimonio que celosa le había levantado, y de allí adelante, con notable enmienda, corregiría [sic] su cólera para que otra vez no se despeñase a semejantes daños y crueldades». (ALCALÁ YÁÑEZ, *Alonso, mozo de muchos amos*, 2005: 670). La cita pertenece a la Segunda parte, publicada en 1626.

72 La obra, insisto otra vez en ello, independientemente de que se representara o no durante las fiestas de 1613 estaba pensada para un público de Segovia.

73 Claro chiste escatológico, muy del gusto de la época. Sobre ese tipo de comicidad en el teatro áureo véase GILBERT, 2021 y 2022.

Todo se resuelve al final en un chiste entre los monaguillos:

SOPLILLO Necio estabas
cuando dellos te aseguras,
que judíos y tahúres
no son cristianos jamás. (vv.1572-1575) *Vanse*

En cuanto a la víctima de las burlas, no se queda atrás en sus bromas sobre la religión:

JUDAS Es gran desvarío.
¿Qué importa que sea judío
si soy cristiano también?⁷⁴
¿No habéis visto una pintura
hecha con arte extremada
que a cada lado mirada
es diferente figura,
y mirada por aquí
parece galán con bubas,
por aquí racimo de uvas
y jeringa por allí? (vv.1557-1567)⁷⁵

Pero si pensamos en escenas en donde habla con personajes nobles, el tono cambia: nadie lo trata mal por no ser cristiano, ni nadie se ríe de él; más bien es al contrario, como sucede durante su testimonio ante el Corregidor (vv. 1675-1734).

Un punto en el que quiero insistir es en la ausencia del tocino: no se usa como arma cómica contra el gracioso judío, ni se pronuncian pullas, a pesar de que los monaguillos lo podrían haber utilizado para martirizar cómicamente al gracioso. Tampoco tenemos la otra posibilidad, el chiste sobre el tocino efectuado desde dentro de la comunidad judía⁷⁶. Concretamente, existe en *Nuestra Señora de la Fuencisla* una escena propicia a ese tipo de burla: Judas, en un largo diálogo en el que intenta que su atribulado y enloquecido amo coma, enumera una amplia y divertida lista de alimentos, sin mencionar jamás el cerdo (carne, manteca), ni hacer chistes sobre los alimentos vedados al consumo u, otra posibilidad, aquellos que se comen con frecuencia (vv. 2337+-2445).

74 Ese tipo de argumento se encuentra en otros graciosos judíos, según lo he estudiado en GARROT ZAMBRANA, 2013a: 413-431.

75 Chiste algo obscuro y escatológico si pensamos que las bubas son la sífilis y que la jeringa sirve para hacer lavativas.

76 He tratado estos asuntos varias veces. Véase por ejemplo GARROT ZAMBRANA, 2013a: pp. 413-431, en particular, y GARROT ZAMBRANA, 2021.

Su papel de bufón no lo priva de compartir con su amo una decisión trascendental: pedir el bautismo al mismo tiempo que Josué, aunque con una broma como su papel lo exige:

JOSUÉ	Y yo, venturoso yo, pues tan santa esposa gano, quiero ser luego cristiano si alguna fe se heredó.
JUDAS	Yo lo quiero ser también que esto no es pedir dineros: cristianos hay despenseros y algunos sisan muy bien. (vv. 2806-2813)

El chiste de Judas hace hincapié en lo desinteresado de su conversión, como para desmentir el argumento de los anticonversos que acusaban a los neófitos de haberse bautizado únicamente por interés.

Queda en el aire el futuro de ese grupo cristiano nuevo, pero nada impide al poderoso Josué tomar otro nombre y fundar un linaje, y lo mismo a su fiel Judas, por no hablar de los descendientes de la «innumerable gente» a que se había referido la Infanta (v. 2598). A todo lo anterior debe añadirse que no se pronuncie ninguna palabra despreciativa o agresiva en contra de la ley de Moisés en el nivel alto de los personajes, e incluso lo que sucede en el área del bufón permanece en un plano poco hiriente. Nada semejante a expresiones como las ya citadas: «confesando ser la ley de los bautizados la verdadera, y que los circuncisos observantes de la antigua de Moisés vivían engañados» (*Encenias*: fol. 50v) o «su proterva dureza, y incredulidad [de los judíos]» (*Milagros*: fol. 95 r).

Un personaje importante, dentro de la aljama, contrasta con los anteriores: Tamar⁷⁷, también dispuesta al bautismo, algo que propone a don Bernardo cuando se hace pasar por su prima para poder casarse con él. Independientemente de si la boda hubiera sido factible tras descubrir el caballero con quien charla por las noches, porque es verdad que la conversación de una discreta tiene mucho poder, lo que me interesa destacar es su carácter de mujer sensual, cuyo apetito carnal la conduce a transgredir todas las normas: es un personaje enérgico, apasionado, capaz de las mayores crueldades y extremadamente vengativo. Odia a Josué por no haberse dado cuenta de que lo amaba, y a su prima por haberse casado con él, siendo el matrimonio su mayor deseo: «¿cuándo ha de

77 Falta otro todavía, Nasón, criado serio, bondadoso, confidente de Tamar a quien recrimina su egoísmo, sin estar al tanto de hasta dónde llega la maldad de la joven, del que voy a prescindir, en razón del poco interés que presenta para las relaciones entre miembros de ambas religiones.

nacer alguno / que a mí me quiera y se case?» (vv. 663-664). No obstante, no duda en entregarse al fogoso caballero, de nuevo suplantando a Ester, la noche de la cita, ignorando los lúgubres propósitos de aquel. Como a veces ocurre con este tipo de personajes que a fuerza de ser malvados, acaban por provocar risa en ocasiones, pasa a un plano cómico por su volcánica rabia y por los chascos que se lleva; pero en otras destaca su astucia para manipular a los demás, y su audacia. Por otra parte, si la Infanta vestía los hábitos de la dama esquiva, Tamar protagoniza otra situación recurrente del teatro aurisecular (y europeo en general), la de la mujer vestida de hombre que abandona su hogar para seguir a su amado. Don Bernardo se arrepiente; en su caso no hay atisbos de nada semejante: se limita a explicarle a Josué que su esposa es inocente, lo cual alegra tanto al pobre marido que ya ni piensa en castigarla, a pesar de todo el daño que ha causado. Tampoco parece que vaya a convertirse en absoluto. Sin querer exprimir exageradamente al personaje, sí permite incluir a una miembro de la aljama que responde a los estereotipos antijudíos, solo que Tamar no representa un peligro únicamente para los cristianos, sino para toda la sociedad en su conjunto, para toda Segovia.

Quisiera resaltar por último dos puntos principales en donde *Nuestra Señora de la Fuencisla* se muestra diferente a las demás versiones del milagro que conozco. En primer lugar, el papel tan destacado del marido que casi sobrepasa al de su mujer, llamando la atención no sólo la relevancia que ha adquirido, sino la caracterización: han desaparecido las acusaciones de celos extremos, animadversión hacia los cristianos o dureza prodigados en otros textos.

El segundo, que la obra se convierte en una curiosa mezcla de hagiografía y tragedia del honor conyugal muy complaciente con la judería segoviana, que vive perfectamente integrada con el resto de la sociedad y participa en el esfuerzo bélico contra el invasor musulmán. Y esto último es lo más relevante, porque incluso en el plano cómico según lo acabo de exponer se modera la burla antijudía. Más aún, a pesar de que la función de malvada femenina, que en toda la tradición anterior desempeñaba la esposa del caballero cristiano, ausente en esta obra del escenario⁷⁸, lo encarna aquí Tamar, se llega hasta el punto de que al final incluso ella se encamina hacia el perdón. Y si no se alude a su intención de bautizarse, se deja clara su españolidad. En efecto, le dice a Josué: «y al fin yo vuelvo a mi tierra, / España, en vida y lenguaje: / mátame ahora si quieres» (vv. 2745-2748)⁷⁹.

78 Presente únicamente por medio de algunas alusiones a ella en el diálogo, que la señalan como amenaza para su infiel esposo.

79 Por otra parte, tal afirmación no es exclusiva de Tamar. Raquel, la desdichada judía toledana, dice algo muy parecido: «Yo, Sibila, aunque no soy / cristiana, soy española.» (Lope de VEGA, *Las paces de los reyes*, 2005: 640, vv. 1141-1142).

En resumen, la imagen tan positiva de la comunidad judía en su conjunto, contrasta con lo que estamos acostumbrados a leer y semejante particularidad resulta patente si la comparamos con la comedia representada durante las fiestas de 1662⁸⁰; se pone en el primer plano a un grupo de judíos a quienes solo les falta una cualidad: la fe cristiana, que obtienen Ester, Josué y Judas⁸¹. Con ello comprobamos que hay una gran coherencia entre los tres elementos que he reunido: el milagro, las máscaras de mercaderes y zurcidores de Segovia de 1613 y la comedia: todos confluyen en afirmar la armónica integración de esa minoría en la comunidad hispánica desde el siglo XIII, lo que asegura la probidad de sus descendientes, los conversos segovianos del Siglo de Oro, conversos sinceros, tan desinteresados como lo fueron sus antepasados en el medioevo.

80 Estudiada por GLASSER, 1958.

81 Acabo de señalar que Tamar es caso algo aparte. Por otro lado, recuérdese lo dicho con respecto a la indumentaria.

Sinopsis métrica

Acto I	676 vv
vv. 1-49	Endecasílabos con rima consonante. A veces se agrupan como serventesios.
vv. 50-284	Quintillas
vv. 285-467	Redondillas
vv. 468-504	Canción en hexasílabos asonantados á-a ⁸²
vv. 505-528	Octavas reales
vv. 529-676	Redondillas
Acto II	1221 vv
vv. 677-1092	Redondillas
vv. 1093-1232	Quintillas
vv.1233-1246	Soneto
vv. 1247-1406	Quintillas
vv. 1407-1489	Romance í-a
vv. 1490-1503	Soneto
vv. 1504-1575	Redondillas ⁸³
vv. 1576-1674	Endecasílabos con rima consonante, como al inicio de la obra
vv. 1675-1838	Redondillas
vv. 1839-1893	Quintillas
vv. 1894-1897	Redondilla
Acto III	924 vv
vv. 1898-2072	Quintillas
vv. 2073-2086	Soneto
vv. 2087-2201	Quintillas
vv. 2202- 2229	Endecasílabos con rima consonante, como al inicio de la obra
vv. 2230-2259	Quintillas hexasilábicas
vv. 2260-2267	Redondillas
vv. 2268-2323	Octavas reales
vv .2324-2337	Soneto
vv. 2338-2557	Redondillas
vv. 2558-2618	Endecasílabos con rima consonante, como al inicio de la obra
vv. 2619-2643	Quintillas
vv. 2644-2647	Cuarteta
vv. 2648-2777	Quintillas
vv. 2778-2821	Redondillas

82 La canción empieza con un dístico compuesto por un hexasílabo y un endecasílabo. Este último cierra la canción convertido en dos versos; un pentasílabo más un hexasílabo.

83 Los últimos cuatro versos carecen de cualquier tipo de rima.

Criterios de edición

He modernizado la grafía y he seguido las normas ortográficas de la RAE siempre que ello no suponía modificaciones fonéticas. Asimismo, he añadido puntuación y acentos según el uso actual; también he normalizado el uso de los signos de exclamación e interrogación. Por otra parte, he respetado la sintaxis, el vocabulario y las peculiaridades lingüísticas de la época: la reducción de los grupos consonánticos cultos como “ct”; la asimilación de la “r” final del infinitivo ante la “l”; las vacilaciones vocálicas como “mesmo/mismo”, etc.

Indico entre corchetes el número de la hoja del manuscrito, que como ya señalé va numerado.

Abreviaturas

<i>Autoridades</i>	Real Academia Española, <i>Diccionario de Autoridades</i>
<i>CDH</i>	Real Academia Española, <i>Corpus del Diccionario histórico de la lengua española</i>
<i>CORDE</i>	Real Academia Española, <i>Corpus diacrónico del español</i>
Covarrubias	Sebastián de Covarrubias, <i>Tesoro de la lengua castellana o española</i>
<i>Nuevo Tesoro Lexicográfico</i>	Real Academia Española, <i>Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua española</i>
Minsheu	Minsheu, John, <i>Vocabularium Hispanicum...</i> , Londres: Joannem Brown, 1617. Consultado en el <i>Nuevo Tesoro Lexicográfico</i>
Oudin	César Oudin, <i>Tesoro de las dos lenguas española y francesa</i>

Bibliografía

- ALCALÁ YÁÑEZ, Jerónimo de, *Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo templo, y fiestas que en su translacion se hizieron por la ciudad de Segovia, de quien es patrona, año de 1613, por el doctor Hierónimo de Alcalá Yáñez*, Salamanca, A. Ramírez, 1615- Biblioteca Real de Palacio VI/369 (2). También se puede leer en línea en la edición digitalizada de la biblioteca Nacional de Austria http://digital.onb.ac.at/OnbViewer/viewer.faces?doc=ABO_%2BZ170311908 y en la edición de Prieto de la Iglesia, 2015.
- , *Alonso, mozo de muchos amos. (Primera y segunda parte)*, Miguel Donoso Rodríguez ed., Madrid: Iberoamericana, 2005.
- ALFONSO X EL SABIO, *Cantigas de Santa María*, Jesús Montoya ed., Madrid: Cátedra, 2020.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid: Aguilar, 1973 [1875-1876].
- ASENSIO, Eugenio, *Itinerario del entremés*, Madrid: Gredos, 1971².
- AUERBACH, Erich, *Figura*, Madrid: Trotta, 1998.
- Auto del destierro de Agar, Códice de Autos Viejos*, Miguel Ángel Pérez Priego ed., Madrid: Castalia, 1988.
- BAER, Yithak, *Historia de los judíos en la España cristiana*, Madrid: Altalena, 1981[1959].
- BÁEZ DE SEPÚLVEDA, Jorge, *Relación verdadera del recibimiento que hizo la ciudad de Segovia a la majestad de la Reyna señora doña Anna de Austria*, Burgos, Felipe de Junta, 1571. He consultado la edición en línea de Pilar Varela Ledo, La Coruña: Sielae, 2016. <https://www.janusdigital.es/anexo/descargar.htm?id=11>. Consulta del 20 de diciembre de 2022.
- BATAILLON, Marcel, «Les nouveaux-chrétiens à Ségovie en 1510», *Estudios Segovianos*, Tomo X N° 28-29 (1958), pp. 393-428.
- BEINART, Haim, *Los judíos en España*, Madrid: Mapfre, 1992.
- BERENGUER, Pedro Juan, *Universal explicación de los misterios de nuestra santa fe*, II, Valencia: Miguel Sorolla, 1629.
- Biblia de Jerusalén*, José Ángel Ubieta López dir., Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- Biblia del Oso. Nuevo Testamento*, Casiodoro de la Reina trad, José M^a González Ruiz ed., Madrid: Alfaguara, 2003.
- BOADAS, Sonia, «Lope ante la puesta en escena», en «*Entra el editor y dice*»: *ecdótica y acotaciones teatrales (siglos XVI y XVII)*, Luigi Giuliani y Victoria Pineda eds., Venecia: Università Cà Foscari, 2018, pp. 91-116.
- CABO ASEGUINOLAZA, Fernando, Introducción a Gregorio González, *El guitón Onofre*, Biblioteca Gonzalo de Berceo. <http://www.vallenajerilla.com/berceo/gregoriogonzalez/introduccion.htm>. Consultado el 27 de marzo de 2023.
- CACHO, María Teresa, *Manuscritos hispánicos de las Bibliotecas de Parma y Bolonia*, Kassel: Reichenberger, 2009.
- CANTERA MONTENEGRO, Enrique, «La imagen del judío en la España medieval», *Espacio, Tiempo y forma, III, Historia Medieval*, tomo 11 (1998), pp. 11-38.
- CAYUELA, Anne, *Le paratexte au siècle d'or*, Ginebra: Droz, 1996.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, *Aventuras del Bachiller Trapaza*, Jacques Josset ed., Madrid: Cátedra, 1986.
- CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso de, «Subsidios y fuentes para la historia de los gremios de Segovia», *Estudios segovianos*, tomo XLVI, n° 103 (2003), pp. 51-105.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Francisco Rico dir., Barcelona: Crítica, 1998.

- COLMENARES, Diego de, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla*, Madrid: Diego Díez, 1640 [es la segunda edición digitalizada, la primera es de 1637].
- CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de, Marqués de Lozoya, «La Morería de Segovia», *Estudios Segovianos*, tomo XIX N° 56-57 (1967), pp. 303-319.
- CÓRDOBA MALDONADO, Alonso de, *Relación de la festiua pompa y feruoroso anhelo con que la ... ciudad de Segouia, cabeça de Estremadura, ha celebrado la translación de su patrona ... Virgen de la Fuencisla à la nueua y prodigiosa marauilla de su retablo en su hermita*, Madrid: María de Quiñones, 1662.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Louis Combet ed, Burdeos: Féret et Fils, 1967.
- CORTÉS GARCÍA, Manuela, «La música, los instrumentos y las danzas andalusíes y moriscas en las fuentes árabes y cristianas (ss. IX-XVII) », *Cuadernos del CEMyR*, 25 de septiembre de 2017, pp. 147-190 <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/9734/03%20Manuela%20Cort%c3%a9s%20Garc%c3%ada.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Consultado el 6 de mayo de 2023.
- CORTÓN DE LAS HERAS, María Teresa, *La Construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*, Segovia: Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1997.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ignacio Arellano y Rafael Zafrá eds., Madrid: Iberoamericana, 2006.
- DÍAZ Y FRÍAS, Simón, *Encenias de la devotísima hermita y nuevo santuario de la Madre de Dios...*, Valladolid: Juan Godínez, 1614. https://digital.onb.ac.at/OnbViewer/viewer.faces?doc=ABO_%2BZ17031160X. Consultado el 6 de mayo de 2023.
- DÍAZ REGAÑÓN DE TERESA, José María ed., *Gesta romanorum*, El Escorial: Editorial Creación, 2018.
- Dictionnaire encyclopédique de la Bible*, Turnhout: Brepols, 1987.
- FAVIER, Jean, «Jean de Brienne (1148-1237), empereur latin d'Orient (1231-1237)», *Encyclopedia Universalis*, URL : <http://www.universalis-edu.com.proxy.scd.univ-tours.fr/encyclopedia/jean-de-brienne/>. Consulta del 5 de mayo de 2023.
- FITA, Fidel, «Marisaltos, o la hebrea de la Fuencisla. Siglo XIII» en «La Judería de Segovia. Documentos inéditos», edición digital a partir de *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 9 (1886), pp. 344-389, pp. 371-381. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-judera-de-segovia-documentos-inditos-1/html/00a19b2a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_16.html. Consulta del 10 de febrero de 2023.
- FORTEA PÉREZ, José Ignacio, «Las ciudades de la Corona de Castilla en el antiguo Régimen: una visión historiográfica», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII-3 (1995), pp. 19-59.
- FRADEJAS LEBRERO, José, «La cantiga CVII o de Mari Saltos», *Fragmentos*, 2 (1984), pp. 20-32.
- FRENK ALATORRE, Margit, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica*, Madrid: Castalia, 1987.
- GARCÍA-REIDY, Alejandro, «El licenciado Francisco de Rojas, enmendador barroco de manuscritos teatrales», en *La edición del diálogo teatral (siglos XVI-XVII)*, Luigi Giuliani y Victoria Pineda eds., Florencia: Firenze University Press, 2021, pp. 87-112.
- GARROT ZAMBRANA, Juan Carlos, «Medrosos descendientes de deicidas: los judíos en el teatro de Cervantes», en *Lo sguardo sull'altro*, Maria Grazia Profeti ed., Florencia: Alinea, 2003, pp. 147-167.
- , «Violencia inquisitorial y educación de príncipes», en *Violence et identité religieuse dans l'Espagne du XVe au XVIIe siècles*, Rica Amram ed., París: Indigo, 2011a, pp. 375-391.
- , «Sinagoga de España: Calderón y los cronicones toledanos», en *Compostella aurea. Actas del VIII Congreso de la AISO*, III, Antonio Azaustre y Santiago Fernández Mosquera eds., Santiago de Compostela: Publicacións de la Universidad de Santiago de Compostela, 2011b, pp. 1089-1098.
- , *Judíos y conversos en el Corpus Christi: la dramaturgia calderoniana*, Brepols: Turnhout, 2013a.
- , «La inaudible queja de los oprimidos: variaciones del antijudaísmo en Lope de Vega y Cañizares y Mota», en *Lo converso: orden, imaginario y realidad en la cultura española (siglos XIV-XVII)*,

- Ruth Fine, Michelle Guillemont y Juan Diego Ávila eds., Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2013b, pp. 363-389.
- , «Felipe Godínez entre marginalidad y asimilación. El ejemplo de *El divino Isaac*», en Germán Vega García-Luengos, (ed.), *El dramaturgo judeoconverso Felipe Godínez (1582-1659)*, *eHumanista/Conversos*, 5. (2017), pp. 23-43: <http://www.ehumanista.ucsb.edu/conversos/5>.
- , «Lope se despide de los corrales: *Las bazarrias de Belisa*», *Anuario Lope de Vega*, 26 (2020), pp. 379-403. <https://revistes.uab.cat/anuariolopedevega/article/view/v26-garrot-zambrana>
- , «Burla antijudía en comedias del Antiguo Testamento», *EHumanista/Conversos*, 9 (2021), pp. 191-209 <https://www.ehumanista.ucsb.edu/conversos/9>
- , «*Con su pan se lo coma*: el reverso de la medalla de la oposición corte-aldea», *Anuario Lope de Vega*, 29 (2023a), pp. 287-323. <https://revistes.uab.cat/anuariolopedevega/article/view/v29-garrot-zambrana/472-pdf-es>.
- , «Ester, la buena judía de Segovia», *EHumanista/Conversos*, 11 (2023b), pp. 65-83. <https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/default/files/sitefiles/conversos/volume11/ehumcon11.GarrotZambrana.pdf>.
- GEORGES, Étienne, *Jean de Brienne, empereur de Constantinople et roi de Jérusalem*, Troyes : Typ. Bouquot, 1858, en gallica.bnf.fr/ BnF. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k24617q>. Consultado del 5 de mayo de 2023.
- Gesta romanorum*, José María Díaz Regañón de Teresa ed., El Escorial: Editorial Creación, 2018.
- GILABERT, GASTON: «Escatología de corral: anatomía del excremento en el teatro del Siglo de Oro», en Fernando J. Pancorbo, Gaston Gilabert y Victoria Aranda (eds.): «Entre nalgas protegido»: Escatología y contracultura del Humanismo al Barroco. Kassel: Reichenberger, 2021, pp. 197-218.
- , «“¡Agua va !”: recursos del humor escatológico en el teatro del Siglo de Oro», *Hispanic Review*, 90 (2022), pp. 357-380.
- GLASER, Edward, «Referencias antisemitas en la literatura peninsular en la Edad de Oro», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 8, 1954, pp. 39-62.
- , «Escenificación de una leyenda segoviana, por Juan de Zabaleta», *Estudios Segovianos*, Tomo X, nº 28-29 (1958), pp. 153-178.
- GÓMEZ CANSECO, Luis y OJEDA CALVO, Valle, «Cervantes y el teatro», en *Miguel de Cervantes, Comedias y tragedias. Volumen complementario*, Luis Gómez Canseco (dir.), Madrid: Real Academia Española, 2015, pp. 9-60.
- GÓMEZ GARCÍA, Luz, «Los mudéjares menestrales segovianos», *Sharq Al-Andalus*, 14-15 (1997-1998), pp. 35-45. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7w6s5>. Consulta del 6 de abril de 2023.
- GONZÁLEZ, Gregorio, *El guitón Onofre*, Fernando Cabo Aseguinolaza ed., Biblioteca Gonzalo de Berceo. <http://www.vallenajerilla.com/berceo/gregoriogonzalez/guitononofre.htm>. Consultado el 27 de marzo de 2023.
- GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael, edición de Antonio Mira de Amescua, *La desgraciada Raquel. Teatro Completo, IX*. Agustín de la Granja dir., Granada: Universidad, 2009, pp. 1-20.
- GRACIÁN, Diego, *Morales de Plutarco*, Salamanca: Alexandro de Canova, 1571 (En realidad, como el propio Gracián escribe claramente en la portada, se trata de una traducción).
- GRANJA, Agustín de la, «Lope y las cintas coloradas», en *Estudios sobre Calderón y el teatro del Siglo de Oro. Homenaje a Kurt y Roswitha Reichenberger*, Alberto Porqueras y José Carlos de Torres eds., Barcelona: PPU, 1989, pp. 263-276.
- GRAU, Mariano, «El teatro en Segovia», *Estudios segovianos*, vol. X, nº 28-30 (1958), pp. 5-98.
- HERÓDOTO, *Historia*. I-II, Carlos Schraeder ed. y trad., Madrid: Gredos, 1984.

- HINOJOSA MONTALVO, José Ramón, «Los judíos en la España medieval: de la tolerancia a la expulsión», en *Los marginados en el mundo medieval*, María de los Desamparados Martínez San Pedro coord., Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2000, pp. 25-41. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/13209/1/Hinojosa_Judios_Espa%C3%B1a.pdf consultado el 5 de enero de 2023.
- HOROZCO, Sebastián de, *Libro de proverbios glosado*, Jack Weiner ed., Kassel: Reichenberger, 1994.
- , *Teatro universal de proverbios*, José Luis Alonso Hernández ed, Salamanca: Universidad, 2005.
- IRIBARREN, José María, *El porqué de los dichos*, Madrid: Aguilar, 1974.
- MCGRATH, Michel J., «Recreación de un corral de comedias: el patio de comedias del Hospital de la Misericordia», *Estudios segovianos*, tomo XLVI n° 103 (2003), pp. 231-244.
- , «Noticia de los comediantes que actuaron en la Segovia del siglo XVII», *Estudios segovianos*; tomo LI, n° 108 (2008), pp. 465-484.
- MARCELLO, Elena, edición de Lope de Vega, *El heredero del cielo*, Kassel: Reichenberger, 2019.
- MARTIN, George, «Négociation et diplomatie dans la vie de Bérengère de Castille (1214-1246). La part du facteur générique», *e-Spania*, 4 (diciembre 2007), <https://doi.org/10.4000/e-spania.562>. Consultado el 7 de mayo de 2023.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, Ficha biográfica de Fernando III, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/10090/fernando-iii>, consultada el 20 de febrero de 2023.
- MARTÍNEZ KLEISER, Luis, *Refranero general ideológico español*, Madrid: Hernando, 1986 [facsimilar].
- METTMANN, Walter, edición de Alfonso X el Sabio, *Cantigas de Santa María*, I, Madrid: Castalia, 1986.
- MIAZZI CHIARI, Maria Paola, «Il fondo spagnolo della Biblioteca Palatina di Parma e in particolare la collezione CC* IV 28033», *Archivio storico per le province parmensi*, s. IV, 20 (1968), pp. 261-272.
- , *I Manoscritti teatrali spagnoli della biblioteca Palatina di Parma. La Collezione CC* IV, 28033*, Piero Menarini y Giuseppe Paglia eds., Parma: Universidad de Parma, 1995.
- MOSÁCULA MARÍA, Francisco Javier, «Los regidores municipales de Segovia durante los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Hª Moderna*, tomo 14, 2001, pp. 245-314.
- , *Los regidores de la ciudad de Segovia, 1556-1665: análisis socioeconómico de una oligarquía urbana*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2006.
- , *La peste en Segovia*, Segovia: s.n., 2016.
- MORENO MUÑOZ, María José, *La danza teatral en el siglo XVII*, Córdoba: Universidad de Córdoba, 2010 (tesis doctoral defendida en 2008). <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/3448>. Consulta del 6 de mayo de 2024.
- NIELEN, Marie-Adélaïde, «Du comté de Champagne aux royaumes d'Orient: sceaux et armoiries des comtes de Brienne», en *Chemins d'outre-mer : Études d'histoire sur la Méditerranée médiévale offertes à Michel Balard*, París: Éditions de la Sorbonne, 2004 (généré le 05 mai 2023). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/psorbonne/3981>>. Consulta del 5 de mayo de 2023.
- ORCHE Juan de, *La Historia de la vida del glorioso san Frutos*, Valladolid: Cristóbal Lasso Vaca, 1610⁸⁴.
- ORRIOLS-LLOCH, Marc, «Crimen y castigo. El adulterio femenino en el antiguo Egipto», en Borja Antela Bernárdez et al. (eds.), *Placer y dolor. Las mujeres en la Antigüedad*, Alcalá: Universidad, 2017, pp. 13-30.

84 En esa misma biblioteca se conserva un manuscrito de esta obra, de letra del XVII (Mss/863), actualmente digitalizado: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=00001133248>.

- PASCUAL CABRERO, José Luis, *Las comunidades mudéjares entre Segovia y la Tierra de pinares: origen y evolución*, tesis doctoral defendida en 2019. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:ED-Pg-HHAT-Jlpascua>. Consulta del 6 de abril de 2023.
- PASTOUREAU, Michel, *Bestiaires du Moyen Âge*, París: Seuil, 2019.
- PLATÓN, *El banquete*, Luis Gil ed. y trad., Madrid: Guadarrama, 1974.
- PLINIO EL VIEJO, *Historia natural. Libros VII-XI*, Encarnación del Barrio Sanz, Ignacio García Arribas *et alt.* traducción y notas, Madrid: Gredos, 2003.
- PRIETO DE LA IGLESIA, María Remedios, *Alcalá Yáñez y su obra «Milagros de Na. Sa. de la Fuencisla»*, Madrid, CSIC, 1984.
- , *Producción literaria de Alcalá Yáñez con especial atención a Milagros de la Fuencisla*, Universidad Complutense de Madrid, 2015, Tesis doctoral defendida en 1982.
- , y Ana Belén SÁNCHEZ-PRÍETO, «La Cantiga 107 de Alfonso X y el proceso de transformación de la leyenda de María del Salto», *Estudios Segovianos*, tomo XXXVIII, nº 95 (1997a), pp. 153-227.
- , *Probanza de los sucesos milagrosos que Nuestro Señor ha obrado con los devotos de Nuestra Señora de la Fuencisla (la vida cotidiana en Segovia según un manuscrito de 1616)*, Madrid: Nimbar, 1997b.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus diacrónico del español. (CORDE)* <https://www.rae.es/banco-de-datos/corde>
- , *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH)* <https://www.rae.es/banco-de-datos/cdh>
- , *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/nuevo-tesoro-lexicografico-o>
- RESTORI, Antonio, *Una collezione di commedie di Lope de Vega Carpio*, Livorno: Francesco Vigo, 1891a.
- , «La collezione CC*IV 28033 della Biblioteca Palatina-Parmense», *Studi di Filologia Romanza*, XV (1891b), pp. 1-156.
- RIVERA SABATÉS, Vidal, «Noticias sobre el matrimonio en la antigua Esparta», *Foro, Nueva época*, 6 (2007), pp. 257-268.
- RÓDENAS VILAR, Rafael, *Vida cotidiana y negocio en la Segovia del Siglo de Oro. El mercader Juan de Cuéllar*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1990.
- RODRÍGUEZ BERNIS, Sofía, «Muebles», en *El corral de comedias*, David Castillejo dir., Madrid: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, 1984, pp. 207-237.
- RODULFO HAZEN, Ignacio, «La nobleza española y los bailes populares en los siglos XVI y XVII», *e-Spania*, publicado el 23 febrero 2022 URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/43455>. Consultado el 24 de marzo de 2023.
- ROMERA NAVARRO, Miguel, ««Quillotro» y sus variantes», *Hispanic Review*, Vol. 2, nº 3 (Jul., 1934), pp. 217-225.
- RUANO DE LA HAZA, José María, *La primera edición de «La vida es sueño»*, Liverpool: Liverpool U.P., 1992.
- SALOMON, Noël, *Recherches sur le thème paysan dans la «comedia» au temps de Lope de Vega*, Burdeos: Universidad, 1965.
- SÉNECA (el Viejo), Marco Anneo, *Controversias*, I. Libros I-IV, Ignacio Javier Adiego Lajara *et alt.*, eds., Madrid: Gredos, 2005.
- THOMPSON, Stith, *Motif-index of folk-literature: a classification of narrative elements in folktales, ballads, myths, fables, mediaeval romances, exempla, fabliaux, jest-books, and local legends*, Bloomington: Indiana University Press, 1966.
- TIRSO DE MOLINA, *Los lagos de san Vicente, Obras dramáticas completas*, II, Blanca de los Ríos ed., Madrid: Aguilar, 1962, pp. 3-52.

- TORRES, Victoria B., «Vuestra merced y sus alomorfos en el teatro de Calderón», *Rilce*, V, 2 (1989), pp. 317-331.
- VARELA LEDO, Pilar ed., Jorge Báez de Sepúlveda, *Relación verdadera del recibimiento que hizo la ciudad de Burgos a la reina doña Ana de Austria en 1570*, La Coruña: Sialae, 2016.
- <https://www.janusdigital.es/anexo/download.htm?id=11>. Consulta del 3 de enero de 2023.
- VEGA, Lope de, *Las paces de los reyes y judía de Toledo*, *Comedias de Lope de Vega. Parte VII-II*, Julián Acebrón ed., Lérida: Milenio, 2005, pp. 605-690.
- , *Rimas de Tomé de Burguillos*, José M. Blecua ed., Barcelona: Planeta, 1976.
- VILLAMIL FERNÁNDEZ, Francisco, *Rodrigo de Cerrato. Vitas sanctorum. Estudio y edición*, tesis de doctorado inédita, Universidad de Santiago de Compostela, 1992.
- VILLAVICIOSA, Sebastián, MATOS FRAGOSO, Juan y ZABALETA, Juan, *La Virgen de la Fuencisla*, en *Parte veinte y tres de comedias nuevas escritas por los mejores ingenios de España*, Madrid: Joseph Fernández de Buendía, 1665, pp. 349-395.



Scène
Européenne

Textes rares

Textos raros

Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia

Edición, Introducción y notas de
Juan Carlos Garrot Zambrana

Référence électronique

«Edición», in *Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia*
[En ligne], éd. par J.C. Garrot Zambrana, 2026, mis en ligne le xx-xx-2026,
URL : <https://sceneuropeenne.univ-tours.fr/rares/xxx>

La collection

TEXTES RARES TEXTOS RAROS

est publiée par le Centre d'études supérieures de la Renaissance,
(Université de Tours, CNRS/UMR 7323)

Responsable scientifique

Juan Carlos Garrot Zambrana

ISSN

XXXX-XXXX

Mentions légales

Copyright © 2026 - CESR.

Tous droits réservés.

Les utilisateurs peuvent télécharger et imprimer,
pour un usage strictement privé, cette unité documentaire.
Reproduction soumise à autorisation.

Contact : edicom-cesr@univ-tours.fr

Edición

Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia

Juan Carlos Garrot Zambrana

CESR - Université de Tours

[Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia]

FIGURAS¹

Josué, judío noble	don Antonio
Ester, su mujer	don Bernardo
Tamar, su prima	Cardenio
El rey Juan de Jerusalén	Soplillo
El rey don Fernando el santo	Luquete
La Infanta, hermana del santo rey ²	Pablos Casado, Tirreno, Andrés de Juan Andrés, Labradores] ³

1 En el manuscrito la lista de los personajes se inserta al final del acto, p. 16, según quedó indicado.

2 Me referiré siempre a Fernando III como Rey, a la infanta Berenguela, como Infanta y al rey Juan, como Juan.

3 La lista es incompleta: faltan dos Caballeros, uno que denomino Caballero 1, el cual se enfrenta con el joven don Bernardo, y otro, que anuncia al Rey la visita de Josué, al que llamo Caballero 2. Del grupo de labradores, falta la hija de Andrés, Martica. En cuanto a los personajes judíos, no se menciona a Nasón, criado de Tamar, que sí aparece en la lista que encabeza el Acto II.

[1] ⁴	<i>Salen en REY DON JUAN, Rey de Jerusalén, de peregrino y CARDENIO, caballero de peregrino</i>	
JUAN	Admirable ciudad hermosa y bella me parece Segovia.	
CARDENIO	Ya Camilo ⁵ quedaba sabiendo discreciones della	
JUAN	Es filósofo al fin y su alto estilo merece celebrarse justamente desde el fértil Eresma al sacro Nilo.	5
CARDENIO	Mucho se admira la discreta gente desta ciudad de tu real presencia, ¿cómo no te descubres al presente?	
JUAN	Cardenio amigo, en esta larga ausencia que de Jerusalén, mi reino santo, hice a Italia y a España con prudencia, es mi cuidado y sentimiento tanto, que no quisiera ser tan conocido, pues yo a mí mismo de quien fui me espanto.	10 15
	He sido en Aragón bien recibido de su gallardo rey; pasé a Castilla, dejé en Galicia mi deseo cumplido: visité a Santiago, maravilla mayor de España, a Salamanca, luego, della a Valladolid, insigne villa, y de Valladolid penetro y llego a esta ilustre Segovia donde he estado algunos días por tener sosiego, y aunque vengo sin gente y disfrazado	20 25
[2]	al señor rey don Fernando han avisado, y ansí estos días que en Segovia aguardo es porque el Rey se dé por entendido y pase yo a Toledo como puedo.	30

4 Como indiqué en la Introducción, el manuscrito no está numerado. Pongo entre corchetes el número de página y cuando es necesario preciso la columna “a” o “b”.

5 Este personaje no interviene hasta el Acto III en donde se encarga de una amplia y erudita disertación sobre los castigos aplicados a las adúlteras.

CARDENIO	Pues dicen que su alteza ya es venido.	
JUAN	Hoy dicen que ha de entrar, que en cortesía don Fernando tercero es muy cumplido. Yo no he escrito a su alteza, que querría excusarme de darle ese cuidado	35
	pues traigo oculta la persona mía.	
CARDENIO	También dicen, señor, que ya ha llegado la hermosa Infanta, hermana de su alteza, porque verse en Segovia han concertado.	
JUAN	Mucho aliviara yo la gran tristeza de mi perdido reino y mi fortuna llegando a ver tan celestial belleza, porque la fama, y no mintió ninguna, dice que es tan hermosa que al deseo que la mire y se admire la importuna ⁶ .	40 45
	Mas ya parece que en palacio veo más gente y más cuidado que otras veces, y que ha llegado don Fernando creo; sean los ojos, pues lo son, jueces ⁷ .	
	<i>Salen muchos caballeros y DON ANTONIO entre ellos y el rey DON FERNANDO con la guarda⁸</i>	
[2a] REY	Señor, ¿tan disimulado en Castilla vuestra alteza?, que el largo aviso me han dado cuando confusa tristeza mi inocencia me ha causado.	50
JUAN	Vuestra alteza sea servido, señor, de no honrarme tanto, que disfrazado he venido a adorar el templo santo que Galicia ha merecido y de allí determiné	55 60

6 Aunque la sintaxis resulta algo extravagante, de hecho, habría que sustituir «al deseo» por «el deseo», el sentido se entiende sin dificultad: la importunan las miradas de admiración de tan honesta como es.

7 Verso decasílabo: hay que considerar hiato en la penúltima sílaba; «ju-e-ces».

8 A partir de esta acotación el copista transcribe en dos columnas.

[2b]	<p>pasar a besar sus manos a Toledo. Y no avisé, porque de sus cortesanos gasto y cuidado excusé, que si ahora sé que vienen a ganar la Andalucía</p>	65
	<i>Descubiertos los reyes siempre</i>	
REY	<p>y tantos cuidados tienen, no sea ocasión la mía de perder lo que conviene⁹. Por esa misma razón se pudiera honrar mi tierra de gozar esa ocasión,</p>	70
[3a]	<p>que en su consejo de guerra es de mucha estimación, y el recibimiento fuera, como a tan gran capitán, abatirle mi bandera¹⁰, que otras fiestas no serán, señor, como yo quisiera.</p>	75
JUAN	No esté vuestra alteza ansí.	80
REY	Pues cúbrase vuestra alteza y lleguen sillas aquí.	
JUAN	De este favor y grandeza la obligación queda en mí.	
	<i>Siéntanse los reyes, Juan a la mano derecha</i>	
ANTONIO	<p>También vuestra alteza ha sido tan diestro en esta jornada, que por la posta ha venido y ni el hallarse a su entrada a Segovia ha permitido.</p>	85
REY	<p>Como el señor rey entró sin ser recibido el día</p>	90

⁹ Rima defectuosa.

¹⁰ *Autoridades*: «ABATIR Y ABATIRSE. Muchas veces se usa de este verbo por descender, bajar o bajarse: como abatir bandera [...]».

	que tanto a Segovia honró, debo en justa cortesía entrar sin tenerle yo ¹¹ .	
ANTONIO	No mandó avisar su alteza, ni Segovia entendió quién le daba tanta nobleza, que al rey de Jerusalén sirviera con más grandeza.	95
JUAN	Así lo imagino yo, porque ninguna ciudad más noble me pareció: mía fue la cortedad, porque de Segovia, no.	100
ANTONIO [3b]	Una máscara tenía prevenida de repente que a recebiros venía.	105
REY	¿De quién?	
ANTONIO	De su noble gente.	
REY	Entre, pues, por vida mía.	
ANTONIO	No hay que ver sino sus galas.	110
REY	Pues sus galas quiero ver: bien largas son estas salas.	
JUAN	Los reyes han de poner a quien les sirve más alas.	
REY	Señor, sí, que será justo que yo mire, estime y vea. La empresa y gala pregunto del dueño de la librea.	115
JUAN	Y no hacerlo fuera injusto.	
REY	Esta agradable llaneza tengo siempre por blasón.	120
JUAN	Es soldado vuestra alteza, que es áspera estimación una continua grandeza.	

11 Sin tener recibimiento.

*Sale DON BERNARDO y otros con libreas, máscaras y con barbas encendidas van pasando*¹²

CABALLERO I Entrad así Dios os guarde, 125
que a recibirnos venís,
pero siempre vienen tarde
los de Segovia.

Abaja la barba y echa mano a la espada

BERNARDO Mentís
mil veces como cobarde.

REY ¿Qué es esto?

ANTONIO Veinte y dos años. 130

JUAN Respondió bien en verdad
disculpa de tales daños,
que siempre la tierna edad
tiene indiscretos engaños.

[4a] **BERNARDO** Suplico yo a vuestra alteza 135
castigue este desacato
con cortarme la cabeza.

Juro a Dios que es ingrato
a su patria y su nobleza
el que si la ve ofender, 140
y más tan injustamente,
no se atreve a responder
y aunque esté su rey presente,
morir, ¿qué más puede ser?

REY Reportaos, que os temeré. 145

BERNARDO Para con vos soy cobarde.

REY ¿Qué fue?

BERNARDO También lo diré:
que siempre vinieron tarde
los de Segovia. Esto fue.

REY Sois un necio en no entender *AL CABALLERO* 150
que el Rey don Alonso el Sexto

¹² El adjetivo «encendidas» tiene el sentido de “encendido de color”. *Autoridades*: «ENCENDIDO DE COLOR. [...] en los paños, sedas y otros géneros el que es muy subido de color: en las tinturas de algunos colores como purpúreo, dorado, amarillo [...]».

	más gente hubo menester cuando su ejército puesto sobre Madrid lo fue a ver. Llegaron en muy buen día	155
	don Día Sanz de Quesada ¹³ y don Fernando García de la Torre y extremada gente que Segovia envía; mas el rey ya disgustado	160
	por no haber sido más breve su venida y su cuidado, porque por la mucha nieve del puerto no habían pasado, no señaló alojamiento	165
	sino que dentro en Madrid tomasen el aposento, y entonces con mucho ardid y guerrero atrevimiento,	
[4b]	los de Segovia se entraron dentro en Madrid y en su plaza su gente toda alojaron, y así cumplida su traza al rey la nueva enviaron ¹⁴ .	170
BERNARDO	Ansí es verdad, ¡vive Dios!	175
REY	Pues si haber llegado tarde fue mejor, mal decís vos y vos, muy bien.	
BERNARDO	Dios os guarde.	
REY	Dense los brazos los dos, que en mi presencia no ha sido ni pudiera ser agravio.	180
ANTONIO	Yo estaba por Dios corrido,	

13 En el manuscrito se lee «Días», pero los cronistas del XVII (Orche o Colmenares) escriben «Día»; como esta grafía aparece ya en un manuscrito del XVI, respeto esa forma (Garcí RUIZ DE CASTRO, *Comentario...*, 1989: 57).

14 Esa anécdota la cuenta Juan de Orche, así como la defensa de Segovia a cargo de las segovianas mencionada un poco más abajo, vv. 189-203 (Juan de ORCHE, *La historia de la vida del glorioso san Frutos*, Valladolid, Cristóbal Lasso Vaca, 1610: fols. 208r-213v). Se trata de una tradición segoviana (COLMENARES, *Historia de la insigne...*, Madrid: Diego Díez, 1640: 86).

	beso mil veces.	
REY	Descanse	
	vuestra alteza.	
CARDENIO	Gran nobleza.	
ANTONIO	¿Posible es que no se amanse tu altiva naturaleza?	
BERNARDO	Porque no me culpéis más no os he de ver en dos días.	220
ANTONIO	Mozo y orgulloso estás.	
BERNARDO	Antes por locuras mías el Rey nos alabó más.	
	<i>Éntranse con el REY JUAN y quedan el REY DON FERNANDO y DON ANTONIO</i>	
REY	Don Antonio.	
ANTONIO	¿Mi señor?	225
REY	¿Sabe Segovia que viene la Infanta?	
ANTONIO	El Corregidor pienso yo, señor, que tiene el cuidado.	
[5b] REY	Así es mejor.	
ANTONIO	Un regidor está ya en Zamarramala donde su alteza misma estará esta noche ¹⁷ .	230
REY	Corresponde a mi afición; bien está. <i>Sale un Caballero</i>	
CABALLERO 2	Pide audiencia Josué ¹⁸ .	235
REY	A mí me pesa en verdad. Quién es y la causa sé: débole una cantidad que pagarle no podré;	

¹⁷ Como Zamarramala está a la entrada de Segovia, la única razón de tal etapa debe buscarse en el deseo de introducir un paso cómico protagonizados por aldeanos de ese lugar, según se señaló en la Introducción.

¹⁸ En toda la obra hay hiato en el nombre de este personaje: «Jo-su-é». No lo repito en lo sucesivo.

	si no se puede excusar, entre, no pueda decir que audiencia supe negar. Cortésmente ha de cumplir el que no puede pagar. <i>Sale JOSUÉ</i>	240
JOSUÉ	Deme los pies vuestra alteza.	245
REY	Levantaos, no estéis ansí.	
JOSUÉ	Honro a sus pies mi cabeza.	
REY	Levantaos, los brazos, sí.	
ANTONIO	Real y noble grandeza.	
REY	¿Estáis con salud?	
JOSUÉ	Estoy, para serviros, con ella.	250
REY	Yo llego a Segovia hoy; espero a la Infanta bella, porque en viniendo me voy. No podré en esta ocasión cumplir honrado judío mi deuda y obligación, pero en la guerra confío ganar renta y opinión.	255
[6a]		
JOSUÉ	Venía a decir, señor, que me caso con Ester.	260
REY	Merece vuestro valor ¹⁹ y ahora habréis menester que yo os pagase mejor, pero yo haré diligencia.	265
JOSUÉ	No me he dado a entender bien; señor, con vuestra licencia, Ester es rica también.	
REY	No es la menor excelencia.	
JOSUÉ	Tengo veinte mil ducados ociosos en mi escritorio ²⁰ ; vengo a ofrecerlos prestados,	270

19 Por lo tanto, como se indicó en la Introducción, los conoce a ambos.

20 También insistí en la Introducción en que esa generosidad se encamina a la restauración de España, a la que el judío se suma haciendo frente común contra el enemigo musulmán.

	pues más que en mi desposorio lucen en vuestros soldados.	
REY	Vencísteme en cortesía, que yo, Josué, por Dios, que como os debo, os temía; quiero esa deuda, y las dos os pagaré yo algún día.	275
JOSUÉ	Buen deudor es vuestra alteza y está bien, cristiano Marte, mi hacienda en vuestra cabeza.	280
ANTONIO	La nobleza en cualquier parte hace efetos de nobleza.	
<i>Éntranse todos y salen DON LOPE, PABLOS CASADO y TIRRENO</i>		
LOPE	Ya me conocéis, que soy regidor.	285
[6b] PABLOS	Y muy honrado, y yo soy Pablo[s] Casado, por decir que ya lo estoy. No me he casado jamás, si me lo aconsejan bramo; Pablo[s] Casado me llamo ²¹ , basta, no quiero ser más.	290
Lope	En nombre de la ciudad de Segovia...	
PABLOS	¿Quién la iguala?	
LOPE	hoy vengo a Zamarramala...	295
PABLOS	Aldea de autoridad.	
LOPE	para avisaros que llega la Infanta y duerme esta noche aquí.	
PABLOS	¿Viene a pie o en coche, en carro o mula gallega?	300
TIRRENO	En todo junto vendrá, alcalde, si ella quisiere.	

21 En el manuscrito se lee claramente Pablo y no Pablos en los dos versos, al contrario de lo que sucede en la acotación y en la lista de personajes.

LOPE	Ya viene al fin.	
PABLOS	Si viniere	
	y llegare, llegará.	
LOPE	Manda Segovia que es justo	305
	que una aldea como esta	
	tan honrada, le haga fiesta	
	y algunas danzas de gusto,	
	que tal vez un gran señor	
	gusta con limpia llaneza	310
	de remitir su grandeza	
	y escuchar a un labrador.	
PABLOS	Pardiós, que no considero	
	cómo se sirve y regala:	
[7a]	natas de Zamarramala ²²	315
	le darán por su dinero.	
TIRRENO	Vendrá Andrés de Juan Andrés,	
	el otro alcalde, que tiene	
	más quillotro ²³ .	
PABLOS	Pardiós, viene	
	en su burra en pelo ²⁴ .	
TIRRENO	Él es.	320
	<i>Sale ANDRÉS, alcalde</i>	
ANDRÉS	¡Jo!, que no tiene crianza,	
	¡arre! Esta burra encerrad,	
	que no tiene habilidad	
	sino para henchir la panza.	
	Manténgalos Dios si hay pan.	325
LOPE	Buen Andrés de Juan Andrés.	
ANDRÉS	¿Vos, señor don Lope? Él es.	
	Dios le dé muy buen san Juan.	
	¿Murió el señor don Antonio,	

22 En la Introducción ya aludí a ese producto semejante a las natillas típico de la aldea.

23 Aunque Covarrubias la define como palabra rústica equivalente a “aquel otro”, es voz con varios significados bien asentada en boca de campesinos desde Juan del Encina. Aquí significa claramente “juicio”. Véase sobre esta palabra y sus derivados, “quillotrar”, “enquillotrar(se)”, por ejemplo, ROMERA NAVARRO, 1934.

24 Esto es, sin silla de montar o albarda.

	el regidor?	
LOPE	Vivo está.	330
ANDRÉS	Ya es muy viejo, él se cairá con la hoja por otoño.	
PABLOS	El regidor más antiguo ²⁵ pienso que es el viejo honrado.	
ANDRÉS	Es más viejo que el pecado, yo lo sé que lo averigo.	335
LOPE	Pues yo he venido a avisaros, alcaldes, que ordenéis fiestas a la Infanta.	
PABLOS	En cosas destas	
	jamás hemos sido avaros,	340
[7b]	que mi padre que sea en gloria siendo alcalde en fiestas tales, gastó más de quince reales; trajo la gaita de Ontoria ²⁶ y danzas de cascabel ²⁷ ,	345
	y quince fuentes de vino y una muchacho pelegrino en silbar.	
TIRRENO	Otro [no] hay como él ²⁸ .	
ANDRÉS	A ese que silba no alabo, hará bien quien lo azotare y al muchacho que silbare le daré un silbo, me alabo.	350

25 Aunque no aparece ni en Covarrubias ni en la primera edición de *Autoridades* y hay que esperar a de 1770, que la da como palabra anticuada, se emplea todavía en el XVII. Sí la recoge en cambio Minsheu, según se comprueba en el *Nuevo Tesoro*. Aquí aparece en boca de un rústico, pero en el v. 1942 se repite y esta vez la usa un personaje culto, Camilo, de quien se ha alabado la discreción en los primeros versos del diálogo.

26 La gaita de Ontoria era famosa en la época como lo demuestran estos versos: «Que el pandero y la gaita de Ontoria / táñela tú, que a mí no me toca». (TIRSO DE MOLINA, *Los lagos de san Vicente* Acto III, en *Obras dramáticas completas*, II, 1962: 50b), que entonan unos campesinos cuando bailan. Tomo la cita de Frenk, 1987: 694. En el *CDH* recogen también un fragmento de un villancico: «Que estos días / de alegrías / todo es gloria; / ande la gaita de Ontoria, celébrese el Mayoral, / que es niño y Dios celestial.» Lope de VEGA, *Rimas de Tomé de Burguillos*, 1976: 216.

27 Se trata de danzas populares. Véase por ejemplo el reciente artículo de RODULFO HAZEN, 2022.

28 El sentido del diálogo parece pedir «Otro no hay como él», además de la medida del verso al que faltaría una sílaba incluso sin hacer las sinalefas.

LOPE	A lo que mejor se aplica haga el lugar.	
PABLOS	Nadie iguala de toda Zamarramala en el donaire a Martica.	355
LOPE	¿Y quién es?	
ANDRÉS	Una muchacha mi hija y de su merced.	
PABLOS	Llamalda ²⁹ , aquí la traed.	
TIRRENO	Es linda, no tiene tacha.	360
ANDRÉS	No está aquí, fue a vender natas a Segovia; si quisiera ya vendrá, y si no viniera, que la piquen garrapatas.	
LOPE	¡Por Dios, que llega su alteza!	365
ANDRÉS	Pues no está la calle ahí.	
LOPE	Voy a recibirla.	
	<i>Vase</i>	
PABLOS	Ansí vaya él como cabeza.	
TIRRENO	¿Cómo se llama esta infanta?	
[8a] PABLOS	Infanta.	
TIRRENO	Ese es sobrenombre; el nombre de pila.	370
PABLOS	El nombre de pila es Infanta santa.	
ANDRÉS	Llámase doña Cebolla; no, que no es comida buena: Berenguela o Berengena ³⁰ .	375
PABLOS	Bien me supiera en la olla.	
	<i>Sale la INFANTA de camino, DON LOPE y acompañamiento</i>	

29 Metátesis por «llamadla». Hay otras, y en boca de personajes nobles como la del v. 965, que ya no señalo.

30 Recuérdese que la Infanta se llamaba Berenguela realmente, lo que justifica la confusión de Andrés. Véase con respecto a “cebolla” la definición de *Autoridades*, que apoyándose en el *Quijote* acaba señalando, además, su carácter de alimento propio de rústicos junto con el ajo: «No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tus villanerías».

LOPE	Vuestra alteza, mi señora, se olvidó de su grandeza, que con humilde llaneza ha de ser hoy labradora.	380
INFANTA	Gusto suelo yo tener en Burgos de irme a una aldea porque me hable y me vea el alcalde y su mujer.	
ANDRÉS	Pardiós, con tan buena cara muy buenas burlas hará y aquí su merced tendrá amparo en mí y en mi vara ³¹ . En resolución ³² , aquí duerme su aquel esta noche ³³ si trae colchón en el coche, o cama habrá por ahí.	385 390
INFANTA	Con tan buena compañía no he menester yo dormir, sino entretenerme, oír y mudar la noche en día si sueltan afuera novia.	395
ANDRÉS [8b]	Pardiez, que no se le excusa una fiesta que se usa acá en tierra de Segovia.	400
INFANTA	¿Y qué es la fiesta?	
ANDRÉS	Es pisar bailando a la que se casa, darle cosillas de casa porque junte su ajuar. Uno le da una sartén, otro, zapatos rasados, otro, candiles comprados	405

31 Repárese en que, aparte de la facundia del aldeano que quiere proteger con su autoridad de alcalde (la vara) a la Infanta, le da un tratamiento inadecuado: su merced sería lo propio con respecto a un hidalgo. Aunque referido a los tratamientos en Calderón, puede leerse TORRES, 1989.

32 Recuérdese que los campesinos cómicos destacan por sus prevaricaciones lingüísticas.

33 La edición de *Autoridades* de 1770 añade con respecto a la de 1729 lo siguiente: «AQUEL. Voz de que usa en lugar de aquella cosa, que no se quiere, o no se acierta a decir [...], es de estilo baxo» (*Nuevo Tesoro Lexicográfico*). En este caso, sustituye a “alteza”.

	y otro, nonada también ³⁴ .	
INFANTA	Esa fiesta quiero yo.	
ANDRÉS	Cásese ella ³⁵ .	
INFANTA	Aún es temprano.	410
PABLOS	Daráselo al rey su hermano que lo guarde, ¿por qué no? ³⁶	
ANDRÉS	Si viniera esta Martica comenzáramos la fiesta.	
TIRRENO	Pues yo apostaré que es esta, que oigo pasos de borrica.	415
	<i>Sale MARTICA llorando</i>	
MARTICA	No hago sino meter las lágrimas cara [a]dentro, aunque de camino encuentro con moquillos que sorber.	420
ANDRÉS	Un mal cuesco de cereza sin estornudar te tragues; ¿vienes tú para que estragues la fiesta con tu tristeza?	
	Di, ¿qué lloras, doña triste?	425
MARTICA [9a]	Hago bien, que es honor mío. Llevé natas al judío Judas, que ya conociste, y díjome una palabra que no se puede oír ni ver;	430
	¡oh, bien haya la mujer que tira que descalabra! ¡Pardiós que no serás hombre si no le matas siquiera!	
ANDRÉS	Pues ¿qué te dijo: ramera?	435
MARTICA	De taberna es ese nombre ³⁷ .	

34 Confieso que «nonada» es una conjetura.

35 Nueva falta de respeto: utilizar el pronombre personal «él» o «ella», para dirigirse a una persona se reserva para personajes inferiores.

36 «Lo» se refiere al ajuar.

37 Hay un juego de palabras con el hecho de que en la puerta de las tabernas había un ramo: Martica no tiene un vocabulario muy amplio, según se comprueba.

MARTICA	Yo quiero creerla ahora; soy doncella y no me corro.	
INFANTA	Ha tenido gran donaire la niña y grande belleza.	465
LOPE ANDRÉS	Siéntese, pues, vuestra alteza. Allí, que no le dé el aire.	
	<i>Salen con instrumentos y ramos labradores y cantan⁴¹</i>	
	¿Qué queréis, zagala? Vender naticas de Zamarramala.	470
1º	No vendáis ahora sino daldas dadas, que se sirva dellas la señora Infanta.	
	<i>A corros</i>	
2º	¿Para qué las quiere si es sabrosa y blanca y tiene más leche en labios y cara?	475
1º	¿Pues qué la daremos, si es novia y se casa,	480
[10a]	porque no se queje de la aldea ingrata?	
2º	Doile mi capillo de color de grana que tuvo algún tiempo ribetes de plata.	485
1º	No soy yo más corto, que nadie me gana y de diez puntillos le doy [hoy] las capas ⁴² .	490

lo define como sigue: «En algunos sitios de Castilla significa hacer ofrenda y dar dones y dádivas a la mujer que se casa, en el día del desposorio». Los académicos se apoyan precisamente en un lugar de la *Historia de Segovia* de Diego de Colmenares.

41 Hay que suponer que unos versos los canta uno y responde otro. Aparecen a la izquierda de la columna unos signos que pueden ser 1º y 2º, aunque no hay ninguna indicación expresa en la didascalia, la siguiente confirma esa suposición.

42 La rima exige una palabra en á-a, y un verso hexasílabo, pero en el manuscrito se lee algo distinto:

Vayan otros dos danzando a corros y dándole lo que se canta. Sale el REY JUAN y los CABALLEROS y esperan a que acaben de cantar

[10b] 2°	Pues si va a porfía, darela una sarta de plata más fina que hoja de lata ⁴³ .	
1°	Si andamos a temas, darele unas calzas ⁴⁴ que parecen seda aunque son de lana.	495
2°	Para tales gastos el caudal nos falta, para hacer dineros ¿quién sabe una traza?	500
TODOS	Vender naticas de Zamarramala.	
JUAN	Quise esperar que hiciese fin la danza ⁴⁵ , porque imagino que asistís con gusto y porque la ocasión me da esperanza de algún buen fin y pensamiento justo. Dichoso aquel que tal favor alcanza, que más lo estimo que imperioso gusto ⁴⁶ .	505
INFANTA	Perdone vuestra alteza mi inorancia, que no le conocía aunque sabía que está en Segovia.	510
JUAN	Ha sido de importancia para serviros la persona mía,	515

«las capasoy», con lo que se llega al hexasílabo. Restituyo «hoy» en el lugar que conviene.

43 Verso problemático, en primer lugar, debemos adivinar «o», embebida en el trazo de la «x», así se obtiene sentido: «queja de lata» o «que jade lata» no significan nada y además, jade aparece tarde en castellano, mientras que en el *CDH* se registra «hoja de lata» en 1477 (Debo esta información a Elena Cianca). Añado «h», claro.

44 Hay un cambio de OI entre el v. 492 «darela una sarta», con laísmo típicamente castellano, y el v. 496, «darele unas calzas», pero el manuscrito no deja dudas con respecto a esta inconsecuencia.

45 A partir de este verso, el texto va a una sola columna.

46 En el manuscrito se lee «imperioas», a lo que no se le ve el sentido, por lo que opto por «imperioso» como adjetivo que califica a «gusto».

	pues aunque es tan pequeña la distancia el rey nuestro señor por vos venía, y estando ya a caballo tuvo un pliego que fue forzoso despacharle luego.		520
[11]	Mandome a mí, que quiso honrarme ahora, que os viniese a servir por escudero y si me dais licencia, mi señora, hacer mi oficio y su mandado quiero.		
INFANTA	Estimo esa merced.		
JUAN	(¡Oh, hermosa aurora, servir de oriente de tu luz espero!)	[<i>Aparte</i>]	525
ANDRÉS	Ya nos la llevan ¿qué sacamos della?		
MARTICA	Gustar una mujer de ser doncella.		
	<i>Éntranse y salen TAMAR y NASÓN</i>		
[11a]	NASÓN Ni yo te entiendo, Tamar ⁴⁷ , ni acierto tu pensamiento, pues cuando muestran contento todos, tú muestras pesar. De la mesa te levantas mordiéndote tus rojos labios; ahora lloras agravios cuando las fiestas son tantas.		530
	TAMAR ¡Ay, Nasón!, ¿por qué criaste en tus brazos dulcemente esta víbora y serpiente que en mi pecho me dejaste? Que tú me escuches o no, quiero decirte mis penas, pues aunque no fueran buenas para dichas, gusto yo. Quise bien a Josué, persona muy principal, de mi tribu y sangre igual y semejante a mi fee. No le dije yo mi amor,		535
			540
			545
[11b]			

47 Volvemos a las dos columnas en cada página.

	pero mis tiernos antojos	550
	remitiéronse a los ojos,	
	que suelen hablar mejor.	
	Él no los quiso entender	
	o no advertido o callado,	
	y al fin él se me ha casado	555
	con mi honesta prima Ester.	
	Mira si mis penas todas	
	tienen grande fundamento,	
	que estoy presente al contento	
	y a las fiestas de sus bodas.	560
	Oí de su ingrato labio	
	aquel invidiado sí,	
	y como no dicho a mí	
	siento y peno, muero y rabio.	
	Estoy sentada a la mesa	565
	y en viéndolos regalar ⁴⁸	
[12a]	no acierto con el manjar,	
	porque de comer me pesa.	
	Dije que no siento bueno	
	el pecho y me levanté,	570
	porque yo no comeré ⁴⁹	
	otro manjar que veneno.	
NASÓN	No hayas miedo que te hable	
	ni me lo manden los cielos,	
	porque en mujer son los celos	575
	enfermedad incurable.	
	<i>Sale ESTER</i>	
ESTER	Prima, ¿es mucho el accidente?	
TAMAR	No, Ester, que ya estoy mejor,	
	no la digas tú mi amor. [<i>Hablan entre sí ella y NASÓN</i>]	
NASÓN	Yo me olvido de repente.	580
	<i>Sale JOSUÉ y otros</i>	

48 En razón del contexto, «regalar» puede tener aquí el segundo sentido que da *Autoridades*: «halagar, acariciar o hacer expresiones de afecto y benevolencia».

49 Corrijo el error «comereré» del manuscrito.

JOSUÉ	<p>Mi bien, en esta ocasión no me privéis de alegría, mirad que toda sois mía y pido la posesión. Celebremos, si gustáis, con varias danzas honestas tales bodas como estas, siendo vos la que os casáis. Sentémonos, pues, amigos, mientras canta Rubén, porque todos de mi bien gocéis alegres testigos.</p>	<p>585</p> <p>590</p>
[12 b]	<i>En un estrado se sientan en cojines como los moros⁵⁰</i>	
ESTER	<p>La mejor fiesta que espero, como favor soberano de Dios, es darte la mano recibiéndola primero, y plega a Dios sea de suerte esta tierna afición mía, que no se acabe hasta el día que a mí me acabe la muerte.</p>	<p>595</p> <p>600</p>
JOSUÉ	<p>Ester, mis ojos están con esta gloria tan nueva como quedó hallando a Eva cuando despertaba Adán. Hallola a su lado, abrió más los ojos para vella; contempló ser dueño della y su ventura alabó. Yo nací ahora que os veo; no es vida la que tenía y como os contemplo mía daros mil gracias deseo.</p>	<p>605</p> <p>610</p>

50 Es evidente el deseo de dar un toque oriental a la situación y lo más sencillo era recurrir a aquello que resultaba más familiar al público, lo moro. Lo mismo vale para la danza morisca que baila Ester. Cf. la acotación del v. 640+. Por otro lado, la acotación interna de los vv. 625-628 sugiere que Rubén empieza a cantar ya. Me refiero a estos aspectos en la Introducción.

Sale DON BERNARDO y sus pajecillos SOPLILLO y LUQUETE

BERNARDO	No pienso parecer hoy ni mi padre me ha de ver, que me quiero entretener		615
[13]	en la boda donde estoy ⁵¹ .		
SOPLILLO	¿Y si no gusta el judío?		
BERNARDO	Si él no gusta, gusto yo: nunca un judío mostró contra un noble mucho brío ⁵² .		620
LUQUETE	Soplillo ¿qué vida es ésta?		
SOPLILLO	Mala, por Dios; no querría medrar desta judería algo de lo que ella gusta ⁵³ .		
LUQUETE	(Voz tenemos y es mejor que fuerza ser de la iglesia seises y cantar.	<i>Ellos aparte</i>	625
SOPLILLO	Pesia al gallo y capón cantor).		
JOSUÉ	Mientras yo gozo lo mucho de gusto y gloria que siento dance Tamar un momento.		630
TAMAR	(Yo rabio de lo que escucho).	[<i>Aparte</i>]	
JOSUÉ	¿Queréis, Tamar?		
TAMAR	No he de ser rogada, pero estoy mala; dance, pues nadie la iguala en ser tan gallarda, Ester.		635
JOSUÉ	Sea, pues, Ester. Yo espero.		
ESTER	Y mi gusto corresponde.		
TAMAR	(Yo rabio y ella responde, ella se alegra y yo muero).	[<i>Aparte</i>]	640

51 Esta hoja y las dos siguientes, hasta el final del acto, están escritas solamente en una columna. Lo mismo sucede en todo el Acto II.

52 La cobardía de los judíos, y no solamente ante un noble, forma parte del estereotipo antijudío. Véase sobre dicho estereotipo CARO BAROJA, 1961, I: 83-99 y 109-114, y II: 391-432. Se ha discutido este punto en la Introducción.

53 Rima defectuosa, salvo que consideremos que en vez de «gusta» se ha escrito «cuesta»; no es imposible, teniendo en cuenta como escribe el primer copista, pero entonces sufre el sentido.

Dance ESTER a la morisca y antes de acabar dice JOSUÉ⁵⁴

[14] JOSUÉ	Ester, no más, que ya es hora de retirarnos. Adiós, amigos. Vamos los dos, que entró no sé qué señora.	
	<i>Vanse</i>	
BERNARDO	Todos se van, tú, Soplillo.	645
SOPLILLO	¿Señor?	
BERNARDO	Llámame a esta dama.	
SOPLILLO	Señora ¿cómo se llama? y comenzaré a decillo.	
TAMAR	Tamar.	
BERNARDO	Pues noble Tamar ¿dónde os pudiera yo ver con ocasión de tener más secreto y más lugar?	650
TAMAR	En suma ¿qué me mandáis?	
BERNARDO	Que os sirváis de esta cadena.	
TAMAR	No es para dorar mi pena, sin interés me obligáis.	655
BERNARDO	En suma, no hay que temer, que en el mundo es muy usado: yo estoy muy enamorado, Tamar, de la novia Ester.	660
TAMAR	(¡Oh, mal fuego que la abraze! Cielo enemigo importuno, ¿cuándo ha de nacer alguno que a mí me quiera y se case?,	<i>Aparte</i>

54 Se percibe cierta contradicción entre la bailarina, a quien en el v. 556 alude Tamar como «mi honesta prima Ester», en la primera ocasión en que se nombra al personaje, y el tipo de danza. Igualmente, Josué quiere que las bodas se celebren «con varias danzas honestas» (v. 586), pero Ester baila a la morisca, lo que sin duda incluiría sensualidad. Cortés García menciona «movimientos ondulantes en manos y pies», y, claro está, entre las danzas andalusíes se halla, la danza del vientre, pero es difícil determinar a qué tipo de baile remite la acotación, aunque imagino que sería una zambra, baile que defendió Núñez Muley ante la prohibición de Felipe II (CORTÉS GARCÍA, 2017: 168-169 y 178-179). Si fuera así, la zambra se bailaba durante las procesiones (Moreno Muñoz, 2010: 30 y 90), por lo que sí cuadra con la honesta prima.

	pero yo en esta ocasión,		665
	pues se me pone en mi mano,		
	he de engañar al cristiano		
	y gozar de su afición).		
[15]	Yo os escribiré, y adiós.		
BERNARDO	(No se muestra disgustar [sic]),	[<i>Aparte</i>]	670
TAMAR	Volvedme a visitar		
	de noche en secreto vos,		
	no adivine Ester mi intento.		
BERNARDO	(De gusto dio testimonio.	<i>Aparte</i>	
SOPLILLO	Dilo una vez, que el demonio		675
	después se lo dirá ciento).		
	<i>Alabado sea el Santísimo Sacramento.</i>		
	<i>Amén</i> [rúbrica]		

[16. Figuras del Acto 1º]

[17] Acto 2º

PERSONAS DE ESTE 2º ACTO

Don Pedro	Nasón
Don Bernardo	Judas
Don Antonio	Soplillo
El corregidor de Segovia	Luquete
Claudio, Leonardo, criados	La Infanta
Josué	El rey don Fernando
Tamar	El rey Juan
Ester	Lisauro, caballero ⁵⁵
	Arnesto, pobre viejo honrado

55 Es significativa la categoría social a la que se adscribe Lisauro, el pintor encargado del retrato de la futura esposa de Fernando III (vv. 1064+-1232).

*Salen DON BERNARDO y DON PEDRO con broqueles y espadas,
de noche*

- PEDRO** Con razón o sin razón
unían los nuestros, que es justo,
pero no ha de ser el gusto
feo y ciego de pasión. 680
- BERNARDO** Don Pedro, amigo, muy cuerdo
os hizo Dios y a mí, no.
No me aconsejéis que yo
no puedo más si me pierdo.
- PEDRO** ¿Por una judía?
- BERNARDO** Sí, 685
que para mi voluntad
tiene tanta calidad
que me da nobleza a mí.
- PEDRO** ¿Y ofender a una esposa
rica, hermosa y principal? 690
- BERNARDO** Bien sé que la trato mal,
por ser en extremo hermosa,
pero estoy determinado
y esto quiero yo que sea.
- [18]
- PEDRO** ¿Y esa señora desea 695
dar gusto a vuestro cuidado?,
que suelen ser las judías
honestísimas.
- BERNARDO** Yo sé
que he tenido de su fe
grandes muestras estos días. 700
Otras noches he venido
a hablarla en esta ventana
y pienso yo que mañana
veré mi deseo cumplido,
porque si he venido agora 705
y me ha enviado a llamar
es que quiere señalar
para mañana la hora.

PEDRO	Venturoso soy[s] ⁵⁶ .	
BERNARDO	Sin duda, porque Tamar, que es la prima de Ester, la mueve y anima y en mi pretensión me ayuda, y como está en su presencia siempre goza la ocasión, que es imposible al ladrón de casa hacer resistencia ⁵⁷ .	710
	<i>Sale JUDAS paso a paso</i> ⁵⁸	
JUDAS	¿Quién me supiera decir, si Dios le dio tal virtud, quién causará la inquietud que estas noches suelo oír? Espíritus deben de ser de las almas que no están en el seno de Abrahán ⁵⁹ , ni con Dios en su poder.	720
PEDRO	Pues si estáis tan adelante	725
[19]	¿quién os puede resistir?, que no se ha de arrepentir el demonio ni el amante.	
BERNARDO	Que sea demonio yo en no arrepentirme es cierto.	730

56 La primea persona que da el manuscrito («soy»), no tiene sentido porque quien va a lograr lo que desea es su interlocutor.

57 No he encontrado exactamente ese refrán, pero sí algunos parecidos: «Ladrón de casa, todo lo abrasa o todo lo arrasa» (MARTÍNEZ KLEISER, 1986: 410, refrán nº 36.066) y más aún un proverbio de Horozco: «Mal ladrón / es el mur en el çurrón» (proverbio 1746) en donde se lee la expresión «familiar ladrón». HOROZCO, *Teatro universal de proverbios*, 2005: 370. Por otra parte, también encontramos: «Mal se puede un hombre guardar del ladrón de casa», que integra el polígrafo toledano en su recopilación (HOROZCO, *Libro de proverbios glosado*, 1994). En cuanto al sintagma «ladrón de casa», se encuentra por doquier en la época.

58 Debemos suponer que Judas entra por el lado opuesto a aquel en donde están los dos caballeros; así lo indica además la acotación que encontramos poco después.

59 Lc 16, 22-23: «Sucedió, pues, que murió el pobre, y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico, y fue sepultado». Los editores de la Biblia de Jerusalén explican en nota que se trata de una «Expresión judaica que responde a la antigua locución bíblica “reunirse con sus padres” es decir con los patriarcas».

JUDAS	(¿Estoy dormido o despierto?, demonio al fin se llamó).	<i>Aparte escuchando</i>	
BERNARDO	Demonio soy, pues tan alto puse el vuelo y pensamiento, no lo sea en el tormento, de dulce esperanza falto, porque el demonio ha de ser quien en su fuego amoroso pretende a un demonio hermoso, ángel humano y mujer.		735 740
JUDAS	Que es demonio es cosa cierta, ¡oh, necia curiosidad!, pero con la oscuridad y temor no hallo la puerta, ¡guay de mí! ¿por qué salí y sin luz para volver? Pues no me puedo esconder ni defender, ¡guay de mí!, quiero tenderme en el suelo pegado como gallina a la pared, que me priva de otro remedio el recelo.		745 750
	<i>Échese en el suelo</i>		
PEDRO	Y aun el demonio os ha dado ese deseo.		
BERNARDO	No, amigo, porque yo para conmigo soy demonio enamorado. El que mira libremente, el que con gusto y poder sabe amar, no ha menester que otro demonio le tiene.		755 760
[20] JUDAS	Mucho repite su nombre este espantoso demonio, y si es cierto el testimonio bien puede temerle un hombre. ¿Con qué me defenderé hasta que el sol nos dé luz?		765

- ¡Oh, quién tuviera una cruz
 aunque no le tengo fee!,
 pero dicen los cristianos
 que huye el demonio della. 770
 ¡Oh, quién pudiera tenella
 sobre el pecho o en las manos!
 Dos cañas arrojé hoy
 de pajarillos aquí;
 ¿si las hallaré? No, sí, 775
 que muy venturoso estoy.
Tentando el suelo halla dos cañas
 Haré una cruz en el pecho
 pues no me la ha dado el rey⁶⁰,
 que nadie mira en su ley
 viéndose en peligro estrecho. 780
Pónese las cañas en forma de cruz. Sale TAMAR a una ventana
TAMAR Larga esperanza de amor,
 ¿cuál noche ha de ser el día
 que tenga la afición mía
 el lugar y no el temor?,
 pero ¿si llega a la puerta 785
 don Bernardo? Sí, ha llegado,
 que un galán siendo avisado
 aun no es la muerte más cierta.
BERNARDO ¿Es Tamar?
TAMAR ¿Es don Bernardo?
BERNARDO El mismo soy que os escucho. 790
TAMAR ¿Habéis esperado mucho?
[21]BERNARDO Mucho mayor bien aguardo.
TAMAR Llegad a la otra ventana,
 que Ester sale luego a ella.
BERNARDO Guíame muy buena estrella 795
 que es ventura soberana.

60 Ya se sabe que el miedo no obsta para que los graciosos hagan bromas, en este caso sobre la concepción de una cruz de alguna orden militar.

TAMAR	Esa es lisonja (aunque no, porque deciros pudiera que la prima y la tercera es una misma y soy yo). Llegad que tendréis mas gusto a la otra ventana (¡ay, cielos, de mí misma tengo celos!)	<i>Aparte</i> <i>A él</i> <i>Aparte</i>	800
BERNARDO	Pasad vos también.		
TAMAR	No es justo.		
BERNARDO	Sí es, porque el buen letrado con el juez se ha de hallar cuando se llega a juzgar el pleito que él ha tratado.		805
TAMAR	Que no puedo es cosa cierta, porque es otro cuarto aquel y Josué tiene dél ⁶¹ la llave y lejos la puerta. Aquí espero yo, llegad.		810
BERNARDO	Yo llego.		
TAMAR	(Y no podía ser, que no puede una mujer dividirse la mitad).	<i>Aparte</i>	815
PEDRO	¿Qué hay de nuevo?		
BERNARDO	No está allí Ester.		
PEDRO	¿Sino quién?		
BERNARDO	Tamar, que primero he de templar la tercera.		
PEDRO	Es siempre así.		820
	<i>Sale Tamar a otra ventana</i>		
JUDAS [22]	No sé qué es lo que veo por los ojos del oído; aqueste demonio ha sido		

61 Incluso si se eliminara el diptongo en «Jo-sué», seguiría faltando una sílaba.

TAMAR	<p>el de amor, que es Asmodeo⁶². (Otra figura he de hacer, que es la propia que en mí vive, [Aparte] si es espejo que recibe varias formas la mujer).</p>	825
BERNARDO	<p>Ester, mi bien, mi señora. <i>Algo disimulada la voz</i></p>	
TAMAR	<p>Mi don Bernardo, bien mío, pues tanto en tu amor confío que me atrevo a verte agora. ¡Ay, Tamar!, ¿cómo has hecho con industria semejante que se labrase el diamante de mi duro y noble pecho?</p>	830
BERNARDO	<p>Viva mil años Tamar, si tanta merced me ha hecho que en el cristal de tu pecho sea yo el familiar⁶³.</p>	835
JUDAS	<p>Él es demonio en efeto, que como es tan santa Ester determinase a tener un familiar secreto. Pero yo quiero escuchar lo que dice Ester si puedo, que más lejos y más quedo responde Ester que Tamar.</p>	840
	<i>Sale DON ANTONIO y DON PEDRO le sale al paso y se conocen</i>	
ANTONIO	<p>Aunque fuera medio día no vieran más luz mis ojos, que la ira y los enojos</p>	845
		850

62 Se refiere al demonio que mató a los siete maridos de Sarra antes de que esta se casara con Tobías (Tb 3, 8). Acaba siendo ridiculizado gracias a los consejos que da el ángel Rafael a Tobías (Tb 8, 2-3). Covarrubias le dedica una entrada en el suplemento de su *Tesoro*.

63 Para llegar a ocho sílabas o bien no se hace la sinalefa entre «yo» y «el» o bien se rompe el diptongo de «sea». Por otro lado, el autor juega con la polisemia de «familiar», que Judas entiende en los vv. 840-843 en este sentido que da *Autoridades*: «El demonio que tiene trato con alguna persona y la comunica, acompaña y sirve de ordinario».

	me han de privar de la mía.	
PEDRO	¿Qué gente?	
ANTONIO	Llegaos a mí don Pedro.	
PEDRO	Señor, ¿qué es esto?	
[23] ANTONIO	Ocasión en que me ha puesto mi hijo viniendo así.	855
PEDRO	Señor, yo le acompañé por verle determinado.	
ANTONIO	Su misma esposa me ha dado las quejas que yo tendré, porque ya sabe su amor y su loca mocedad.	860
PEDRO	Pues, señor mío, escuchad y os informaréis mejor.	
	<i>Escuchan</i>	
TAMAR	Aunque es verdad que Tamar es prima y nuestra tercera, más secretos no quisiera de su lengua confiar, que es otra al fin y aun a veces de mí misma no me fío; de ti sí, Bernardo mío, pues aún más que yo mereces, y así mañana a esta hora, pues tanto el amor me iguala contigo por una escala [...] ⁶⁴	865 870 875
BERNARDO	No temas hablar, señora. La escala no puede ser para que me quede en ella: o baja o subo por ella ⁶⁵ , ángel mudado en mujer.	880

64 Tanto el hecho de que la oración está incompleta como las palabras de Bernardo llevan a pensar que la dama duda, de ahí el añadido de los puntos suspensivos.

65 En el manuscrito se lee «sube», pero no tiene sentido que la dama suba por esa escala: la disyuntiva es que o ella huya con el galán (baje), o que lo deje entrar en sus aposentos, con lo cual quien tiene que subir es el caballero (suba).

- TAMAR** Por la escala subirás
a mis ojos de amor llenos,
que no puedo darte menos
ni te puedo ofrecer más,
¡ay, mi bien!
- BERNARDO** ¡Ay, prenda mía!, 885
vuele la presente noche,
corra la posta en su coche
el claro sol todo el día,
pase su curso ligero
el tiempo tan velozmente 890
que quien las horas le cuente
al día no le halle entero,
vuelva la noche a llegar
y pase el tiempo cansado,
que el reloj desconcertado 895
allí se puede igualar.
- TAMAR** ¡Ay, mi bien!, si no es fingido
ese amor, no fue quimera
un imposible que hiciera
si tú fueras dél servido. 900
Yo matara a Josué,
mi esposo, con mucho gusto,
y yo por el tuyo justo
creyera en tu santa fe
si tú le dieras la muerte 905
a tu esposa con secreto,
que serlo tuya prometo
siendo iguales en la suerte.
- Quédese suspenso DON BERNARDO*
- ANTONIO** ¿Es posible que hay en mí
paciencia?
- Iba DON ANTONIO a llegar y lo detiene DON PEDRO*
- PEDRO** Esperad, señor, 910
que no es tan ciego su amor
que se determine allí.
- BERNARDO** Cuando mañana te vea,

	mi bien, diré lo que siento.	
TAMAR	Bien sé que es atrevimiento muy grande para una fea, pero a mi amor se le debe y nace dél que te avise de una visita que quise hacer hoy, honrada y breve ⁶⁶ ,	915 920
	que me mandó Josué, porque su afición es tanta, que vaya a ver a la Infanta mañana; sin duda irá. Véate en palacio yo aunque no te he de mirar.	925
[25] BERNARDO	¿No te atreves a llevar prenda mía?	
TAMAR	¿Por qué no?	
BERNARDO	Pues toma y lleva en mi nombre esta banda. <i>Dásela en la espada</i>	
TAMAR	Si haré, que mi esposo Josué no es muy celoso aunque es hombre, y él que es tan cuerdo sospecho que no es curioso en saber niñerías de mujer ⁶⁷ ,	930 935
	que es martirio sin provecho. Adiós mi bien.	
BERNARDO	Adiós, pues.	
TAMAR	(Voy a fingir la tercera que es mi figura primera sin engaño, aunque lo es).	[<i>Aparte</i>] 940

66 El manuscrito, como sucede en todo este segundo acto, se lee sin dificultad, pero no veo claro el sentido; ¿por qué escribe «una visita que quise / hacer hoy» cuando su marido le mandó «que vaya a ver a la Infanta / mañana?» Salvo que demos a querer un simple valor de auxiliar, como en la conocida frase «de cuyo nombre no quiero acordarme», al principio del *Quijote*.

67 Como se va a comprobar enseguida, Josué es, al contrario, un marido amante, pero celosísimo de su honor, muy lejos de esa imagen que propone Tamar, que concuerda con los chistes de Judas sobre los maridos complacientes (vv. 2428-2445).

Pásase a otra ventana

PEDRO No le habléis hasta que llegue *A DON ANTONIO porque no llegue*
y muestre qué determina.

BERNARDO (Pues a tanto bien me inclina *Aparte*
mi estrella, no me le niegue).

Sale TAMAR a la primera ventana y habla en su primera voz

TAMAR Bernardo, ¿ya no me habláis? 945
¿Venís muy favorecido?

BERNARDO Ya, Tamar, he recibido
el favor que vos me dais,
que supuesto que por vos
tantos favores me muestra 950

mi Ester, la merced es vuestra
y a vos se os deben, por Dios,
y para mayor estima
de las muchas que me hacéis.
En la voz le parecéis 955
como su sangre y su prima.

[26] Una banda mía le di.

TAMAR ¿Y la recibió?

BERNARDO Sí, a fe.

TAMAR Oh, qué grande favor fue.

BERNARDO Aún mayor le recibí; 960
dice que la he de sacar
mañana y ha de salir.

TAMAR Pues yo la entraré a servir,
que se lo pienso acordar.

BERNARDO Haceldo, por vida mía. 965

TAMAR Yo misma se la pondré *A él*
al cuello (y no le diré *Aparte*
mi cautela y mi porfía),

y con esto, adiós, que es tarde *A él*
y la luz me ha de hacer daño, 970
(que de la luz el engaño *Aparte*
huye siempre, que es cobarde).

Vase. BERNARDO aparte, dudoso y parado

ANTONIO Parece que el día previene

	a la luz que ya despierta, porque diviso en la puerta un bulto.	975
PEDRO	Es mármol que tiene..., pero no, sino un dormido o muerto cuerpo y sospecho que tiene una cruz al pecho. Judas es, que es conocido. Judas, ¿duermes?	980
JUDAS	Guay, ¿qué es esto? Duermo por no abrir los ojos, que por escusar enojos demonio esta cruz me he puesto.	
PEDRO	Despierta y entra en tu casa.	985
JUDAS	Confuso y medroso estoy.	
PEDRO	Entra y calla.	
JUDAS	Ya me voy y no diré lo que pasa. <i>Vase cerrados los ojos</i>	
ANTONIO [27]	¿Aún no me miráis, Bernardo? ¿Tan triste y dudoso estáis que no miráis ni admiráis que yo soy quien os aguardo?	990
BERNARDO	Señor...	
ANTONIO	De otro secreto, hijo, yo he sido el testigo y solo os doy por castigo sentirlo, que sois discreto. Hoy, Bernardo, vuestra esposa saber quién es os conviene y que los deudos que tiene la hacen más poderosa;	995 1000
	me dijo o me dio a entender, muda entre cuerdos recelos, que tiene razón y celos. Mucho dice si es mujer, y yo, Bernardo, que entiendo cuanto ella puede sentir,	1005

	castigar y prevenir estos peligros pretendo.	
BERNARDO	Yo os doy palabra, señor, de dar fin a mi deseo.	1010
ANTONIO	No os diré yo que no os creo, pero que os miente el amor; mayor medicina pide ese accidente mortal, que no es posible que el mal se acabe porque se olvide.	1015
	Castigar a esta mujer, porque no se atreva alguna, y asegurar la fortuna de la vuestra es menester.	1020
BERNARDO	Mandarme que yo permita su muerte es mucho rigor y más quitarle su honor, pues tal muerte se le quita ⁶⁸ .	
[28] ANTONIO	Don Bernardo, esto os importa a vuestro honor y disculpa, porque de tan larga culpa la satisfacción es corta.	1025
	No os pido ⁶⁹ yo más a vos sino que nos deis lugar, que bien saben castigar el rey, la justicia y Dios.	1030
BERNARDO	No es este crimen, señor, de la calidad de aquellos que puede denunciar dellos quien supiere hablar mejor, que del ladrón homicida y usurero puedo yo denunciar, de mujer, no, contra su esposo atrevida.	1035
	El mismo esposo ha de ser	1040

68 El pronombre «le» se refiere al antecedente «honor», del verso anterior.

69 Sustituyo el subjuntivo «pida» del manuscrito.

- quien puede dar la querella,
juzgar y conocer della,
que es dueño de su mujer.
- ANTONIO** Perded vos ese cuidado, 1045
yo daré parte a su esposo
porque él pida, que es forzoso
el castigo señalado.
- BERNARDO** Sí, pero tiene derecho 1050
el marido contra mí
y el castigo siendo así
no resulta en mi provecho.
- ANTONIO** Vos os podréis ausentar, 1055
y sois noble y él judío,
y fácilmente confío
saberle desenojar
después que le dé la muerte
a su esposa. Esto ha de ser,
que la vuestra ha menester
un desengaño tan fuerte. 1060
- [29] **BERNARDO** Venid, Bernardo conmigo. [Aparte]
(Yo la he de gozar primero
y matarla, porque quiero
darle con honra el castigo).
- Éntranse todos. Sale Lisauro con un retrato y el REY JUAN*
- JUAN** Caballero.
LISAURO Señor mío. 1065
- JUAN** Mostradme por cortesía
ese retrato que envía
su alteza.
- LISAURO** Mucho confío
de vuestra alteza en mostrarle
esta admirable hermosura. 1070
- Tiende el retrato*
- JUAN** Mi cuidado me asegura

- que no le pondré en amarle⁷⁰.
LISAURO A su alteza de la Infanta
 le llevo porque le vea.
- JUAN** Ha de parecerle fea, 1075
 aunque su hermosura es tanta,
 porque esta dama en presencia
 de su alteza, aunque es hermosa,
 ha de quedar vergonzosa,
 que es grande la diferencia, 1080
 Su alteza sale.
- LISAURO**
JUAN Quisiera
 ir, Lisauro, a vuestro lado
 y serviros de criado
 mientras la Infanta lo viera.
- LISAURO** ¿No os conocerá su alteza, 1085
 señor?
- JUAN** Pienso yo que no,
 porque jamás me miró
 con cuidado y firmeza,
 y cuando después me mire
 y conozca, no es engaño 1090
 que pueda causarnos daño,
 aunque la Infanta se admire.
- [30]
- Sale la INFANTA. [Se dirige] A LISAURO y el rey se pone detrás dél como su criado*
- INFANTA** El Rey mi señor y hermano
 me avisa que me traéis
 el retrato soberano 1095
 de su esposa.
- LISAURO** Ya podéis
 honrarle por vuestra mano.
- INFANTA** Hermoso rostro de dama,
 muy hermosa es la francesa
 y no ha mentido su fama. 1100

70 Esto es, que como ya ama a otra, de donde «mi cuidado», no se enamorará de la dama del retrato, futura esposa de Fernando III.

	Será dichosa la empresa de quien la pretende y ama; bien puede el Rey mi señor casarse segunda vez y olvidar su muerto amor,	1105
LISAURO	Muy hermosa fue también su alteza que esté en el cielo.	
INFANTA	El Rey lo ha mirado bien, que en su falta y desconsuelo no había en España quien pudiese reinar en ella y ser del Rey mi señor cara esposa y prenda bella y su peregrino amor.	1110
	Envió a Francia por ella a doña Beatriz, señora muerta reina de Castilla ⁷¹ , serafín del cielo agora;	1115
	no juzguéis por maravilla que ya os olvida el que os llora y que se vuelva a casar, aunque vos le habéis dejado nueve hijos que gozar,	1120
	que su Consejo de Estado le puede y debe obligar.	1125
	<i>Muy libremente, aunque descubierto</i>	
[31]JUAN	Así pintan a la muerte con dos cuerpos: el primero cruel, riguroso y fuerte, y junto a aquel, el ligero olvido en que se convierte	1130

71 Fernando III enviudó de su primera esposa, Beatriz de Suabia, que reinó entre 1219 y 1235, para casarse con Juana, la dama francesa del retrato, en 1237 (Martínez Díez). La madre del monarca, Berenguela, se encargó de encontrarle a su hijo una nueva esposa, quizá ayudada por su hermana Blanca, madre de Luis IX (san Luis).

- asombra la muerte y luego,
a sus espaldas pegado,
lleva el cuerpo muerto y ciego
del olvido que ha dejado
por cenizas de su fuego.
- INFANTA** Quién sois vos?
JUAN Soy un pintor,
sirvo a Lisauro y aprendo
de su pincel.
- INFANTA** Pues, señor,
¿a qué venís?
- Llégase a la INFANTA, que le tenía⁷², muy libremente*
- JUAN** Porque entiendo
esos retratos mejor,
y este que de Francia viene
de doña Juana, condesa
de Puciers⁷³, faltas tiene
y que le estiméis me pesa,
señora, que no conviene.
- Mirándole confusa*
- INFANTA** Muy libre me parecéis.
JUAN No seáis vos tan hermosa,
que en vuestra presencia hacéis
muy fea a la bella esposa
cuyo retrato tenéis,
porque vuestros ojos son
dos planetas que a los suyos
quitan luz y estimación.
- INFANTA** Decidme quién sois y cuyos
esos gustos de afición;
pero ya os he conocido
si no me engaño.
- Cúbrase cortésmente y apártese LISAURO*

72 Lo que tiene la Infanta en sus manos es el retrato, claro.

73 El nombre del condado es Ponthieu.

JUAN	Con vos estoy en tan muerto olvido, que es un milagro de Dios la memoria que ha venido.	1160
[32] INFANTA	Sois rey de Jerusalén.	
JUAN	Solía serlo, ya no, aunque muchos que no ven cómo el tiempo me mudó piensan que lo soy también, y bien me pude mudar sin mudar el nombre mío, pues hoy se suele llamar el nombre de ayer el río, aunque el de ayer pasó el mar. El río es las aguas dél y el río que ayer había ya se fue al mar y entró en él: río nuevo es cada día y el nombre siempre es aquél. Así considero yo que no soy el que ayer fui, porque el amor me llevó a ese mar de amar y así sólo el nombre me quedó.	1165
INFANTA	Suplico yo a vuestra alteza que pierda ese vano amor que es causa de su tristeza.	1170
JUAN	Por Dios que es vuestro rigor, señora, mucha aspereza, que el sol no tiene razón, dijo un filósofo bien, de darnos luz y ocasión para ver, si a él no le ven su rostro y su perfección. Sol, ¿para qué nos mostráis con vuestra luz cuantas cosas en todo el mundo causáis? Si las facciones hermosas vuestras mirar no dejáis,	1175
		1180
		1185
		1190
		1195

	señora, ¿quién os consiente que estéis enseñando amor, vertiendo amor como fuente del amor y con rigor tratéis a quien lo consiente? Sol no quiero ver sin veros dama, ni amar sin amaros, que otros gustos son ligeros; podéis dejarme o dejaros mirar, y amar los primeros.	1200
[33]	Señor.	
INFANTA	Señora.	
JUAN	No...	
INFANTA	Sí.	
JUAN	No me turbéis.	
INFANTA	Ni a mí vos.	
JUAN	Yo siento en mí...	
INFANTA	Pues yo en mí...	1210
JUAN	que si Dios...	
INFANTA	Yo espero en Dios...	
JUAN	lo dispusiese...	
INFANTA	Es así.	
JUAN	El Rey mi señor...	
INFANTA	Su alteza...	
JUAN	guste...	
INFANTA	me ha de hacer merced que el mío...	
JUAN	Es mucha nobleza.	1215
INFANTA	¡Dejadme, señor!	
JUAN	Volved.	
INFANTA	¡Gran rigor!	
JUAN	Mucha aspereza.	
INFANTA	Dejadme hablar.	
JUAN	Eso espero.	
INFANTA	No supe de amor...	
JUAN	Ni yo ⁷⁴	
INFANTA	hasta agora...	
JUAN	que yo os quiero.	1220

74 El Juan de Brienne histórico había enviudado dos veces antes de casarse con la infanta Berenguela.

INFANTA	No sé responder...	
JUAN	De no ⁷⁵ .	
INFANTA	que temo...	
JUAN	Y yo considero...	
INFANTA	Mas puede tratarse...	
JUAN	Sí,	
INFANTA	que yo bien siento.	
JUAN	Y yo más.	
[34] INFANTA	El Rey puede en mí.	
JUAN	Y en mí.	1225
INFANTA	Pues no os olvidéis.	
JUAN	Jamás.	
INFANTA	Ansí queda.	
JUAN	Queda así.	
LISAURO	Mirad, señor, que imagino que espera el Rey mi señor, porque estaba de camino para Toledo.	1230
JUAN	Oh, amor, que ausentarme determino.	
	<i>Vase mirándose y LISAURO⁷⁶</i>	
INFANTA	Quien me vio ayer del vano amor segura condenar libre a quien amor cautiva; quien ayer me escuchó contenta y viva llamar al grande amor mayor locura, hoy vuelva a verme y hable a la hermosura y por testigo y causa la reciba, dirá que presa en su cadena esquiva muere de amor la que de amor murmura.	1235
	Paces, paces, amor, perdón te pido, entra de paz en este tierno pecho, ya no constante, a tu valor rendido; mas no entres amor porque sospecho	1240

75 Como en todo el acto segundo se lee claramente lo que está escrito corrijo «deno», que no tiene ningún sentido; hay que entender «no sé responder de no», estos es, diciendo no al amor del rey Juan.

76 Debemos entender «vanse mirándose la Infanta y el rey».

	que amaré más, pero será el partido que amaré y seré amada con provecho.	1245
	<i>Sale ESTER</i>	
ESTER	Si es grande mi atrevimiento es la disculpa mayor que soy mandada, aunque siento que no iguala el gran valor al corto merecimiento.	1250
INFANTA	Oh, Ester, seáis bienvenida, yo le mandé a vuestro esposo que os trujese y por mi vida que de vuestro rostro hermoso me confieso agradecida. ¿Cómo estáis?	1255
[35]		
ESTER	Si vuestra alteza quiere mandarme, yo estoy con salud.	
INFANTA	Mucha nobleza mostráis, levantaos.	
ESTER	No soy digna de tanta grandeza.	1260
INFANTA	Levantaos por vida mía que no os he de hablar así, amiga, que no querría que me venciesen a mí en piedad ni en cortesía.	1265
	<i>Levántase</i>	
ESTER	Lo que me mandáis haré.	
INFANTA	¿Tenéis hijos?	
ESTER	No, señora.	
INFANTA	El cielo piadoso os dé dos bienes grandes que agora os faltan: hijos y fe.	1270
ESTER	Si no he respondido amén es que los bienes son dos y alguno de ellos no es bien: sabe el alma y sabe Dios	1275

cuál dellos pido y a quién.

Sale DON PEDRO

PEDRO Ya el camino prevenido
viene el Rey nuestro señor.

INFANTA En otra ocasión os pido,
Ester, que me hagáis favor, 1280
porque su alteza ha venido.

Vase DON PEDRO

ESTER Yo le vendré a recibir.
(Ya vienen, ¿qué puedo hacer?, [Aparte]
pero es forzoso salir
de palacio y me han de ver: 1285
no hay otro mal que sentir).

[36] *Apártase ESTER a un lado y van pasando caballeros y todos quitan
la gorra a Ester y ellos [sic por «ella»] a todos hace reverencia, y
híncase de rodillas a los reyes, y detrás DON BERNARDO y DON PEDRO*

REY Dios os guarde, ¿cómo estáis?

ESTER A vuestro servicio, buena.

REY Felices años viváis.

BERNARDO Dulce gloria de mi pena, 1290
¡oh, qué bien disimuláis!

ESTER Aquí espero a mis criados⁷⁷,
que con la gente que viene
pienso que andarán turbados.
Dios guarde al Rey porque tiene 1295
por suyos nuestros cuidados.

En un nicho encima de la puerta está Nuestra Señora

Yo me he venido a quedar
en la plaza de palacio,

77 Aquí se supone que Ester ya ha salido de palacio. El diálogo entre la Infanta y Ester debía transcurrir en una sala adonde llegan el Rey y sus acompañantes. No se dice que salgan ni que Ester se vaya, pero la acotación interna: «en la plaza de palacio» del v. 1297 muestra a las claras que se encuentra en el exterior contemplando desde la plaza del Alcázar la imagen que se encontraba en la catedral vieja. Por otra parte, si observamos la medida del verso hay que suponer hiato para alcanzar el octosílabo.

	sola, ocupada en mirar el bello y vistoso espacio	1300
	deste admirable lugar, soberbio alcázar, y enfrente, la santa iglesia mayor, en cuya puerta presente con divino resplandor	1305
	está una dama excelente. Siempre he deseado ver y nunca he visto en mi vida otra tan bella mujer: hermosura merecida,	1310
	de sólo Dios puede ser. Sois vos la que yo formaba con el pincel del deseo cuando en vos imaginaba ⁷⁸ ;	
	pues, Señora, aunque no os creo el alma os ama y alaba.	1315
	<i>Hácele reverencia y quédese suspensa mirando la imagen</i>	
[37]	<i>Sale ARNESTO, pobre honrado</i>	
ARNESTO	Si cabe entre tanta fiesta misericordia y piedad, (¿pero qué señora es esta?	[<i>Aparte</i>] ⁷⁹
	Judía desta ciudad mas rica, hermosa y honesta; parece en el movimiento de sus dos hermosos labios que con amor y contento pronuncia conceptos sabios	1320
	que la forma el pensamiento. Mirando a la Virgen bella de la Fuencisla parece que se le va el alma a ella: por Dios que muy bien merece	1325
		1330

78 Se da a entender una atracción anterior al momento en que ve por primera vez la imagen.

79 Ester está tan ensimismada que ni se percata de la llegada del pobre ni la de los dos caballeros. Arnesto debe permanecer apartado de los tres y solo interviene cuando se quede sola la bella judía.

	tendré más gusto en mi pena que con la dulce memoria, como otras noches más viva: con esta presente historia es forzoso que reciba el alma afición y gloria.	1365
BERNARDO	¿No entendéis?	
PEDRO	¿Tan ignorante soy que no la he de entender? Y no es mucho que me espante, porque engaña esta mujer con tan honesto semblante.	1370
BERNARDO	¿Llegaré?	
PEDRO	Sí.	
BERNARDO	No me atrevo, no tendrá más que decirme ni yo que decir de nuevo, y así vuelvo a despedirme del Rey, que este amor le debo.	1375
PEDRO	Hoy parte a Toledo.	
BERNARDO	Sí.	
PEDRO	¿Y el rey de Jerusalén?	
BERNARDO	También le acompaña.	
PEDRO	[¿] A[h], sí [¿] ⁸² .	
BERNARDO [39]	La Infanta parte también a Medina desde aquí.	1380
	<i>Vanse los dos</i>	
ARNESTO	Noble señora, yo os pido una limosna, que estoy en veros entretenido y me parece que soy venturoso, aunque atrevido	1385
ESTER	(¡Ay de mí, si fui notada que me llevó el pensamiento	[<i>Aparte</i>] ⁸³

82 Substituyo el «Así» del manuscrito.

83 Se subraya el miedo de Ester de que alguien se pueda dar cuenta de su atracción por la imagen de la Virgen.

	aquella imagen sagrada!)	
ARNESTO	Dadme limosna, que siento que sois piadosa y honrada, dádme la por Dios.	1390
ESTER	Cristiano, a mí no me pidáis vos, que será el cuidado en vano.	
ARNESTO	Pues por la madre de Dios y el retrato soberano que habéis mirado me deis una limosna.	1395
ESTER	Oh amigo, grande causa me ponéis,	
	<i>Dele una joya</i>	
	tomad y no estéis conmigo si quien yo soy conocéis. El cielo os dé...	1400
ARNESTO	<i>Mirando no le escuchen otros</i> ⁸⁴	
ESTER	No otra cosa que gozar con libres ojos de aquella imagen hermosa.	
ARNESTO	No temáis que os cause enojos y oíd su historia gloriosa. Luego que la noble España fue estimada, y recibida la ley de gracia y la fee con sangre de Dios escrita, comenzaron los cristianos a formar con manos limpias imágenes y retratos.	1405
	Labrose entonces, señora, en esta ciudad antigua ⁸⁵ ,	1410
[40]		1415

84 El pronombre «le» se refiere a Arnesto: Ester no quiere que la vean hablar con un cristiano.

85 El verso anterior se repite al comienzo de esta página. Comienza el relato de la imagen escondida al llegar los musulmanes y encontrada después de la conquista de la ciudad por los castellanos, que se cuenta en numerosos textos: Orche, Alcalá, etc.

esta soberana imagen
 que llaman de la Fuencisla.
 Pusiéronla en unas peñas
 donde fuese luz y guía
 de los nobles extranjeros 1420
 que a nuestra ciudad venían;
 estilo antiguo del mundo,
 pues así lo certifican
 las estatuas de los dioses
 que enseñan al que camina. 1425
 Estaba en la dura peña
 como en pequeña capilla
 esta imagen adorada
 de la iglesia primitiva.
 Es bien labrada en madera, 1430
 por ventura significa
 que este árbol ha de ser
 nuestro árbol de la vida⁸⁶;
 tiene a su lado derecho
 su Niño hermoso a quien mira 1435
 con honestísimos ojos,
 ocupada en él la vista.
 Estuvo allí esta Señora
 hasta España perdida⁸⁷.
 Escondían los cristianos 1440
 sus estimadas reliquias:
 guardaron la santa imagen
 en la tierra entonces rica,
 pues nunca se ha visto tierra
 con dos tan preciosas minas. 1445
 Volvió a restaurarse España
 de la general ruina
 y quedó libre Segovia

86 El árbol de la vida aparece varias veces en la Biblia, primero en el Génesis (Gn 2.9) y luego en ciertos libros proféticos, como el de Ezequiel, o en los Proverbios. También se menciona en el Apocalipsis de san Juan (Ap. 2,7), por ejemplo (*Dictionnaire encyclopédique de la Bible*, 1987: 130).

87 Verso defectuoso: falta una sílaba, salvo que supongamos que no se hace sinalefa en «hasta España». La fórmula asentada es “la pérdida de España”, según sabemos.

	dentro de la tierra fría, pues ningún pincel se atreve, ni la toca ni la pinta, que imagen que labra Dios humano pincel la eclipsa.	1485
[42]	No pidas mayor milagro, aunque por muchos que pidas trae poder en causa propia de Dios, con su sello y firma.	
ESTER	Divino puerto y espaciosa puerta que tienen en la tierra para el cielo, no os acierto a mirar si de algún velo, pues lo trujo Moisés, no estáis cubierta ⁹¹ . Pienso que estoy de vuestras glorias cierta, no con divina fee, con justo celo, pues que causa celestial consuelo la sombra viva, la presencia muerta.	1490
	No alabo al dueño, de su imagen trato y alabo su retrato, y si le dejo llevo la copia dél en la memoria. Mandad llevar al cielo este retrato, que tan vivo retrato y claro espejo en vuestro mismo estrado os dará gloria.	1495
		1500
	<i>Sale JUDAS, y después salen SOPLILLO y LUQUETE de monaguillos y con un hisopo</i>	
JUDAS	Con la multitud confusa de tanta gente presente se ha perdido nuestra gente que en tal concurso se usa.	1505
SOPLILLO	A Judas he divisado.	

91 Ester se refiere al conocido episodio de la Alianza. Moisés cuando regresaba del Sinaí para hablar con su pueblo se cubría el rostro con un velo, porque tras hablar con Yahvé «la piel de su rostro se había vuelto radiante» y «los israelitas temieron acercarse a él» (Ex 34, 29-35). Para san Pablo este hecho explica que los judíos no reconozcan a Cristo como Mesías: «Teniendo, pues, esta esperanza, procedemos con toda franqueza, y no como Moisés, que se ponía un velo sobre su rostro [...] En efecto hasta el día de hoy permanece ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento, y no se levanta, pues sólo en Cristo desaparece. Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones. Y cuando se convierta al Señor, caerá el velo» (2 Co 3, 12).

	Él es sin duda, aunque está con su dueña.	
LUQUETE	Él me hablará, que es un Judas muy honrado y cuando lo encuentro y topo me muestra un galante amor.	1510
SOPLILLO	Yo espero aquí a[1] señor obispo con el hisopo.	1515
	<i>Sale NASÓN</i>	
NASÓN	Por el asna de Balán ⁹² , que hay tanta gente en palacio que no sé en tan breve espacio tantos hombres cómo están.	
[43] JUDAS	Nasón, Nasón ¿dónde vais?, ¿no veis aquí a mí señora?	1520
NASÓN	Mi señor os manda agora que a vuestra casa os volváis, porque su merced ya es ido con dos caballeros viejos a un negocio que en los lejos ⁹³ pienso que los he entendido.	1525
ESTER	Yo le esperaba hasta agora.	
NASÓN	Manos a la obra.	
ESTER	¿Y vos? ⁹⁴	
NASÓN	Os veré después.	
ESTER	Adiós, pobre honrado.	1530
ARNESTO	Adiós, señora.	
	<i>Vanse los tres</i>	

92 Conocido episodio del Antiguo Testamento (Nm 22, 22-35).

93 Nasón quiere decir que los ha oído de lejos, al no estar presente en la conversación.

94 Esta intervención de Ester, así como las siguientes hasta la despedida de Arnesto, están escritas con otra tinta y son un añadido que se interpola entre «Manos a la obra» y «¡Ce, Judas!» Se han tachado varios versos correspondientes a la despedida y a las primeras intervenciones de Judas y Soplillo. La despedida de Ester y Arnesto, por descuido, no se ha tachado y por lo tanto, se repite.

SOPLILLO	¡Ce, Judas!	
JUDAS	Voy muy deprisa.	
SOPLILLO	¡Señor Judas!	
JUDAS	No es a mí, que no os pienso hablar aquí ni oír víspera ni misa.	1535
SOPLILLO	¡Señor Judas!	
	<i>Agárranlo los muchachos</i>	
JUDAS	O[h], Soplillo, sois monacillo ¿qué hacéis?	
SOPLILLO	Ya soy seis.	
JUDAS	¿Qué cosa es seis?	
SOPLILLO	Punto más de monaguillo ⁹⁵ .	
JUDAS	Pues no quiero hablaros ya, que si fuistes importuno cuando no érades más de uno, cuando sois seis ¿qué será?	1540
SOPLILLO	Yo sé bien que no te irás hasta ruciarte ⁹⁶ .	
[44] JUDAS	¿A quién?	1545
SOPLILLO	A ti, que no hueles bien.	
JUDAS	Sudo algalía por detrás ⁹⁷ .	
	<i>Con el hisopo le echan agua</i>	
LUQUETE	Tú has de volver ruciado y si no en castigo y pena para el jueves de la cena he de dejarte colgado ⁹⁸ .	1550

95 Covarrubias no recoge esta variante de la palabra monacillo, aunque sí está en el *Diccionario etimológico* de FRANCISCO DEL ROSAL según se comprueba en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico*.

96 *Autoridades* recoge esa variante de “rociar” apoyándose en Quevedo, aunque la desaconseja. Consultando el CORDE se comprueba que era poco frecuente, pero no es un vulgarismo, pues curiosamente unos de los pocos ejemplos que encontramos pertenece al *Epistolario* de Góngora, que lo emplea en participio.

97 Chiste escatológico muy del gusto de la época. Sobre la función cómica del excremento en el teatro véase GILBERT, 2021 y 2022.

98 Luquete se refiere evidentemente a la Última Cena, que los Sinópticos sitúan en jueves. (Nota de la Biblia de Jerusalén a Mt 26, 17) y al suicidio de Judas (Mt 27, 5), en lo que se insiste en el v. 1555,

JUDAS	Grande congoja es la mía.	
SOPLILLO	Si eres Judas ¿de qué dudas? Si aquel día murió Judas ¿no han de colgarte en tu día?	1555
LUQUETE	Vuélvete cristiano.	
JUDAS	¿Quién?	
SOPLILLO	Tú mismo.	
JUDAS	Es gran desvarío. ¿Qué importa que sea judío si soy cristiano también? ¿No habéis visto una pintura hecha con arte estremada que a cada lado mirada es diferente figura, y mirada por aquí parece galán con bubas, por aquí racimo de uvas y jeringa por allí? ⁹⁹	1560 1565
	<i>Suéltanle</i>	
	Y así yo, suelta la mano, es tanto artificio el mío que por aquí soy judío y por aquí soy cristiano.	1570
	<i>Vase</i>	
LUQUETE	Fuese ya.	
SOPLILLO	Necio estabas cuando dellos te aseguras, que judíos y tahúres no son cristianos jamás ¹⁰⁰ .	1575
	<i>Vanse</i>	
	<i>Salen DON ANTONIO y el CORREGIDOR y JOSUÉ y CLAUDIO y LEONARDO</i>	

99 Chiste obsceno y escatológico si pensamos que las «bubas» son la sífilis y que la «jeringa» sirve para hacer lavativas, y más aún si consideramos que «aquí» y «allí» remitirían a partes concretas del cuerpo del actor gracias a sus gestos, que podemos imaginar sin dificultad.

100 Estos últimos cuatro versos carecen de rima.

- [45] **CORREGIDOR** Amigo Josué, mi sentimiento
puede decirlo la tristeza mía,
aunque me obliga a tanto atrevimiento.
- ANTONIO** Lleguen dos sillas.
- JOSUÉ** (Poca cortesía
han usado conmigo: estoy confuso, [Aparte] 1580
tristes están y lo parece el día).
- Siéntanse los dos*
- ANTONIO** Si destemplanza al enfermo puso
mucho rigor, al médico piadoso,
no su rigor, la destemplanza acuso¹⁰¹;
viene juzgado, yo dificultoso¹⁰², 1585
veniros a decir tan cierta pena
y la culpa me hace riguroso.
Mal haya, amén, la necia ley que ordena
que no pueda decirse al marido
si vive su mujer de honor ajena, 1590
y si no es en el mundo permitido,
no lo quisiera usar, que en cortesía
por largos años nunca fui vencido,
pero ha sido tan grande la porfía
y es tan grave el peligro que resulta 1595
a mi hijo y su esposa y honra mía,
que aunque más la piedad lo dificulta
y vuestro honrado trato lo resiste,
pienso deciros la verdad oculta.
- En pie*
- JOSUÉ** (Largo principio de sospecha triste, [Aparte] 1600
¿qué puede ser?, ¿qué es esto? Si a mi esposa
no hay humano poder que la conquiste;

101 De entre los varios sentidos de la palabra “destemplanza” que da *Autoridades* el que mejor se ajusta aquí sin duda es este: «DESTEMPLANZA. Vale también alteración, descomposición en el pulso, que no llega a declarada calentura», que conviene perfectamente con la metáfora médica usada por don Antonio.

102 La letra se comprende sin dificultad, pero el sentido no está muy claro. Se entiende que don Antonio rechaza la acusación de que sea un médico que actúe sin empatía hacia el enfermo, metafóricamente, Josué, que está deshonorado.

	pero es mujer y de mujer honrosa bien dijo un sabio presumirse pueda que cualquiera visita es peligrosa).	1605
ANTONIO [46]	El caso, pues, que a mi pesar sucede es, Josué, que Ester, esposa vuestra, me da ocasión que con disgusto quede. Ha dado, en fin, con evidente muestra lugar a don Bernardo a que la goce	1610
JOSUÉ	y que la sirva para afrenta nuestra. A quien a Ester y su valor conoce imposible ha de ser cualquier sospecha, si condición y tiempos reconoce.	
CORREGIDOR	No es esta ya sino experiencia hecha ¹⁰³ , confirmada y escrita con testigos que al menor dellas sirve y aprovecha ¹⁰⁴ .	1615
ANTONIO	No se han de condenar por enemigos que o son muy nobles y de Ester piadosos o de su casa y su linaje amigos;	1620
CORREGIDOR	no han querido mostrarse rigurosos los jueces sin daros el aviso, que son indicios de amistad honrosos. Pero el marido que avisado quiso no dar fee ni castigo como debe	1625
ANTONIO	y el proceso dejásele indeciso ¹⁰⁵ , bien mostrará que fue fingido aleve y parte de la culpa, y la justicia le dará entonces el castigo breve. Muy cierto estoy que no tendréis noticia hasta agora, señor, de vuestra ofensa, porque en Ester es grande la malicia en tanto grado, que pretende y piensa dar muerte a la mujer de don Bernardo	1630

103 La voz “experiencia” se escribe en castellano en esta época de distintas maneras y todas ellas aparecen en este manuscrito: el copista del Acto II emplea «esperiencia», el del Acto I y III, varía, pues en los vv. 2180, 2496 y 2579 usa «esperencia», en el v. 2459 y en el v. 2496, «experiencia» y en el v. 2593, «esperiencia». Todas estas grafías están atestiguadas en el *CDH*.

104 El antecedente de «dellas» es «sopechas».

105 Sustituyo «dejásele».

	y aunque fuistes de su honor defensa,	1635
	y por el gusto de su amor bastardo,	
	recebir nuestra fe y casarse luego:	
	¡qué nobles nietos de mi hijo aguardo!	
JOSUÉ	Ya es imposible hablar, que mudo y ciego	
	me dejan los sentidos que se esconden	1640
[47]	con la mortal deshonra donde llevo,	
	pero en personas tales bien responden	
	lágrimas tristes que mi rostro vierte	
	y al valor que tenían corresponden.	
	Menos fuera el dolor, mejor la suerte,	1645
	no darle aviso al ofendido Urías ¹⁰⁶ ,	
	sino con una carta injusta muerte.	
	En todo exceden estas penas mías,	
	pues aun del santo Job la mujer necia	
	no le afrentó sus miserables días.	1650
ANTONIO	Bien muestra Josué que estima y precia	
	su antiguo ¹⁰⁷ [sic], pues en extremo siente	
	que Ester le pierde, ofende y menosprecia.	
JOSUÉ	(Padre Abrahán, aunque vivís ausente	[<i>Aparte</i>]
	aconsejadme vos, pues vuestra esposa	1655
	más pretendida fue y aun más prudente,	
	porque fue Sarra en tanto extremo hermosa ¹⁰⁸	
	que dos reyes la amaron y sirvieron ¹⁰⁹	
	y el alma vuestra lo lloró celosa,	
	pero al fin los indicios os mintieron	1660
	y le faltó su fuerza a la hermosura.	
	¡Oh, si fuese tan grande mi ventura,	

106 Alude al amor que concibe el rey David por Betsabé, esposa de Urías. Esa pasión lo conduce escribir una carta a Joab para que coloquen a Urías en primera línea y así lograr su muerte; tras ella, la viuda pasa a ser esposa del rey. De esa unión nacerá Salomón (2S 11-12).

107 La única explicación es pensar en el antiguo linaje de Josué, puesto que se le considera judío noble, pero es un pasaje oscuro.

108 Sarra es la esposa de Tobías, mientras que la de Abrahán se llama Sara, pero la raíz es la misma: “*sarah*”, en hebreo (*Dictionnaire encyclopédique de la Bible*, 1987: 1070 y 1072). La utilización de Sarra en vez de Sara es habitual: véase por ejemplo el *Auto del destierro de Agar*, del *Códice de Autos Viejos*, 1988.

109 Abrahán presentó en dos ocasiones a su esposa Sara como si fuera su hermana y de ella se prendaron el faraón (Gn 12, 10-20) y el rey Abimélec (Gn 20, 1-18).

	padre Abrahán, que muestre el desengaño a Ester prudente a mi afición segura!)	
ANTONIO	Y para que veáis que es cierto el daño ¹¹⁰ y le podáis pedir a la justicia castigo justo del injusto engaño, aquí escondido os pueden dar noticia los testigos más ciertos que han sabido por experiencia cierta su malicia.	1665 1670
JOSUÉ [48]	Yo escucharé pendiente del oído con más congojas que Absalón pudiera de las ramas colgado y malherido ¹¹¹ . Ojalá que en morir le pareciera.	
	<i>Escóndese. Sale JUDAS</i>	
CLAUDIO CORREGIDOR JUDAS CORREGIDOR	Aquí está Judas. ¡Oh, amigo! Beso sus pies. Levantad,	1675
ANTONIO JUDAS	porque de tanta verdad ha de ser siempre el testigo. Llegalde una silla aquí. Gran favor, no sé estimallo, pues aunque he sido caballo nunca ensillado me vi.	1680
CORREGIDOR JUDAS	Arrastra una silla, amigo. (Qué mala espina me ha dado, porque arrastrar y arrastrado es la honra y el castigo, pero son vanos agüeros,	[<i>Aparte</i>] 1685
	<i>Siéntase en una silla muy ancha</i>	
	siéntome. Sentado estoy, porque como al fin lo soy me estiman los caballeros, que en mis términos y tratos	1690

¹¹⁰ El copista ha escrito a continuación por error el último verso de Josué y lo ha tachado con una línea horizontal.

¹¹¹ La muerte de Absalón se cuenta en el libro de Samuel (2S 18).

	se ve mi sangre perfeta, pues bajo por línea reta de la moza de Pilatos) ¹¹² .	
CORREGIDOR	Habéis de decir verdad.	1695
JUDAS	Esa prevención admira; nunca dijeron mentira hombres de mi calidad, (y como dijo un amigo en las pasadas edades, yo soy arca de verdades, que las guardo y no las digo).	
CORREGIDOR	¿Qué sabéis en cuanto Ester si es aleve a su marido?	<i>Aparte</i> 1700
JUDAS	Si hablar supiera este oído bien pudiera responder. Oí como me oiga Dios a Ester y a un galán gallardo que ella llamaba Bernardo, hablando ascuras los dos ¹¹³ ,	1705
	que la había de gozar y matar a Josué y en recibiendo su fe, casarse los dos y ¡andar!	
CORREGIDOR	¿Eso es verdad?	
JUDAS	No hay verdad más verdad en las verdades, ¿hombre de mis calidades ha de tener falsedad?	1715
CORREGIDOR	Ea, levantaos agora.	
JUDAS	Reciba yo más merced.	1720

112 En esta comedia la risa que en otras obras provocan las pretensiones de los rústicos que blasonan de linaje puro y antiguo, nace de la chistosa pretensión de Judas, doblemente ridícula para el público de la época al ser judío descendiente de una criada. Es un ejemplo claro de denigración de sí mismo y complicidad con el espectador típicas de no pocos graciosos.

113 *Autoridades* da «ascuras» como voz sincopada rara de “a oscuras”, pero hay que tener en cuenta la fecha de publicación de ese diccionario. En el *CDH* hay ejemplos hasta mediados del XVII, entre ellos uno sacado del *Quijote* y utilizado por el narrador, no por un personaje. A ese ejemplo del capítulo XVII de la primera parte, se debe añadir otro del capítulo XIV de la segunda: véase CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, 1998: 179 y 737 respectivamente.

	¿Cómo está vuestra merced, los niños y la señora?	
	<i>Mudándose en la silla junto a DON ANTONIO</i>	
	¿Va Periquito a la escuela?, que es hábil y es bien que vaya. ¿Hanle dado a Anica un aya?, que la echa a perder su agüela. ¡Levantaos, pícaro!	1725
CORREGIDOR JUDAS	¡Cómo!	
	¿Luego no estoy de visita, pues la silla se me quita, maestresala-mayordomo? ¹¹⁴	1730
ANTONIO JUDAS	No le dejéis más hablar. Camisa de pobre he sido, que después que la [sic] ha servido ¹¹⁵ la arroja en el muladar.	
	<i>Vase</i>	
CLAUDIO CORREGIDOR ANTONIO	El señor don Pedro viene. Muy en buen hora sea. Ese testigo desea este pleito y quien le tiene.	1735
PEDRO CORREGIDOR	Con vuestra licencia llego. Sentaos, señor, ¿qué sabéis deste pleito, pues tendréis la noticia desde luego?	1740
[50] PEDRO	Ya sabéis cuán grande amigo soy de don Bernardo. Ester pretende ser su mujer, y es mujer y yo testigo.	1745
	<i>Sale JOSUÉ¹¹⁶</i>	

114 Se observará que la verosimilitud, incluso con criterios muy amplios, se sacrifica en aras de la comicidad.

115 Hay confusión en el pronombre: debe sustituirse «la» por el masculino «le»; la camisa le sirve al pobre y no al revés.

116 Escrito con tinta rojiza.

- JOSUÉ** Basta ya que estoy de suerte
que sobra satisfacción,
porque tanta dilación
más la siento que la muerte. 1750
Si yo la he de sentenciar,
la que me ofende no viva
y esta sentencia la escriba
la mano de Baltasar¹¹⁷.
- ANTONIO** Aunque la justa sentencia 1755
solo pide semejantes
indicios que sean bastantes
en ley de buena prudencia,
con todo eso desea
el señor Corregidor 1760
determinarse mejor
con quien lo trate y lo vea,
y así llamad a Tamar,
su prima, que vive en casa
y sabe cuanto le pasa 1760
a Ester de gusto y pesar.
- Vayan CLAUDIO y LEONARDO*
- JOSUÉ** Tan grande satisfacción
es darme más desconsuelo
y clavar más en el suelo
los cabellos de Sansón. 1770
Muera Ester o moriré
yo por mi venganza honrosa,
pues de Dalida engañosa
mis cabellos confíe.
Antes de mi honra perdida 1775
perdiera vida y salud,
que el buen fin de la virtud
ha de ser el de la vida¹¹⁸.

117 Se refiere al conocido episodio del festín de Baltasar en el que una mano escribe tres palabras misteriosas (*Mené, Téquel, Perés*) cuyo significado explica al rey el profeta Daniel: la destrucción del reino de Baltasar (Dn 5).

118 Estos versos podrían considerarse como un aparte al no haber ninguna reacción de los demás per-

Vuelven CLAUDIO y LEOARDO retirándose de DON BERNARDO, algo desnudo y con espada y daga con sangre y todos echan [ilegible] DON BERNARDO y se escapa¹¹⁹.

[51] CLAUDIO	¡Favor, señor, que nos mata don Bernardo!	
CORREGIDOR	¿Cómo es esto?, ¡prendedle!	1780
BERNARDO	Ya estoy dispuesto a ofender quien me maltrata.	
ANTONIO	¡Hijo aleve!	
BERNARDO	Aleve no, poco cuerdo y muy galán soy, como el desnudo Adán, y no tengo padre yo.	1785
JOSUÉ	¡Oh, mal haya mi nación, vil, sujeta y afrentada, pues aún no traigo una espada ¹²⁰ en semejante ocasión!	1790
CORREGIDOR	¡Seguidle! No le sigáis, pues agora importa poco, que al enemigo y al loco bien hacéis si le dejáis ¹²¹ .	
CLAUDIO	Entramos Leonardo y yo al aposento de Ester que gozaba en su poder a este galán que salió; ella se quedó escondida, que no la vimos el rostro, que es la mujer aunque monstruo	1795 1800

sonajes presentes en escena.

119 La hoja está cortada en la parte baja y no se ve la última línea de la acotación. A partir de «todos echan» se adivinan y deducen ciertas palabras hasta «y se escapa».

120 En el manuscrito se lee un eneasílabo poco eufónico y gramaticalmente innecesario, por lo que elimino el pronombre «me»: «pues aún no me traigo una espada», no mejora el sentido e incumple la medida y el ritmo.

121 No he encontrado esa expresión en las distintas recopilaciones de refranes que he consultado. Parece una variante del conocido «Al enemigo si huye puente de plata», que cito, corrigiendo la ortografía, de Correas, 1967: 38,

	vergonzosa y no atrevida. Llamad a Tamar.		
CORREGIDOR ANTONIO	¡Que ha hecho don Bernardo esta locura y que de nuevo procura perder razón y derecho!		1805
	<i>Sale TAMAR con algunas heridas</i>		
TAMAR	Aunque he de sentirlo más que las heridas que tengo, señor, a deciros vengo lo que no pensé jamás. Don Bernardo gozó a Ester y por defenderla yo muchas heridas me dio, que muerte pudieran ser si cuando sacó la daga no entrara gente, y turbado el brazo con el cuidado no hay fuerza que satisfaga ¹²² .		1810
[52]	A Ester prendan al momento. (Ea, valor, no temáis ¹²³ , que no perdéis si os vengáis la honra y merecimiento. Nadie culpa vuestro nombre, el culpado puede ser el que puso en la mujer la mayor honra del hombre. Necia ley, mal pensamiento de su artífice ignorante, que es la torre de diamante y de vidrio el fundamento).		1815
CORREGIDOR JOSUÉ		<i>[Aparte]</i>	1820
	Ya viene Ester con Leonardo, que en su oratorio apartada se fingía descuidada		1825
CLAUDIO			1830

¹²² Esto es, que sus la turbación impidió que el brazo fuerte del galán la hiriera.

¹²³ Este parlamento se atribuye por error evidente al gracioso.

TAMAR	de su galán don Bernardo. (Y muy bien lo puede estar, pues yo fui quien dél gocé, mas voyme que no sabré piadosa disimular).	<i>[Aparte]</i> 1835
	<i>Vase. Sale ESTER muy sosegada</i>	
ESTER	¿Vos me llamáis, dulce esposo? Mandadme en qué he de serviros.	1840
JOSUÉ	¡Ay de mí!	
ESTER	Nuevos suspiros son esos, dueño amoroso,	
	<i>Alterándose</i>	
	decidme el dolor forzoso, dame, señor, parte dél y vos, justicia cruel,	1845
	maltratadme a mí primero, que en tanto extremo le quiero que pienso morir por él.	
JOSUÉ [53]	Oh, mujer más cautelosa que entre las aguas del Nilo se ha criado cocodrilo ¹²⁴ , ni en la Libia serpiente hermosa. Oh, Eva más mentirosa que a Dios le perdió el respeto. Oh, vil demonio secreto	1850
	como muestra el testimonio, Eva, serpiente y demonio, tres monstros en un sujeto. Gozabas a don Bernardo con pretensiones injustas,	1855
	y finges tú cuando gustas rostro sereno y gallardo, donde está el amor bastardo,	1860

124 La asociación con la serpiente del Génesis no merece explicación, también es muy conocida la leyenda sobre el cocodrilo traicionero, que puede leerse en Covarrubias.

	mal gozado y satisfecho. Tus quimeras ¿qué se han hecho?	1865
ESTER	Bien las puedes esconder, pero tiene una mujer gran laberinto en el pecho. ¿Qué nueva torre pretende fundar la imaginación en cuya gran confusión ninguna lengua se entiende? ¹²⁵ Sola el alma se suspende con mil congojas mortales de oír las tristes señales, que [al] veros mover los labios ¹²⁶ siento que os quejáis de agravios, pero no entiendo de cuáles. ¿Qué es Bernardo? ¿Qué es amor? ¿Qué es gozar? ¿Y qué es fingir?	1870
	Señor, privadme de oír o daos a entender mejor. Bien haya el legislador que mandó que en su presencia el juez no diese audiencia a mujer, si es justo él, porque es su lengua pincel que es cuanto hace apariencia.	1875
JOSUÉ	Vaya presa y por escrito responda siendo acusada.	1880
[54]	A nadie le entiendo nada, al que entiende lo remito, entendimiento infinito de Dios, en tantos enojos, pues a vuestros sentimientos son lenguas sus pensamientos y libro escrito sus ojos.	1885
CORREGIDOR		1890
ESTER		1895

125 Alusión a la torre de Babel.

126 No se entiende esta oración; puede faltar "al": «que al veros mover los labios» o haber una errata en «veros»: «que os veo mover los labios», pero el manuscrito en sí no plantea problemas de lectura.

Vanse

Fin del S^o Acto

[Rúbrica distinta a la del Acto I]

[56a]	sabed como es evidente que es en cualquiera nación el gobierno diferente, el estado y condición, y así en la Ley Natural a la adúltera quemaban: no la castigaban mal ¹³⁰ .	1955
	En la de Moysén usaban de varia pena mortal: entregábanla a la plebe a apedrearla hasta tanto que la daban muerte en breve, cruel castigo aunque santo, pues tanto crimen le debe.	1960
	Los árabes lo imitaron, los egipcios, no; al varón adúltero le azotaron y a ella, con más razón, lengua y rostro le cortaron.	1965
	Finalmente el modo ha sido vario según la nación y cómo el rey es servido, y puede a su discreción darle la muerte el marido y así, pues, a esta judía sentencian a despeñar, su marido que podía o el juez, querrán usar	1970
		1975
		1980

130 Empieza aquí una larga enumeración de distintos castigos a las adúlteras que culminan con la extraña pena aplicada en Segovia. Como indiqué en la Introducción despeñar a una condenada debe vincularse con la tradición latina, con las anécdotas relatadas por Séneca el Viejo y los *Gesta Romanorum*, que el autor desconoce (y probablemente todos aquellos que se refirieron en la Edad Media y en los siglos XVI y XVII al milagro de Marisaltos). Se plantea, además, el problema de las fuentes y existe cierta confusión en los castigos. Por ejemplo, con respecto a los egipcios, Heródoto habla de un rey, Ferón, que mandó inmolar por el fuego a todas las adúlteras de una ciudad: HERÓDOTO, *Historia. Libros, I-II*: 397-398, algo que Camilo atribuye a la Ley Natural (esto es antes de la Ley Escrita o de Moisés), asegurando que los egipcios les cortaban lengua y rostro a las mujeres. Para las penas en Egipto, véase ORRIOLS-LLONCH, 2017.

	tal castigo y tiranía ¹³¹ .	
	No busquéis otra razón,	
	que si no es ley de Moysés ¹³² ,	
	no será contradición,	1985
	antes imagino que es	
	muy poca la distinción	
	y los judíos dirán	
[56b]	que no tienen reino y rey	
	y mucha razón tendrán,	1990
	pues guardan justicia y ley	
	del rey y reino en que están.	
	<i>Sale TAMAR en hábito de hombre con botas y espuelas, y NASÓN</i>	
NASÓN	Las postas te esperan ya.	
TAMAR	Lleguemos, por vuestra vida ¹³³ ,	
	que en esta jornada está	1995
	la mía, aunque la herida	
	alguna pena me da;	
	pero estoy algo mejor,	
	y entera salud aguardo	
	si llego a decir mi amor	2000
	a mi cruel don Bernardo,	
	que me trató con rigor.	
	Pero no me conocía:	
	a mi prima imaginaba	
	que entre sus brazos tenía,	2005
	que a saber que yo le amaba	
	no me ofendiera aquel día.	
	De Segovia se ausentó	
	por cumplir con Josué	
	o porque al padre temía,	2010
	y a la misma guerra iré	
	de Córdoba a verle yo.	

131 Véase la Introducción para ese tipo de castigo, previsto en la legislación segoviana.

132 Las dos formas, Moysén, normal en la época, y Moysés, alternan. Camilo se refiere a la lapidación y se percibe el desconcierto, repito, ante la pena que infligen los judíos segovianos.

133 No estoy completamente seguro de haber descifrado correctamente la letra del copista en este verso. Propongo esta lectura que me parece tener sentido.

NASÓN	Mira cuál está el camino y aquella peña que es isla de dos fuentes, que imagino que su nombre de Fuencisla de isla de fuente le vino ¹³⁴ .	2015
[57a]	Alza los ojos, Tamar, si hay piedad en la mujer; mira que en este lugar hoy por culpa tuya a Ester la sacan a justiciar. Vuelve y espera.	2020
TAMAR	¿Por qué?	
NASÓN	Porque si fuiste ocasión que ofendiese a Josué ¹³⁵ , quien fue cómplice es razón que al pie de la horca esté.	2025
TAMAR	Padezca y muera, que es justo, que adelantado cobró el amor de ley en gusto. Harto más padezco yo con mi temor y disgusto. Vamos aprisa, escudero ¹³⁶ .	2030
NASÓN	Las postas están allí y acompañarte no quiero; no irás sola, aunque sin mí, pues te acompaña el dinero.	2035
TAMAR	Si os quedáis, decilde a Ester que pues muere, me perdone, que le doy que merecer,	2040

134 La etimología es absolutamente fantásica, pero la encontramos en *Encenias*: fol. 51r. Cito: «La etimología deste nombre viene de una isla que se hacía cercando un grande espacio las cristalinas aguas de las muchas y perenes fuentes que se despeñan destas altas peñas y encumbrados riscos. De suerte que Fuencisla es lo mismo que decir isla de fuentes, porque las corrientes dellas rodeando un circular sitio la hacían, y porque esta santísima imagen está en lo alto destas peñas, haciendo oficio de divina atalaya y soberana guarda desta venturosa ciudad, se llamó nuestra Señora de la Fuencisla». Fuencisla es en realidad “la fuente que mana”: *fons stillans*.

135 Nasón piensa que el papel de Tamar se ha limitado a oficiar de tercera.

136 Escudero en el sentido de «criado que sirve a las señoras, acompañándolas cuando salen de casa» (*Autoridades*.)

y me disculpe y me abone
pues sabe qué es ser mujer¹³⁷.

Vase. Sale ARNESTO

- ARNESTO** No os vendáis por tan valientes,
ojos, que pensáis ahora
poder hallaros presentes 2045
al despeñar la señora
que han de ver tan varias gentes;
acordaos aunque lloréis
[57b] de la limosna y favor
que os dio, que bien lo sabéis; 2050
escondeos, que es mejor,
pues tan grande bien perdéis.
- CAMILO** Viejo honrado, ¿sacan ya
a la judía?
- ARNESTO** Imagino
que ya en la plaza estará, 2055
pero es tan largo el camino
que más dilación tendrá,
y como es tanta la gente
que ha venido a tan gran caso,
y llora tan tiernamente, 2060
parece que a cada paso
la impide y no lo consiente.
- CAMILO** ¿Y su marido?
- ARNESTO** ¡Ay, dolor!,
tan grande pena le ha dado
el perder amor y honor, 2065
que como loco ha quedado:
no puede serlo mayor.
- CAMILO** Que hubo de faltar su alteza
en esta ocasión!

137 Hay un problema con la temporalidad en el caso de Tamar, que se dispone a seguir a su amado mientras preparan la ejecución, y que justo tras el milagro ha regresado de Andalucía: por mucho tiempo que transcurriera entre ese día y el del bautizo, que parece por otro lado inmediato, es inverosímil que la joven haya podido ir a la guerra disfrazada de paje, servir a don Bernardo y regresar con este último a Segovia (v. 2702+), para confirmarle a Josué la inocencia de Ester.

ARNESTO	<p>No quiso, por su honor y su nobleza, enviarle al rey aviso Josué desta tristeza.</p> <p><i>Sale JOSUÉ medio desnudo y triste</i>¹³⁸</p>	2070
JOSUÉ	<p>¿Dónde me llevas, cuerdo honor? ¿Qué haces que no permites que me vuelva loco, y con los ojos y las manos toco razones que me obligan eficaces?</p> <p>[58a] Pero si es el amor quien pide paces no le quiero escuchar, que importa poco; cuerdo te aviso honor y te provoco que muera hoy el amor, pues que tú naces, y si yo fuera loco que lo sea de honor y no de amor. Cuerda locura hasta vengar mi honor su afrenta sea. Conténtese el amor que lo procura que yo soy loco al fin como él desea, pero loco de honor, que él me asegura.</p>	2075
CAMILO	<p>Y al fin para concluir cuán aborrecido fue tal crimen, quiero decir el adulterio, os diré dos cosas dignas de oír. Habiendo Licurgo dado leyes, no quiso poner pena dél y preguntado por qué dijo: «no ha de haber en mis reinos tal pecado»¹³⁹, y la sibila Eritrea, que con tan alto misterio</p>	2080 2085 2090 2095

138 El marido queda apartado del grupo formado por Camilo, Arnesto y Cardenio y se acercará a él tras decir el soneto.

139 En la anécdota que relata Plutarco no es el legislador espartano quien pronuncia la frase, sino Géradas; además en la realidad lo que sucedía era más bien que las relaciones extraconyugales no se consideraban como una infracción en Esparta. Lo que dice Géradas es: «Nadie, oh extranjero, es adúltero entre nosotros» (RIVERA SABATÉS, 2007: 265). Añadamos que hay una evidente cristianización de la anécdota por medio de la palabra «pecado».

	escribe cuanto desea, dice que es el adulterio de las culpas la más fea ¹⁴⁰ .	2100
JOSUÉ	Dios le dé salud a el ¹⁴¹ que lo leyó y gloria a ella, y bendito sea el papel donde la sibila bella	2105
CAMILO	puso un dicho como aquél. ¿Quién sois?	
JOSUÉ	¿Ansí lo pregunta?	
	<i>Señalándose</i>	
[58 b]	Para entender yo quién fue esta persona difunta, hermosa Ester, que me dé un ángel su ciencia junta. ¡Ah de la casa, alma escondida! ¿Quién está en su casa? ¡Hola!	2110
	<i>Llama con la...cue...</i> ¹⁴²	
	Mas si el cuerpo está sin vida, tendrá el alma triste y sola toda la casa caída.	2115
	No hay sentido ni criado que escuche y salga al encuentro, que todos se han ahogado y el alma está tan adentro	2120
	que no oye, aunque he llamado; mirad qué orden tendrá de decirme quién yo soy, que toda la casa está caída y si yo lo estoy,	2125
	señor, no soy nada ya.	

140 La fuente parece ser LACTANCIO, *De ira Dei*, cap. 20: «*quid omnibus peccatis, adulterio gravius*», según Pedro Juan BERENGUER, *Universal explicación de los misterios de nuestra santa fe*, II 1629: 823.

141 Para respetar la rima con «papel» es necesario mantener separadas la preposición «a» y el artículo «el». Evidentemente Josué se ha acercado al grupo para entablar ese diálogo.

142 La encuadernación del manuscrito impide ver el resto de la acotación.

- y vuestras deshonras vos.
Luna, apartad norabuena,
no salgáis aunque se vaya,
que si mi mujer no es buena
también vos pasáis de raya: 2160
ya estáis menguante, ya llena.
- CAMILO** ¿No os pesa que muera Ester?
JOSUÉ ¿Quién es Ester?
CAMILO Vuestra esposa.
JOSUÉ ¿Qué es esposa?
CAMILO La mujer.
JOSUÉ ¿Mujer?, si no es otra cosa, 2165
muera, que no es menester
mujer. No sea ello honor
que sirve al alma de esmalte
[59b] o dinero, que es valor,
y más que siempre nos falte 2170
la mujer, que es lo peor.
- CAMILO** ¿Si no tiene culpa?
JOSUÉ No.
CAMILO Ella lo ha jurado así.
JOSUÉ Por eso no la creo yo,
que a la verdad conocí 2175
y de mujer no nació.
Dos cosas con su licencia,
porque se han visto hacer
y se sabe de esperencia,
no nacieron de mujer: 2180
la verdad ni la prudencia.
- Suena una trompeta y dicen dentro*
- Dentro ¡Ya viene, ya se divisa!
- Cuerdo*
- JOSUÉ** Honor, ¿qué voz te inquieta?
Muerte, no llegues aprisa,
que pienso que es la trompeta 2185
que del Juicio me avisa;
no puedo esperarlo yo

	ni aun me puedo detener, que el aliento me faltó, que un[sic] trompeta hará caer los muros de Jericó.	2190
	<i>Vase</i>	
CARDENIO	Pienso que va desmayado según mudó la color del rostro triste y turbado; las duras leyes de honor las cortó amor mal logrado. Paréceme que no es loco.	2195
CAMILO	Sí es, pero su locura, como en sus palabras toco, es la pena que le dura, aunque ya el juicio es poco.	2200
[60]	<i>Descúbrese en alto Ester y mucha Justicia y átanla de manos y pies</i>	
NASÓN	Ya los verdugos por la inculpa peña ¹⁴⁵ en las ásperas puntas mal seguras suben y ponen la infelice dueña.	
CARDENIO ¹⁴⁶	Los disiguales riscos menos duros que tales corazones me parecen; almenas altas los peñascos, muros, y con las muchas lanzas que guarnecen a la pobre señora, parecían soldados que los muros fortalecen.	2205 2210
NASÓN	Ya en desnudarla con rigor porffian y ella mostrando honesto sentimiento sus manos mansamente los desvían.	
ESTER	Sabed, amigos, que el mayor tormento que el juez puede dar a quien fue honrada es desnudarla en público un momento. Bien sé que me diréis que estoy culpada,	2215

145 Con el cambio de metro a endecasílabos el copista tiene que usar una columna. Por otro lado, desde que se fue Tamar, Nasón ha permanecido en silencio a la espera de la ejecución.

146 El copista utiliza unas iniciales que no corresponden a ningún personaje: «mar». Como cuando habla Cardenio escribe «car», debe de tratarse de este último.

	pero es mejor y más fiel testigo mi Dios piadoso ¹⁴⁷ , no engañado en nada:	
	no me quitéis aquesta ropa, amigo,	2220
	porque jamás me he visto yo desnuda ¹⁴⁸ , que este honor justo le guardé conmigo. Atadme norabuena, que no duda ni resiste la oveja a quien la lleva	
	a darla muerte aunque inocente y muda.	2225
	¿Cómo es posible que en crueldad tan nueva la misma peña dura y rigurosa hoy no se ablande, no se rinda y mueva?	
Uno	Sea, señora, ¿mandas otra cosa?	
	<i>Después de atada alza los ojos y mira enfrente de la puerta [la] imagen¹⁴⁹</i>	
[60a] ESTER	Venturosos ojos ¹⁵⁰	2230
	¿qué es lo que miráis? Voláis si lloráis pesados enojos; hermosos despojos que sobre la puerta	2235
[60b]	de la iglesia abierta os diviso y veo, vuele mi deseo si a tal ave acierta.	
	Hermosa María,	2240
[61a]	consoladme ahora, pues a vos, Señora, ama el alma mía; acordaos del día cuando sin razón	2245
	con más confusión, fijado en la cruz,	

147 Ese Dios piadoso se asemeja más al de los cristianos que al terrible Yahvé del Antiguo Testamento.
148 Esto es, en camisa; así aparece ya en la Cantiga 107: «*Os iudeus que a levaron / na camisa a leixaron*». (FITA, 1886: 373).
149 Después de «puerta» no se lee bien la palabra a causa de la encuadernación, en un renglón más abajo se ve perfectamente «imagen», y «la» me parece una conjetura plausible.
150 Con el cambio de verso a hexasílabos, el manuscrito vuelve a las dos columnas.

	mataron la luz de ese corazón.	
	Vos, sabiduría, sabéis bien de mí que nunca ofendí a quien no debía. Si no hay culpa mía, si no, engaño en él, mi muerte cruel perdona el buen celo y no llame al cielo la sangre de Abel.	2250 2255
UNO	Divertida está y querría que la arrojéis.	2260
CAMILO	¡Fieras manos!	
ESTER	Pues valéis a los cristianos valedme aunque soy judía. <i>Arrójanla y sale nuestra Señora en una nube y recógela</i> ¹⁵¹	
MARÍA	Si haré, amiga, que os lo debo. Bajad alegre y segura que para grande ventura y gran santidad os llevo ¹⁵² .	2265
JUSTICIA	¿Qué es esto, cielo, quién le ha dado al viento manos piadosas en que trae pendiente del aire claro al último elemento a una judía mártir inocente?	2270
TODOS	¡Raro milagro, general contento!	
CARDENIO	Dichoso aquel que pudo estar presente.	
MARÍA ¹⁵³ [61b]	Quedaos a Dios y a mí, noble judía, y con memoria que os libró María.	2275

*Cúbrese*¹⁵⁴

151 Hay una palabra más, ilegible al haberse escrito algo encima.

152 Según señalé en la Introducción también en *Encenias*: fol. 51v, se alude a la santidad de la hebrea.

153 Hay un cambio en la denominación de la Virgen, pero es la única vez que aparece con en nombre de “Nuestra Sra”. Corrijo para mantener la coherencia.

154 Se entiende que la apariencia desaparece.

NASÓN	Grande milagro.	
CARDENIO	Maravilla extraña.	
JUSTICIA	¿Fue así verdad o engañose la vista?	
NASÓN	Sin culpa está, quien la acusó se engaña.	
CAMILO	¡Que siempre el mundo a la verdad resista!	
ARNESTO	La fama ha de volar por toda España.	2280
CARDENIO	Ella merece un docto coronista.	
NASÓN	Ella estaba inocente.	
JUSTICIA	Ansí parece, pues la madre de Dios la favorece.	
ESTER	¿Adónde estuve, adónde estoy ahora? ¿Cómo estuve y estoy? ¿Quién soy? ¿Quién [era]? ¹⁵⁵	2285
	¿Cómo vino y se fue tan gran señora sin permitirme que mejor la viera? ¿Quién sabe esta verdad y quién la ignora? ¿Quién la miró, quién dijo que se fuera? ¿Qué sueño es este, qué admirable encanto?	2290
	Pero sueño de Dios es cierto y santo.	
CAMILO	Mujer divina, a tus felices plantas de donde nacen milagrosas flores, llenas sin duda de influencias santas, todos pedimos gracias y favores.	2295
ESTER	Las novedades me parecen tantas que ya no acierto a pronunciar, señores, otra palabra ni decir querría, sino el sagrado nombre de María, María, mar de innumerables bienes	2300
	y milagro del mundo soberano, María, madre del Señor, que tienes su persona y poder todo en tu mano, tú eres mi amiga y la mejor pues vienes en un tiempo y rigor tan inhumano,	2305
	y me traes por el aire suavemente no de un cabello, de tu amor pendiente.	
[62]	Imaginaba yo cuando caía ¹⁵⁶	

155 Hay un intento de corrección que da como resultado unos trazos gruesos, casi manchas de tinta, que impiden leer la palabra que viene después. Puede ser «era».

156 La mayor parte de la página va escrita a una sola columna, hasta que Judas sale a escena. En cuan-

	que una paloma simple, blanca y bella sobre sus alas tiernas me traía	2310
	haciéndole lugar el aire a ella, y dije bien, paloma fue María que quiso el alma en el diluvio hacella la mensajera, que una verde oliva la deja alegre, agradecida y viva.	2315
JUSTICIA	Vamos aprisa con tan dulce nueva al templo santo y a la imagen pura, que teniendo al revés el nombre de Eva ¹⁵⁷ es ave, y santa y limpia su hermosura.	
ESTER	Vamos, que [el] alma agradecida lleva mil gracias para darle muy segura, que por las gracias que el amor le ordena me dé su gracia, que es de gracia llena.	2320
	<i>Vanse y sale JOSUÉ solo</i>	
JOSUÉ	Que guarde fe y lealtad a su elefante ¹⁵⁸	

to a la paloma del verso siguiente, aparece ya en la versión de Cerrato: véase FITA, 1886: 375. En *Milagros*: 16v-17r, se repite.

- 157** La forma «teniendo», aunque menos usual que «teniendo», alterna con esta desde la Edad Media, según lo prueba la consulta del *CDH*.
- 158** Como ocurría con los castigos aplicados a las adúlteras, nos enfrentamos a un problema de fuentes, agravado por las diferencias que se observan en relación con la tradición clásica (Plinio el Viejo) e incluso los *Bestiarios* medievales, salvo en lo que hace a los elefantes, elogiados por su pudor y fidelidad (PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, 2003, L. VIII,13: 122). Por ejemplo, no he encontrado nada en Plinio sobre el adulterio entre las cigüeñas, de quienes se elogia la piedad filial, el cuidado de las crías y de los ancianos padres (PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, 2003, L. X, 63: 384-385); en cambio, Pastoureau, en su estudio de los *Bestiarios* escribe este comentario sin remitir a ninguna obra en concreto: «*Autre vertu de la cigogne: sa chasteté et son horreur de l'adultère. Le mâle ne provoque pas la femelle par des caresses, et tous deux sont fidèles leur vie durant. Mais si une cigogne a commis l'adultère, elle est punie par la communauté* (Otra virtud de la cigüeña es la castidad y su horror al adulterio. El macho no provoca a la hembra con caricias y ambos son fieles toda la vida. Pero si una cigüeña comete adulterio, es castigada por toda la comunidad [...])» (PASTOUREAU, 2019: 204, traducción mía). Con respecto a los leones, la discordancia es absoluta porque las leonas tienen fama por adúlterar con los leopardos, lo cual provoca la violencia de los leones (PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, 2003, L. VIII, 43: 136 y PASTOUREAU, 2019: 69). Queda por último el enigmático «pez ateneo». El manuscrito no deja dudas con respecto a la palabra, sólo que dicho pez no existe. Plinio habla de un «pez antia» que colabora con el pescador para atraer a sus congéneres hacia el anzuelo (PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, 2003, L. IX, 59: 346-347). *Autoridades* lo recoge con la grafía latina: «anthia». «Pescado que comúnmente se llama en castellano lampuga [...]» y se apoyan en la siguiente autoridad: «Hai otros animales marinos, que muestran la amistad entre sí con más entendimiento como son las antias y los escaros (Diego GRACIÁN, *Morales de Plutarco*,

	quien le sirve de esposa y compañera,	2325
	y conserve al león su fama entera	
	la leona real del noble amante,	
	que la cigüeña con amor constante	
	solo a su esposo le acompañe y quiera,	
	y que el pez ateneo hasta que muera	2330
	le dé a su dueño fama semejante,	
	y le pierda el respeto a su marido	
	una mujer, aunque las aves, fieras	
	y peces a los suyos le han tenido.	
	Pues no afirme Platón con tantas veras	2335
	que la mujer irracional ha sido,	
	porque más fiera es que las primeras ¹⁵⁹ .	
	<i>Sale JUDAS con una cestilla</i>	
[62a] JUDAS	Señor, porque te serví	
	y, señor, porque te amé,	
	señor, por lo que sisé	2340
	y señor, porque mentí,	
[62b]	me muero de pena en verte,	
	que con tus ansias mortales	
	llamas y pides señales	
	de que te llegue la muerte.	2345
[63a]	No comes, duermes ni bebes,	
	no te puede hacer provecho,	
	y estás tan seco y deshecho	
	que será fácil que enfermes ¹⁶⁰ .	
JOSUÉ	¿Deshecho estoy?	
JUDAS	Sí, señor.	2350
JOSUÉ	Tu verdad me satisface	
	y un gigante se deshace	
	en quitándole el honor.	

1571: fol, 274». De "ateneo" a "antia" hay bastante distancia salvo que pensemos en un trastoque de letras un tanto improbable.

159 No he encontrado una referencia a la irracionalidad femenina en esos términos en los diálogos platónicos, no sé si tendrá alguna relación con la irascible Jantipa, según aparece en *El banquete*, 59c: «Al vernos, Jantipa rompió a gritar y a decir cosas tales como las que acostumbran las mujeres», (PLATÓN, *El banquete*, 1974: 142).

160 Rima defectuosa.

- La honra para su dueño
es el alma que la tiene 2355
y cuando a perderla viene,
el mayor hombre es pequeño.
JUDAS Siéntate aquí, come un poco.
JOSUÉ Gracioso desconcierto:
¿no sabes tú que estoy muerto? 2360
Siéntase y tiende en el suelo manteles y vianda
- JUDAS** No, pero sé que estás loco
y así te he de responder
como tú me has preguntado.
Bien sé yo que estás finado,
pero bien puedes comer 2365
pues aquí donde yo estoy
muerto estoy de tus sermones,
y aunque muerto tengo ganas
de comer y a comer voy,
y ya está muerto y fiambre 2370
el mundo, aunque come aprisa,
el rico muerto de risa,
el pobre muerto de hambre.
JOSUÉ No puede ser eso cierto.
Váyalo sirviendo poco a po[co]¹⁶¹
- JUDAS** Sí puede ser en verdad, 2375
[63b] comida hay de calidad
que puede comerla un muerto.
Una perdiz, un pichón,
una tórtola, un conejo,
la comerá un muerto viejo 2380
con más bríos que Sansón.
Pues cabrito, por mi vida,
que dél Galeno famoso
dice que en nada es dañoso
porque es muy linda comida. 2385

161 Hoja cortada.

	Gallina y capón suaves, dos cosas destos dos nombres tan malas cuando son hombres, tan buenas cuando son aves. La comida que no es tal, ni es posible que aproveche, son las natas y la leche ¹⁶² , que a un muerto le harán mal. No quiero yo que tú comas confite, dátíl, ni pasa, ni golosinas que en casa por tu pasatiempo tomas, porque mandan los jueces que enseñan las medecinas ¹⁶³ , de mujer y golosinas comer poco y pocas veces. Sea, pues, come, por Dios, que el buen ejemplo te he dado como fraile convidado, que come siempre por dos ¹⁶⁴ . Comed, que no como yo. De limosna te lo pido, pero aunque tú no has comido no se echa de ver que no.	2390
JOSUÉ JUDAS		2395
[64a] JOSUÉ JUDAS	¿Sabes qué es de don Bernardo? Dicen que a la guerra fue de Córdoba.	2400
JOSUÉ	Bien, a fee, que es mozo altivo y gallardo.	2405
		2410

162 Recordemos que Judas le compró en el Acto I unas natas a Martica; se trata por lo tanto de una gracia de carácter local con respecto a esa especialidad de Zamarramala. Por otro lado, ya señalé en la Introducción la ausencia de alusiones al tocino, recurso cómico trilladísimo, que en muy pocas ocasiones se deshecha, pues lo utiliza veces hasta el propio gracioso judío (GARROT ZAMBRANA, 2013a: 420-422). Otro caso de renuncia a la comicidad del tocino lo tenemos en Godínez (GARROT ZAMBRANA, 2017).

163 A pesar de lo mucho que se emplea en el XVI, la Academia no recoge esta voz hasta 1803, como palabra antigua: hasta entonces sólo la registra Minsheu.

164 Esta pulla contra los frailes es rara en el XVII, pero es verdad que el manuscrito que nos ha llegado no lleva censura.

	que ve lindamente y luego	2435
	que se casa queda ciego	
	y no ve nada, ¡ay, ay, ay!	
	¿Qué te han servido los ojos	
	si entró por ellos la pena?	
	Mejor fuera norabuena	2440
	hacerles de plata antojos ¹⁶⁸ ,	
	que no hay tan fino contray ¹⁶⁹	
	que valga tan buen dinero	
[64b]	como un marido usurero	
	de su mujer, ¡ay, ay, ay!	2445
	<i>Sale NASÓN</i>	
NASÓN	Dame albricias infinitas	
	de dos venturas, señor,	
	del honor y del amor,	
	pues en todo resucitas.	
JOSUÉ	Bueno, tan loco estoy yo	2450
	que ya no he sido testigo.	
JUDAS	Majadero sois amigo	
	y no tenéis culpa, no.	
NASÓN	Señor, mi señora Ester,	
	arrojada de la peña	2455
	cuya altura no es pequeña,	
	ni diamante una mujer,	
	llegó al suelo viva y sana	
	como se ve de experiencia,	
	que defendió su inocencia	2460
	una Virgen soberana,	
	que en la peña rigurosa	
	de la Fuencisla, isla fuerte,	

La cita de *El guitón Onofre* se encuentra en el capítulo 12 y la datación, en Cabo Aseguinolaza, «Introducción». Además, Iribarren señala que Correa le da entrada en su *Vocabulario de refranes*: según él, se utiliza cuando se da por perdido algo. Por último, soy incapaz de discutir la teoría de Cejador, que cita Iribarren sin remitir a ningún trabajo concreto: según Cejador habría que buscar la razón del dicho en el sentido de la palabra *garibay* en vascuence, compuesta por *gari*, trigo y *bay*, criba.

168 Esto es, «anteojos».

169 *Autoridades*: «CONTRAY. En la germanía significa paño fino».

	divisan [sic] la iglesia enfrente y aquella imagen devota ¹⁷⁰ , y a darte aviso me envía, que nunca te estima en poco, que le han dicho que estás loco y darte salud querría.	2465
JOSUÉ	Verdad que estáis en el cielo porque la tierra os destierra, mil imposibles encierra la nueva o miente el buen celo. Honor rey, poned [sic] por vos ¹⁷¹ lo que mejor os parece; dudo si Ester lo merece, no que pudo hacerlo Dios; pero es engaño y no creo que fue lo que pudo ser, que bien se puede temer el bien, si engaña el deseo y así el honor clame, insista, no le engañen otra vez; deje al tiempo por juez, apelando a la revista.	2470 2475 2480 2485
[65a]		
	<i>Vase</i>	
NASÓN	Fuese, que ha estimado en poco esta nueva recibida.	
JUDAS	Loco que con la comida se enoja, del todo es loco.	
	<i>Vanse y salen DON ANTONIO y DON PEDRO</i>	
ANTONIO	Sin duda, don Pedro amigo, que el grande engaño causó Tamar, su prima, que yo como sabéis fui testigo.	2490

170 Esta redondilla es bastante irregular en cuanto a las rimas, pero el manuscrito no deja muchas dudas en este caso.

171 Creo que «poned por vos», que conviene a la medida del octosílabo, puede estar en lugar de «ponderad vos», en el sentido de examinar, considerar algo con especial cuidado.

	Y pues Dios ha declarado con milagro su inocencia, verdad dice la esperencia, los ojos se han engañado.	2495
PEDRO	Así es verdad, y ha querido la sacratísima imagen que los hombres aventaje[n] ¹⁷² su nombre libre de olvido.	2500
ANTONIO	Los reyes, con la noticia de la prisión, al momento enviaron mandamiento de suspender la justicia, porque conociendo a Ester ya Josué imaginaba ¹⁷³ , y muy bien, que la acusaban falsamente a tal mujer.	2505
[65b]	El mandamiento llegó a Segovia el mismo día que ya la Virgen tenía hecho el milagro que obró.	2510
PEDRO	Quiso ganar por la mano Nuestra Señora a los reyes, que no hay tan piadosas leyes como el favor soberano.	2515
ANTONIO	Su alteza en siendo avisado dejó el camino y volvió y por la Infanta envió y todos tres han llegado, y el rey de Jerusalén y la Infanta son padrinos de Ester.	2520
PEDRO	Favores divinos llevan humanos también.	2525

172 Lo que se lee es una palabra acabada en -je, por lo tanto, sin rima, y que podría ser «aventaje». Doy una solución plausible, que tiene sentido en mi opinión, viniendo a significar: «que los hombres incrementen la nombradía de la Virgen de la Fuencisla».

173 En el manuscrito «imaginaban», para mantener la rima, pero el sujeto es singular, pues se trata del marido.

ANTONIO	La cual por su gusto mismo pidiendo el bautismo está, y pienso que vuelven ya ¹⁷⁴ nuestros reyes del bautismo.	
PEDRO	¿Pues por qué el rey mi señor no es el padrino también?	2530
ANTONIO	Al rey de Jerusalén quiere hacerle ese favor.	
PEDRO	Mucho fue darle a la Infanta por su compañera hermosa.	2535
ANTONIO	Dícese ya que es su esposa.	
[66 a] PEDRO	Esa novedad me espanta, pues ¿a un rey desposeído le da el rey su hermana?	
ANTONIO	Sí, y acierta en hacerlo así, que el ser quien es no ha perdido, y ya trata de volver con el favor que le dan a darle guerra al soldán ¹⁷⁵ con admirable poder.	2540 2545
[66b]	Todo ha de ser alegrías y yo también las aguardo, porque vendrá don Bernardo muy pronto por causas mías, que a su esposa, satisfecha de aquel aparente engaño, ya no puede hacerle engaño [sic] ninguna humana sospecha.	2550
PEDRO	Ya avisan los instrumentos que vuelve lo que ha pasado: el bautismo celebrado, principio en los salvamentos.	2555

174 Debajo de la “p”, que el copista escribe con mayúscula, se lee algo que podría ser «así»: tendría sentido, pero afecta a la medida del verso pues tendríamos un enesílabo. También podría ser «aún», obteniéndose entonces un octosílabo.

175 Sultán y soldán son actualmente sinónimos pero esta última palabra se refiere de forma específica a los soberanos de Persia y Egipto, lo cual conviene al contexto de Palestina.

*Salen todos muy galanes, con fuentes y recado de bautismo y luego los reyes y la INFANTA y ESTER*¹⁷⁶

ESTER	Vuestras altezas me han de dar licencia de volverme a la iglesia, que deseo vivir en ella sin hacer ausencia.	2560
REY	Es como vuestro tan cristiano empleo, María ¹⁷⁷ , cuya fe de gloria llena ya me parece que presente veo.	
INFANTA	Vuestra admirable historia quede ajena de olvido en cuantos siglos viva el mundo, por eterno blasón de quien la ordena.	2565
ESTER	En eso, señora, mi esperanza fundo, pues en la sacra fuente del bautismo me ponéis nueva fe, valor segundo, y del confuso, oscuro y ciego abismo me habéis sacado con piedad tan santa a los rayos del sol que fue Dios mismo.	2570
INFANTA	Siempre que os miro con razón me espanta ¹⁷⁸ la inorancia de aquellos que juzgaron de tan honesto rostro injuria tanta, que vuestros cuerdos ojos no obligaron a darle fe ninguna a la sospecha por los indicios que de culpa usaron, que al fin pudiera la esperencia hecha de vuestra gran paciencia hasta aquel día dejarles su inorancia satisfecha, que la pac[i]encia en el dolor, María, la juzga por disculpa quien bien siente; esta a lo menos es sentencia mía, porque como se entiende fácilmente la grandeza que tuvo el edificio por la coluna que se ve al presente, ansí, por la paciencia, el buen juicio entiende bien del dueño la inocencia,	2575
[67]		2580
		2585

176 Todo el resto de la p. 66, así como la 67 y el principio de la 68, en una sola columna.

177 María es el nombre de bautismo que adopta Ester.

178 «Con razón» está escrito entre líneas; debajo han tachado «tal rigor».

	que no puede dejar mayor indicio.	2590
ESTER	A quien le falta la real prudencia de vuestra alteza no podrá, señora, usar con discreción de la esperencia. Quiso sin duda descubrirse ahora la imagen santa y obligarme tanto	2595
INFANTA	porque la adore quien su nombre inora. Así me dicen que el milagro santo ha convertido innumerable gente ¹⁷⁹ , bien convencida del piadoso espanto.	
ESTER	Y así os suplico porque eternamente se conserve el milagro en la memoria, en el mismo lugar y peña y fuente, pues que se sabe por la antigua historia de nuestra iglesia el infelice día cuando en Rodrigo se acabó su gloria	2600
	que estaba allí sobre la fuente fría de aquella peña y en el fondo della esta preciosa imagen de María mandáis que vuelvan a la imagen bella a su mismo lugar si no tan alta,	2605
[68]	donde algún templo se consagre a ella, que solamente la licencia falta del Rey nuestro señor, que ya el prelado permite de su iglesia tan gran falta.	2610
INFANTA	La imagen de la puerta se ha bajado para hacerla novenas. Después dellas ha de ser el obispo consultado.	2615
ESTER	Yo me vuelvo a besar sus plantas bellas.	
	<i>Vase</i>	
[68a] REY	Y vuestra alteza, señor, puede señalar el día que dé principio a su amor, que ya la Infanta no es mía,	2620

179 Como expliqué en la Introducción este hecho es de capital importancia y entronca con la versión del Cerratense que fue todavía más ditirámbico: «*Qui* [los que asistieron al milagro] *videntes quod acciderat, omnes in admirationem sunt conversi*». (FITA, 1886: 375).

	sino de su gran valor.	
JUAN	Beso mil veces las manos de vuestra alteza.	
INFANTA	(¡Ay de mí, no son mis temores vanos!) ¹⁸⁰	2625
		[<i>Aparte</i>]
JUAN	Pues yo aunque no merecí sus favores soberanos, ni por el reino perdido, ni por la sangre heredada, pueda haberlos merecido por la piedad estimada que vuestra alteza ha tenido, y vos, señora, en quien puso tantas excelencias Dios que a mí me tienen confuso, pues ha quedado con vos, gloria a Dios que lo dispuso.	2630
INFANTA [68b]	Yo soy quien la puedo dar pues recibo un mayor bien. Pienso que no acierto a hablar ¹⁸¹ , no lo atribuya a desdén, que no lo sé yo mostrar. Poco de mi amor confío, qué le he de decir no sé, mas ya le tengo por mío: a solas se lo diré ¹⁸² .	2635
	<i>Salen JOSUÉ y JUDAS</i>	
JOSUÉ	¿Quién ha visto al desengaño?, que le vengo yo a buscar y quedé tal de aquel daño, que más quiero porfiar	2640
		2645
		2650

180 Sorprende esa reacción teniendo en cuenta que está enamorada del rey de Jerusalén.

181 A causa de la encuadernación los trazos apenas se distinguen: hay una acotación ilegible. Quizá indica que la Infanta sale de escena.

182 Como el sentido está completo, no creo que se le haya saltado al copista un verso para completar la quintilla: tenemos pues una cuarteta, aunque ciertamente resulta extraño porque a continuación siguen las quintillas.

[69b]	pues no me ha de ver la gente cuervo hasta tenerle muerto: cuervo, tú mentiste o no, si no mentiste, que mueras, que el ofendido soy yo.	2690
JUDAS	Si mentiste con quimeras, ella también se ofendió. En la presencia real tus locuras descompuestas, Josué, parecen mal.	2695
JOSUÉ	Pensé que eran gracias estas, que soy yo estatua de sal.	
JUDAS	Vamos a ver a tu esposa; ya es cristiana y se llama María, como la hermosa Virgen que la estima y ama.	2700
JOSUÉ	Luego, en hallando otra cosa.	
	<i>Vanse los dos y salen DON BERNARDO de camino y con un pliego de cartas y TAMAR por paje¹⁸⁴</i>	
BERNARDO	Por ser forzosa la nueva mensajero quise ser, y no es mucho que me atreva y vuestro grande poder lleno de piedad me mueva. Reciba, pues, vuestra alteza mi deseo.	2705
	<i>Da al REY las cartas y léelas para sí</i>	
[70a] REY	Gran soldado.	
BERNARDO	De la pasada tristeza os pido perdón, que he usado	2710

Recuérdese, por otro lado que Noé soltó primero al cuervo y luego a la paloma para comprobar que las aguas se habían retirado (Gn 8, 6-12), y no debemos tampoco olvidar las connotaciones del cuervo, algunas de ellas bastante negativas, como se comprueba leyendo lo que de él escribe Covarrubias. Véase también PASTOREAU, 2019: 181-186, que le dedica unas páginas en su apasionante trabajo sobre los *Bestiarios* medievales.

184 Ha tenido que haber una larga elipsis temporal; al principio salió Tamar de camino, y ahora regresa con don Bernardo, que ha descollado en Andalucía por su valor.

	su voluntad y poder. Yo le seguí en este traje, yo le he servido en la guerra sin descubirme, de paje,	2745
	y al fin yo vuelvo a mi tierra, España, en vida y lenguaje: mátame ahora si quieres. Justa venganza es esta y la muerte que me dieres	2750
JOSUÉ	si ofendí a la más honesta que tuvieron las mujeres. Ni yo te llegue a matar ni con mis penas me al... ¹⁸⁷ ; si vive o muere Tamar,	2755
	que el tiempo discreto y fue... ¹⁸⁸ me quiso desengañar. ¡Ah, mi señor don Bernardo!, ¡don Antonio, mi señor!	
	<i>Salen DON ANTONIO y DON BERNARDO</i>	
[71a] ANTONIO	¿Quién da voces?	
JOSUÉ	Yo, que aguardo a satisfacer mi honor con pecho y valor gallardo, y me quiso Dios mostrar que don Bernardo ni Ester no me han llegado a enojar,	2760
	pero yo quiero irlo a ver ¹⁸⁹ , que sus pies he de besar.	2765
	<i>Vase</i>	
TAMAR	Yo soy Tamar, la que ha hecho	

187 La encuadernación no deja ver la palabra.

188 Como ocurre con el v. 2744, la encuadernación del manuscrito impide la lectura; puede ser «fuerte», pero no veo con qué palabra rimaría el v. 2744, salvo «alerte», en el sentido que encontramos en *Autoridades*: «ALERTAR. Hacer que uno atienda con cuidado, que vele y ponga atención para percibir, descubrir y advertir lo que pasa», que tiene sentido: Tamar no le importa en absoluto.

189 Lo lógico sería «irla a ver», pero el trazo de la letra es aquí bastante claro.

	tan grande ofensa a mi prima, yo soy quien fui de provecho al vuestro amor sin estima, pues no le hacéis de mi pecho.	2770
ANTONIO	Venid, pues, entre los dos porque su alteza os perdone contando la historia vos.	2775
BERNARDO	¡Oh qué bien traza y dispone cualquier desengaño Dios!	
	<i>Éntranse todos y sale JOSUÉ</i>	
JOSUÉ	¿Dónde estás sibila hermosa? ¿Dónde, cuerda profetisa ¹⁹⁰ , del templo sacerdotisa y su guarda cuidadosa?	2780
[71b]	Pero la imagen sagrada esta allí, en medio del coro, y con el justo decoro a sus pies Ester prostrada parece estar dormida; ángel mío, escucha, advierte, pero sin duda la muerte le ha puesto fin a su vida.	2785
	<i>Salen todos</i>	
REY	¿Dónde está la hermosa Ester?	2790
JOSUÉ	Abrid del coro las puertas.	
INFANTA	Junto a la imagen y muerta, felicísima mujer.	
	<i>Descúbrenla postrada a los pies de la imagen y con un ramo que le sale de la boca con las letras del Ave María</i>	
ANTONIO	Nace de su hermosa boca llena de santos amores un ramo de siete flores ¹⁹¹	2795

¹⁹⁰ Recuérdese que desde Alonso de Espina se atribuye a Mari Saltos el don profético («*Resplenduit spiritu prophetie*»), virtud que señala también Pantigoso (FITA, 1886: 378-379).

¹⁹¹ Las siete flores recuerdan las siete cintas que salen del costado de Cristo en la cruz. Véase Agustín

	que al pie de la Virgen toca, y en cada hoja escribía con divino ingenio y arte algún ángel una parte de la santa Ave María.	2800
INFANTA	Divina Ester, el silencio solamente puede hablar, que no te puedo alabar y humilde te reverencio.	2805
[72a] JOSUÉ	Y yo, venturoso yo, pues tan santa esposa gano, quiero ser luego cristiano si alguna fe se heredó.	
JUDAS	Yo lo quiero ser también que esto no es pedir dineros: cristianos hay despenseros y algunos sisan muy bien.	2810
JUAN [72b]	Dese orden de llevar el cuerpo a la sepultura y a la hermosa Virgen pura, a su isla y su lugar.	2815
INFANTA	¡Oh, más venturosa isla ¹⁹² que tuvo jamás el mar!	
JOSUÉ	Y a mí me ha de perdonar la Virgen de la Fuencisla.	2820

Alabado sea el santísimo sacramento

Amén

[Rúbrica]

DE LA GRANJA, 1989. A veces este tipo de apariencia puede darse con una imagen del Niño Jesús, como en *La siega* de Lope de Vega (GARROT ZAMBRANA, 2013a: 191).

192 La isla debe entenderse en razón de la errónea etimología de Fuencisla que he se menciona en los señalado en los vv. 2014-2019.

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	5
1. El milagro	7
2. El texto: ejemplares y datación	19
3. Las acotaciones	21
4. La acción	22
5. El entramado socio-religioso	24
5. 1. Los campesinos	24
5. 2. La realeza	26
5. 3. Los nobles segovianos	27
5. 4. Mudéjares y andalusíes	30
5. 5. Los judíos segovianos	31
6. Sinopsis métrica	39
7. Criterios de edición	40
8. Abreviaturas	40
9. Bibliografía	41
<i>Nuestra Señora de la Fuencisla. La judía de Segovia</i>	49

